La Historiografía Colonial

Bernardo Tovar Zambrano
Universidad Nacional de Colombia

PRESENTACIÓN

Un texto es un universo de lectura inagotable. Ante la variedad de lecturas posibles es necesario hacer una elección. El trabajo historiográfico en tanto se realiza como lectura de los textos históricos supone la inclinación por determinadas opciones, las cuales inciden en la escala del análisis y la densidad de la descripción. El tipo de lectura en el que se apoya el presente ensayo va encaminado, en primer lugar, a detectar los *principales temas* de historia colonial que han sido objeto de investigación por parte de historiadores nacionales y extranjeros durante la segunda mitad del siglo XX. En segundo lugar, debe permitir avistar las *tendencias y posiciones historiográficas* de mayor significación para la historia colonial en las cuales se encuentran inscritos aquellos temas. En tercer lugar, no obstante la homogeneidad que supone la tendencia historiográfica o la agrupación temática, la lectura debe conducir a observar ciertos aspectos de la irreductible *individualización* del trabajo histórico (el autor y su obra). En cuarto lugar, la identificación de los principales conceptos, imágenes y métodos desplegados en el estudio histórico; el señalamiento de las fuentes documentales y de sus modos de empleo, y la observación de las características más elocuentes del análisis y de la narración histórica. Por último, la lectura de los textos remite a unos contextos (sociales, políticos, culturales) que son fundamentales para el entendimiento de la investigación, de la escritura y de los diversos usos sociales y políticos de la obra histórica.

Del itinerario historiográfico propuesto, dadas las limitaciones de espacio, no ha sido posible desarrollar todos los puntos deseables a propósito de cada tendencia, autor y obra; no obstante, se ha hecho un cierto énfasis en algunos de los autores más representativos de la historiografía colonial de la segunda mitad del siglo actual. Y, por supuesto, tampoco ha sido factible siquiera nombrar a todos los historiadores, ni dedicarles a

todos los nombrados un comentario por igual. En síntesis, el objetivo se ha circunscrito, mediando la obligada selección, a la presentación de un *cuadro general* de la historiografía colonial, desde los años cincuenta (y eventualmente desde los años cuarenta, para algunos historiadores) hasta el momento presente. Así, este cuadro lo integran: la historiografía académica, con su obra central, la *Historia extensa de Colombia* (en lo que corresponde a la parte colonial) ; la historiografía económica y social que se inicia en los años cuarenta y que presenta diversos enfoques historiográficos; la llamada Nueva Historia de Colombia, la cual aparece en los años sesenta y hace énfasis en la historia económica, social y demográfica; y por último, el espacio reservado a los estudios recientes en los que se puede apreciar el surgimiento de nuevos temas, los cuales expresan la inclinación de un sector de la investigación hacia la elaboración de una nueva historia cultural de la Colonia.

LA COLONIA DE LA HISTORIA EXTENSA DE COLOMBIA

La academia, la patria y la Colonia

La fundación de la Academia Colombiana de Historia en 1902 correspondía, en cierta forma, a viejos anhelos en el campo del quehacer histórico, los cuales no habían encontrado eco favorable en el transcurso del siglo XIX. De manera contraria a lo que sucedió en Europa, la centuria decimonónica no representó en nuestro medio un "siglo de la historia". El trabajo histórico apenas si constituía, en aquel tiempo, una pasión intelectual accesoria, considerada por algunos como inútil. Desde luego, la historia no era objeto de la atención oficial, ni tampoco tenía un espacio significativo en la enseñanza. Los pocos aficionados que cultivaban el oficio de Clío, algunos de ellos de sobresaliente lustre, tenían que hacerlo en solitario y por su propia cuenta. Vergara y Vergara se refería, en tono de explícita recriminación, al hecho de que siempre que se había dirigido a los gobiernos sucedidos entre 1857 y 1866, en alguna diligencia para el fomento de nuestra historia, sólo había encontrado desapego, hostilidad y empeño para que tal cosa no se hiciera. Subrayaba la extraña paradoja de que los hombres que en la vida privada cultivaban las letras, al subir al poder rechazaban y aun perseguían "la inofensiva tarea del historiador, del anticuario y del literato. El viento tampoco sopla del lado de los

estudios históricos... Los que nos ocupamos, pues, en estudios históricos, lo hacemos a pura pérdida de tiempo, de dinero y de fama"[1].

En 1881 don Miguel Antonio Caro formulaba preguntas que aludían a la falta de apoyo oficial a los estudios históricos, a la ausencia de una academia de historia y a la no destinación de dineros "para pensionar a algún erudito historiógrafo, o para sacar a luz algunos manuscritos"[2]. El general Jorge Holguín sólo había encontrado una invencible resistencia cuando propuso en el Congreso la creación de la Academia Nacional de Historia. Como lo expresaba don Pedro María Ibáñez, primer secretario de la Academia, "los amantes de los estudios históricos, entre nosotros, no habían logrado en noventa años de vida republicana fundar un centro de estudios, ni tener órganos de publicidad"[3].

Con la creación de la Academia, la historia empezaba a salir de su ostracismo. La Academia, que desde su misma gestación se concebía como una institución de la "conciencia y de la identidad nacional", surgía precisamente en abierto contraste con la guerra civil de los Mil Días que todavía desangraba al país. Por eso, en medio de la violencia, de las amenazas y del terror que infundía la guerra, don Pedro María Ibáñez, a los cinco meses de funcionamiento del nuevo organismo, comenzaba su primer informe de secretario perpetuo aludiendo en forma muy significativa a los sabios mártires Caldas y Lavoisier "uno y otro víctimas de la guerra que no tiene justicia ni piedad"[4]. Hacía notar don Pedro que a la

---

1 Citado por PEDRO MARÍA IBÁÑEZ en su informe anual de secretaría de la Academia de Historia (1902), *Informes anuales de los secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación.1902-1952*, Bogotá, Ed. Minerva, 1952, pág. 16.

2 *Ibidem.*

3 *Ibidem.*

4 En 1901, en plena guerra civil, PEDRO MARÍA IBÁÑEZ y EDUARDO POSADA acometieron la tarea de editar obras de historia. En el prólogo al primer libro publicado, cuyo título, *La patria boba*, debía resultarles de alguna significación para este país enajenado en la guerra, expresaban: "Para muchos es exótica toda faena intelectual en estas horas de tan crueles golpes y de congojas tantas, pero nosotros no lo creemos así. La literatura, como la vegetación, brota no sólo en los invernaderos o en los surcos del hortelano, sino entre las mismas ruinas. Sean pues las hojas de estos libros como hojas de las plantas que crecen sobre un campo de combate y cubren piadosas los despojos de la carnicería (...). Vendrán muchos hombres de estudio a contemplar desde las cumbres de nuestra historia el pasado glorioso, el presente triste, y allá un porvenir envuelto aún por la neblina. En esta cúspide se respirará, al menos, un aire

Academia pertenecían personas de diversas inclinaciones intelectuales, cuyas opiniones políticas se borraban en ese recinto de estudio, personas agrupadas "para trabajar con buena voluntad por el viejo y levantado lema: Pro Patria". El lema iba acompañado del siguiente postulado: "La verdadera historia de un país es la de sus hijos eminentes".

Los dos principios enunciados por Ibáñez nombraban en el propio acto de nacimiento las entidades en función de las cuales se desplegaría la historiografía académica: la patria y sus hijos eminentes, los héroes[5]. De ahí que uno de los primeros proyectos de la Academia hubiese sido el de escribir un "Diccionario biográfico de colombianos distinguidos", al lado de otras tareas relacionadas con publicaciones, festividades patrióticas, concursos, archivos, bibliotecas, conmemoraciones, monumentos y demás actividades similares.

Aquella peculiar concepción de la historia erigía a la biografía en una de las preocupaciones centrales de la historiografía académica: biografías extensas o concisas de los grandes hombres, de los padres de la patria, de los diversos modelos de héroes: militares, políticos, religiosos, científicos y culturales. En 1924, Eduardo Posada, quien fuera el primer presidente de la Academia, refiriéndose a la labor cumplida por ésta, manifestaba que se había prestado un solícito cuidado a cuantos asuntos se relacionaban con nuestra historia, con la gloria de los grandes hombres y con los monumentos y reliquias del pasado: "Cómo ha despertado su acción aficiones intensas por la investigación de nuestras crónicas, por las adquisiciones de datos biográficos y por la aclaración de misteriosas tradiciones; cómo ha tomado parte en cuanta obra se refiere a perpetuar el recuerdo de arcaicas hazañas y de virtudes y méritos de nuestros antepasados"[6]. En 1940, el entonces secretario de la Academia, Roberto Cortázar, resumía en sencillas palabras el propósito de la institución: "la tarea de la Academia no es otra

---

más puro y más benéfico que en medio de los miasmas de la política", *Informes anuales...*, págs. 227 y 228.

5 Para una ampliación acerca de la trayectoria de la historiografía académica véase nuestro trabajo "El pensamiento historiador colombiano sobre la época colonial", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC)*, núm. 10, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1982, (Reimpresiones bajo el título *La Colonia en la historiografía colombiana*, Bogotá, La Carreta, 1984 y Ediciones Ecoe, Bogotá, 1990).

6 *Informes anuales de los secretarios...*, pág. 191.

que afianzar, por medio de la verdad, el sentimiento colectivo por los grandes hechos, por los grandes hombres que formaron la patria"[7].

Todos los propósitos enfatizados por los académicos citados corresponden a los postulados de la llamada *Historia patria,* para la cual los héroes y la guerra de Independencia son unos de los hitos primordiales de la historia nacional; vale decir, constituyen parte esencial del mito fundador de la patria colombiana. A partir de este enfoque, la historiografía académica establece su retrospectiva colonial e incluso prehispánica; de esta manera, el pasado indígena es descrito como una fase de la sociedad primitiva, caracterizada por la barbarie, el salvajismo y la antropofagia, con algunos elementos de civilización, concepciones en las cuales —dicho sea de paso— se puede observar, entre otros aspectos, el influjo de los mitos del buen salvaje y del caníbal en función de un discurso no exento de discriminación étnica; el Descubrimiento y la Conquista son apreciados como los hechos que permitieron el advenimiento de la civilización, en medio de hechos heroicos y también de abusos, atropellos y crímenes cometidos por ciertos conquistadores; finalmente la Colonia es vista como una época en la cual, bajo la dominación española, se formaron algunos elementos fundamentales de la nacionalidad colombiana.

En 1951, en una conferencia publicada en el *Curso superior de historia de Colombia,* el académico Luis Martínez Delgado se refería a la importancia de estudiar los hombres y sucesos de la época colonial para despejar dudas y aclarar "antecedentes fundamentales de nuestra nacionalidad". Para observar la impronta dejada por tales hombres en la formación de la nacionalidad, Martínez sigue a Gómez Restrepo en el siguiente planteamiento: "por modo tan hondo influyeron el medio que vivían, que ya idos continúan actuando, en forma que cuanto fue de ellos, cuanto pensaron, dijeron o sintieron en el tiempo, brotó para el mundo *nuestro* con caracteres de permanencia: todo ello trajo algo así como un alma inmortal entre lo que se mustia y fenece"[8]. La conferencia trataba del segundo presidente de la Audiencia, don Francisco Briceño, de la administración adelantada por éste y de lo acaecido durante tal gobierno. Como la de Martínez Delgado, la gran mayoría de las conferencias publicadas en los tomos V y

---

7 *Ibidem,* pág. 490.

8 LUIS MARTÍNEZ DELGADO, "Gobierno de la Real Audiencia hasta 1578", en *Curso superior de historia de Colombia 1492-1600,* Bogotá, Editorial ABC, 1951, t. V, pág. 9. Lo destacado es del original.

VI del *Curso de Historia*, que abarcan los siglos XVI y XVII, se refieren del mismo modo a los personajes que ejercieron la Presidencia del Nuevo Reino de Granada y a los sucesos relacionados con tales administraciones: "Las disputas entre Audiencias, Presidentes y Arzobispos —repite Daniel Arias— y las rencillas de los Visitadores y otros jueces de residencia contra los primeros(...) suministrarán lo que forma la historia en los primeros siglos siguientes a la Conquista"[9].

Desde el punto de vista de la historiografía académica, el mencionado tratamiento de la historia colonial resulta apenas obvio. La visión histórica hincada en los héroes y más generalmente en las individualidades, lleva consigo un tipo de narración signada por los ejercicios del poder, comenzando, naturalmente, por el poder político-institucional. De este modo los personajes investidos de la autoridad, el decurso de las administraciones de gobierno y lo sucedido durante éstas marcan en principio el ordenamiento temporal de la materia histórica, la periodización del discurso histórico. Esto arroja para la historia colonial un esquema narrativo básico, organizado según la cronología de las administraciones adelantadas por los gobernadores, presidentes y virreyes del Nuevo Reino de Granada (lo que permite tener una secuencia para los siglos XVI, XVII y XVIII). Heredado en parte de la historiografía del siglo XIX, tal esquema es desarrollado por los historiadores de la Academia, desde Henao y Arrubla[10] hasta la gran mayoría de los autores de la *Historia extensa*. Al lado del punto focal constituido por los personajes, instituciones y administraciones de gobierno, en su enriquecimiento, el esquema narrativo de la Colonia incluye la referencia a las autoridades eclesiásticas, a las individualidades destacadas en la "cultura" (arte, literatura, ciencias y profesiones) y en otros campos de la vida social (en actividades económicas, militares, religiosas); y en fin, a una variedad de personas implicadas en los más diversos acontecimientos de la vida pública y privada (litigios, abusos, robos, homicidios, persecuciones, infidelidades, rebeliones, piratería, juicios inquisitoriales, epidemias, brujería, diversiones). Dentro de ésa multiplicidad temática, muchos asuntos resultan de notable interés, y sugieren hoy nuevas investigaciones que se inscriben, como veremos, en el campo de la historia cultural.

---

9 DANIEL ARIAS ARGÁEZ, *Curso superior de historia...*, t. V, pág. 121.

10 JESÚS MARÍA HENAO y GERARDO ARRUBLA, *Historia de Colombia*, 7a. ed., Bogotá, 1957. La obra data de 1910.

Si a la historia colonial se va en busca de los "antecedentes de la nacionalidad", en aquel esquema tienen cabida no sólo el ejemplo edificante de los grandes hombres y el legado positivo de instituciones, valores y costumbres transmitidos a la posteridad colombiana, sino también y con un propósito edificante, los yerros, los vicios y la mala herencia. Uno de estos vicios, por ejemplo, que la nación ha heredado de la sociedad colonial, según la historiografía académica, es la inclinación al litigio judicial, al "leguleyismo". Luis Martínez Delgado refiere cómo "nuestros antepasados" se inclinaron "a un vicio funesto al sosiego interior de la República y a la moralidad de las costumbres" cual fue el de los enredos y marañas forenses: "Al cual se dieron con tal disposición (...) que los ciudadanos podían dividirse bajo el respecto judicial en una clase que se arruinaba con los pleitos y otra que se enriquecía con ello"[11]. Desde luego, no hace falta abundar en esta clase de fenómenos que hacen parte del designio moralizante y pedagógico que la historiografía académica le concede a la historia: Más bien conviene efectuar otra observación relacionada con el honor y el poder derivados de la función y la narración históricas. El reconocimiento de una filiación, por tenue que sea, con los "grandes hombres y los grandes hechos del pasado" constituye para toda persona, familia, etnia, clase, partido, líder, secta, institución o país, una fuente de prestigio, de distinción, de honra y de poder, todo lo cual es reclamado y exhibido como una gracia o merced otorgada por la Historia para la identidad y el reconocimiento social y, con demasiada frecuencia, para la legitimación en el ejercicio mismo del poder. En el caso de la Academia, aquellos requerimientos dieron lugar a una actitud historiográfica peculiar, la cual, ante el proyecto de la *Historia extensa*, fue motivo de una interesante polémica en el seno de la institución.

La historiografía académica y las críticas a la historia heroica

A fines de 1962, Juan Friede, quien en ese año había sido elegido miembro de número de la Academia, formuló ante los miembros de la institución una serie de planteamientos críticos acerca del modo de escribir la historia colombiana. Esto tenía que ver directamente con la elaboración de la *Historia extensa*, en cuyo proyecto Friede tenía el encargo de escribir la parte relativa a la historia de la Conquista. Friede, entre otras observa-

---

11 LUIS MARTÍNEZ DELGADO, *Curso superior de historia...*, págs. 22 y 23.

ciones, señalaba lo que consideraba como defectos graves de la historiografía colombiana, entre los cuales estaban: primero, la despreocupación de la investigación histórica por la antropología y la etnohistoria (que para Friede aparentemente se reducían al estudio de los indígenas); segundo, el cultivo de la disciplina sólo en un pequeño grupo de intelectuales movidos a veces por tradiciones familiares y otras por conveniencias políticas o ideológicas; y tercero, correspondiendo con lo anterior, la dedicación a la tradicional "historia heroica"[12]. Ante tales críticas, el académico Rafael Gómez Hoyos respondía citando a los historiadores que habían sustentado el principio relativo a la función creadora de los individuos y de las minorías selectas en la historia; siguiendo a Ortega y Gasset, Gómez Hoyos expresaba que una nación "es una masa humana organizada, estructurada por una minoría de individuos selectos". Si bien aceptaba que el historiador estudiara "la masa del pueblo y los protagonistas que surgen del seno de la sociedad", consideraba que sería "reducir el campo visual de la historia, mutilarla, deformarla si le diéramos el carácter esencialmente socio-económico", y si se dirigiera "ante todo a las investigaciones de los aspectos sociales de la vida de los pueblos en épocas determinadas"[13].

Una vez escrito el volumen sobre el Descubrimiento y la Conquista, en la "Introducción" Friede volvió a insistir en sus críticas. Ante todo señalaba los defectos de la historia heroica, la cual, entre otros aspectos, exageraba el papel jugado por los individuos; tendía a convertir la historia en una sucesión de biografías; obstaculizaba, por su insistencia en los elementos individuales, "la revelación de las leyes que gobiernan la evolución de la sociedad"; valoraba subjetivamente al héroe, especialmente cuando entre el historiador y el héroe existían vínculos de familia, militancia en el mismo partido, identidad de intereses o de ideología, etc., lo cual —decía— era muy frecuente en nuestro medio. Friede consideraba que la mayor deficiencia de la "historia heroica" era confinar al olvido al sector mayoritario, "al común del pueblo que también tiene una historia digna de ser investigada"[14].

---

12 JUAN FRIEDE, "La investigación histórica en Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, núm. 2, vol. VII, Bogotá, 1964, pág. 221.

13 RAFAEL GÓMEZ HOYOS, "Réplica a las observaciones críticas del académico Friede", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. VII, núm. 6, Bogotá, 1964, págs. 988 y 989.

14 JUAN FRIEDE, *Descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada*, en *Historia extensa de Colombia*, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, Ed. Lerner, 1965, págs. 17

No era del todo nuevo que un miembro de la Academia criticara la historia heroica. Ya lo había hecho Germán Arciniegas en 1940, en un artículo titulado "¿Qué haremos con la historia?", escrito en Buenos Aires en febrero de dicho año. A propósito de una polémica entre dos académicos en la que se deslizaban elogios y diatribas respecto de sus ancestros familiares, Arciniegas advertía que en Colombia se estaba confundiendo la historia con la genealogía. Con cierto humor expresaba que de nueve millones de habitantes, más de ocho y medio quedarían por fuera de la tradición nacional por no tener abuelo conocido en la guerra de la Independencia. "Cada vez que una blanca cabeza se levanta por detrás del pupitre de la Academia, y con voz casi imperceptible anuncia: "yo soy el chozno de mi tatarabuelo", vuelvo a mirar con ternura al resto de mis conciudadanos y se me ahoga la voz pensado pobrecillos vosotros, que no sois choznos".

Arciniegas, quien habría de ser presidente de la Academia en los años ochenta, criticaba esa consagración de la Institución a la historia de los héroes, los cuales eran presentados sin tacha, de tal manera que ese "héroe peinado", se pudiera "llevar a nuestra casa sin rubor" y sentarlo "a manteles delante de las chicas sin el recelo de que cometa ninguna falta". El punto central que planteaba Arciniegas en su crítica era la oposición entre la figura del héroe y el hecho social, entre el conductor y el hecho popular y multitudinario. Manifestaba que la gran preocupación de los historiadores era exaltar la figura de los héroes para que la historia nacional girara alrededor de unos cuantos nombres propios. "Para colocar, por encima del hecho social mismo, del hecho popular y multitudinario, la figura de los conductores. Pero hay que ver si para dar idea de una nacionalidad conviene más que así sea la historia —aunque no haya sido así la vida— o si resulta mejor que los hombres se muevan como sujetos singulares dentro de un complejo social".

---

y 18. Friede manifestaba que las ciencias políticas, económicas y antropológicas proporcionaban nuevos elementos de juicio al historiador, lo cual permitía estudiar en forma objetiva aspectos como el desarrollo demográfico, la estructura social, la producción y consumo de bienes, el capital nacional y extranjero, la propiedad, el ingreso nacional, el gobierno y la administración, el régimen tributario, los partidos políticos, las tradiciones, el nivel cultural del pueblo, el estado psicológico de las masas, etc., que son elementos decisivos de la evolución histórica de la sociedad, pág. 22.

Atendiendo a esos planteamientos, Arciniegas había publicado en 1938 su libro sobre *Los Comuneros;* en este trabajo, el enfoque social sostenido por el autor tomaba cuerpo en una narración en la cual se hace perceptible el acento puesto en el cariz popular del movimiento comunero y de su máximo caudillo José Antonio Galán; así mismo, establecía una cierta relación entre dicho movimiento y el proceso de emancipación[15].

Como puede apreciarse, no obstante los principios normativos de la historiografía académica, surgían algunas posiciones divergentes, las cuales habrían de contribuir al no escaso surtido temático que manifiesta la obra colectiva de la *Historia extensa* y, en general, el trabajo histórico de la Academia.

La Colonia narrada: de personajes, acciones y sucesos

La realización más importante de la Academia Colombiana de Historia está representada en la publicación de la *Historia extensa de Colombia.* Esta voluminosa obra es el resultado de un viejo propósito de la Academia, cuya primera formulación data de 1929[16]. En 1941 el entonces presidente de la Academia, Daniel Ortega Ricaurte, presentó un proyecto para elabo-

---

15 GERMÁN ARCINIEGAS, *Los Comuneros*, Bogotá, 1938. Por aquellas paradojas que presenta la trayectoria intelectual de las personas, no deja de ser interesante el contraste entre las mencionadas críticas del joven Arciniegas y sus reacciones, en años recientes, frente a la publicación de algunos textos de enseñanza (de SALOMÓN KALMANOVITZ, *Historia de Colombia,* y de GUSTAVO DE ROUX, *Nuestra Historia*), de los cuales, en cierta forma, podría decirse que harían eco a los postulados historiográficos que él mismo, con su agradable prosa, exponía en los años cuarenta. Al paso de los años Arciniegas acumularía una extensa producción historiográfica, algunas de cuyas facetas han sido criticadas por GIUSEPPE CARACI, "Acerca de un viaje que Américo Vespucci nunca emprendió (Sobre la reimpresión del libro de don Germán Arciniegas)", en *Revista Universidad Nacional de Colombia,* núm 25, enero-marzo de 1991; y JORGE ORLANDO MELO, "La literatura histórica en la República", en *Manual de literatura colombiana,* Bogotá, Procultura-Planeta, 1988, t. II.

16 Se proyectaba, en 1929, escribir con el concurso de todos los miembros de la Academia una Historia de Colombia, siguiendo sus "diversas edades": Descubrimiento, Conquista, Colonia, Independencia, etc.; y "sus distintos ramos como historia política, historia militar, historia literaria, historia diplomática y otros de igual importancia", a la manera como "se lleva a cabo en la nación francesa bajo la sobria dirección de Hanataux". Academia Colombiana de Historia, *Informes anuales de los secretarios...*, págs. 282 y 283.

rar la "Historia general de Colombia" y se nombró una comisión encargada de preparar el plan de la obra, la cual debía ser escrita "por plumas de estilo esencialmente narrativo, de sencillez en la expresión y de juicio sereno", sin apasionamientos de política banderiza[17]. Luego, por medio de la ley 13 de 1948 se dispuso que bajo la dirección de la Academia se redactase y publicase "una Historia extensa de Colombia". En desarrollo de este mandato y retomando lo actuado en 1941, se nombró una nueva comisión a la cual se le encomendó establecer las bases de trabajo y el método que se imprimiría a la narración de la historia, que debía ser de "orden cronológico" y no de "monografías" como alguien propuso. Un miembro de la comisión, el académico Luis López de Mesa, presentó un proyecto de 21 volúmenes, que abarcaba todo el panorama de la historia del país. Para 1950 la Academia ya había contratado la escritura de los primeros volúmenes y había comenzado a recibir los fondos del Presupuesto Nacional destinados a la realización del proyecto.[18] Después de superar diversos problemas, la Academia hizo entrega de los 10 primeros volúmenes el 12 de octubre de 1965; la segunda serie apareció en 1967 y la tercera en 1971[19].

La publicación de la *Historia extensa* constituye para la Academia una etapa culminante de su labor historiográfica iniciada con la aparición, en 1902, del *Boletín de Historia y Antigüedades* y de la serie *Biblioteca de Historia Nacional*. En años posteriores aparecieron nuevas colecciones[20], de

---

17 *Ibid.*, págs. 522 y 523.

18 *Ibid.*, págs. 660 y 685. Como director de la obra fue designado Enrique Otero D'costa y asesores los académicos Luis Augusto Cuervo, Horacio Rodríguez Plata y Daniel Ortega Ricaurte.

19 La primera serie apareció siendo director de la obra Abel Cruz Santos; este académico había reemplazado a Luis Martínez Delgado, quien ejerció la dirección entre 1958 y 1964. La tercera entrega se hizo bajo la dirección nuevamente de Martínez Delgado. En 1973 fue nombrado director de la obra Antonio Cacua Prada. Hasta 1988 se habían publicado 45 volúmenes en total. *Academia Colombiana de Historia. 70 años de su fundación 1902-1972*, Bogotá, Ed.Kelly, 1972; ROBERTO VELANDIA, *La Academia Colombiana de Historia*, Bogotá, Ed. Kelly, 1988.

20 Entre 1913 y 1932 se publicó el *Archivo Santander* (24 tomos); de 1949 a 1962 se publicaron 27 volúmenes de la *Biblioteca Eduardo Santos*; en 1954 se inició la *Biblioteca de Historia Eclesiástica Caycedo y Flórez* (7 volúmenes publicados hasta 1977); durante 1955-1960 se publicaron los *Documentos inéditos para la historia de Colombia*, de Juan Friede (10 volúmenes); de 1964 en adelante han aparecido *Cartas y mensajes del General Santander* (14 tomos); *Colección Bolsilibros* (37 volúmenes); *Revista Archivos* (5

tal manera que una voluminosa producción historiográfica había precedido a la elaboración de la *Historia extensa*. De dicho material historiográfico llama la atención, sobre todo, el contenido en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, que constituye quizás la revista más antigua del país que sobrevive hasta nuestros días. En el *Boletín* se han abordado los más diversos asuntos de la historia colonial, entre los cuales sobresalen: los temas biográficos (de conquistadores, nobles, autoridades civiles y eclesiásticas, escritores, artistas y personajes políticos) que cubren el mayor número de artículos; las cuestiones político-institucionales (actos de gobierno, cabildos, audiencias, virreynato, disputas entre autoridades, legislación y cuestiones análogas); los aspectos educativos y culturales (colegios, universidades, profesiones, ciencias, literatura, arte); los temas religiosos (iglesias, conventos, cultos, órdenes religiosas, inquisición); económicos (fiscales, moneda, minas, donativos, propiedad); sociales (levantamientos, organización social, grupos, costumbres, vínculos matrimoniales, etc.); judiciales y delictuosos (crímenes, agresiones, pleitos, prisiones y casos de la misma índole), y en fin, los sucesos bélicos y el solicitado tema relativo a la fundación de las ciudades. Así mismo, se han publicado en la revista un sinnúmero de discursos (generalmente panegíricos, con motivo de aniversarios y efemérides patrióticas), y una valiosa cantidad de documentos de archivo.

En las otras publicaciones de la Academia se han abordado temáticas similares a las indicadas para el *Boletín*. Buena parte de la producción historiográfica de la Academia se recoge en la *Historia extensa*, sin que esto opaque, por supuesto, los aportes y los desarrollos originales efectuados por los diversos autores de la obra.

En su conjunto, los tomos coloniales de la *Historia extensa*, dada la variedad de su materia histórica, proporcionan un panorama bastante amplio y heterogéneo de la época colonial, panorama que se abre con el libro de Juan Friede sobre el Descubrimiento y la Conquista[21].

---

volúmenes). Hasta 1988 la *Biblioteca de Historia Nacional* había publicado 142 volúmenes.

21 Dado que mi trabajo se limita a la historiografía sobre la época colonial, no hago referencia al primer volumen de la *Historia extensa*, que trata de la *"Prehistoria"* y comprende tres tomos: LUIS DUQUE GÓMEZ, *Etno-historia y Arqueología*, t. I, 1965; del mismo autor, *Tribus indígenas y sitios arqueológicos*, t. II, 1.967; SERGIO ELÍAS ORTIZ, *Lenguas y dialectos indígenas de Colombia*, t. III, 1965. Estos libros son materia de la historiografía prehispánica, cuyo estudio aún está pendiente. Tal estudio deberá

El texto de Friede presenta algunas diferencias con la mayoría de los libros de la *Historia extensa*: mientras en éstos la forma expresiva se configura según el modo narrativo que sigue la secuencia cronológica de los sucesos, en aquél el nivel expresivo viene dado según las secuencias temáticas ordenadas no propiamente por el discurrir lineal de la cronología, sino por un orden conceptual; en aquellos el primer plano de la narración lo ocupan los personajes seguidos de los sucesos y circunstancias de su tiempo; en Friede el primer plano lo ocupan las condiciones sociales, las circunstancias, las instituciones, los grupos y sus relaciones, en los cuales actúan y piensan los individuos. Antes que narrar sucesos, Friede busca exponer las situaciones que explican los sucesos.

Siguiendo ese orden de ideas, un propósito central del texto es describir las condiciones europeas y españolas que hicieron posible el descubrimiento de América, condiciones que le imprimieron su sello a la conquista y colonización de este nuevo mundo. Friede parte de una rápida referencia a la Edad Media y al Renacimiento para llegar al momento crucial del descubrimiento de América. Describe algunos rasgos del sistema feudal para mostrar luego la formación del Estado autoritario; una vez constituido el poder central con la alianza de los cetros de Castilla y Aragón (y el apoyo de la burguesía empresaria, de la intelectualidad laica y eclesiástica, del campesinado y el artesanado) el Estado "nacional" podía emprender acciones "nacionales", es decir, empresas que representaran los intereses del Estado, como era precisamente la conquista y colonización de América[22].

Sin embargo —continúa Friede— la difícil situación creada por la penuria fiscal y la creciente deuda externa, le impidió a la Corona continuar con la colonización de América por cuenta propia, y se vio entonces obligada a recurrir a la iniciativa privada. Así mismo, el apuro fiscal y la presión de la deuda, sólo reembolsable en oro, contribuyeron a colocar la empresa americana bajo "el signo del oro", llegando a considerarse, en

---

incluir, entre otros, los trabajos de Gerardo Reichel-Dolmatoff, Gonzalo Correal Urrego, José Pérez de Barradas, Konrad Theodor Preuss, Hermann Trimborn, Sylvia Broadbent, Julio César Cubillos, Kathlenn Romoli, Eliécer Silva Celis, Marianne Cardale de Schrimpff, Ana María Falchetti, Carl Henrik Langebaek y otros.

22 JUAN FRIEDE, *Descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada*, en *Historia extensa de Colombia*, vol. II, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, Ediciones Lerner, 1965, págs. 32 y 55.

consecuencia, la adquisición de los metales preciosos como el objetivo principal; esto condujo al uso de métodos violentos para arrebatarles el oro a los indios y para emplear a éstos en la explotación de las minas. Enseguida Friede se refiere a las experiencias adquiridas por Castilla en la repoblación de la península y a la utilidad de tales experiencias para la colonización del nuevo mundo: tanto en la reconquista de la península como en la conquista de América, los castellanos dominaron comarcas cuya población vencida debía ser conservada, bajo los nuevos amos, como fuente de mano de obra y, a la vez, como objeto de una aculturación forzada. También en América se empleó el sistema colonizador de los "repartimientos", pero mientras que en España se repartían territorios, en el Nuevo Mundo se repartían indios, lo que daría origen a la encomienda, y a la formación de una "clase privilegiada", la cual se apoderaría de la tierra[23].

A continuación el autor analiza la composición social de los migrantes al Nuevo Mundo, para señalar, por una parte, la exigua participación de la nobleza, y por otra, el carácter popular de la conquista y la colonización. Esta migración, predominantemente de "clase baja", alivió la presión demográfica y la peligrosa tensión social que se vivía en Castilla. De tal migración se formó la élite del Nuevo Mundo, en la que se prolongarían algunos rasgos del semifeudalismo español, como el espíritu caballeresco, la tendencia al señorío y a la autonomía, la contradicción entre el hecho y la ley, y el desprecio por esta última, consagrado en la célebre expresión "se obedece pero no se cumple". Tales elementos unidos al carácter de empresa privada que asume la conquista, generaron un gran conflicto de intereses entre los conquistadores (y luego encomenderos) que buscaban constituir los territorios recien conquistados en señoríos independientes, y la Corona que propendía por dirigir en forma absoluta el destino de las nuevas tierras. En este contexto, constituyó un ingente problema la reglamentación de las relaciones entre el conquistador y el indio y entre estos dos estamentos y la Corona. El indio, objeto de conquista, motivó una gran polémica librada entre las tendencias indigenista y colonialista, polémica que contribuyó finalmente a la promulgación de una legislación proteccionista de los indígenas, cuya aplicación, empero, fue poco eficaz.

---

23 *Ibid.*, págs. 55 y 71.

Como mano de obra sometida, la población nativa transitó: a) por la esclavitud; b) por los repartimientos que al ser reglamentados por la Corona dieron origen a la encomienda, con su ínsito conflicto sobre la tasación de los tributos; y c) por la mita, que era una modalidad de trabajo obligatorio "inventada por los españoles" y no de herencia indígena.

Friede aborda también el proceso de formación de la propiedad territorial y el paso de las tierras indígenas a manos de los españoles; muestra los procedimientos de apropiación, los valores sociales ligados a la tierra, la constitución de la propiedad territorial de los hacendados y la delimitación de los resguardos. Finalmente, trata la intervención de la iglesia en la conquista, sus relaciones con la Corona, su acción evangelizadora, educativa y moralizadora, y los diversos conflictos que debió afrontar la institución religiosa. La obra concluye con un capítulo sobre la censura estatal y su incidencia en la escritura y publicación de las crónicas del Nuevo Mundo.

Desde el punto de vista de las fuentes, dado que el libro en forma extraña y sorprendente carece de citas, se puede apreciar, sin embargo, que para su escritura Juan Friede se basó en una amplia información bibliográfica, la cual incluye, por supuesto, sus propios escritos, a los que volveremos más adelante. Habida cuenta de las peculiaridades que el trabajo presenta, tanto el esquema general del texto, así como su contenido temático y forma de escritura, resulta coherente con la concepción de historia panorámica, de síntesis y de divulgación que parece animar a la mayoría de los autores de la *Historia extensa*.

El estudio de la historia colonial continúa luego con la obra de Manuel Lucena Salmoral, la cual aborda el período comprendido entre 1605 y 1654[24].

En la introducción al primer tomo, Lucena Salmoral señala el contraste entre la importancia del siglo XVII y el desconocimiento que se tiene de tal centuria. Entre otros aspectos, expresa, en este siglo se asentó la colonización y se completó el panorama étnico; ante la decadencia de la metrópoli los criollos, mestizos y mulatos se vieron obligados a estructurar

---

24 La *Historia extensa* ha dejado prácticamente de lado el siglo XVI (con la excepción de la historia eclesiástica). El texto de FRIEDE no llena ese vacío, puesto que se mueve a un nivel de generalidad en donde el despliegue de la historia concreta del Nuevo Reino de Granada durante dicho siglo está ausente.

sus regiones, produciéndose así, "una introversión en los distintos reinos"; en síntesis, en dicha época se encuentra "la médula de los diversos caracteres americanos". Pero sucede que en la historia de Colombia ese siglo es una página en blanco, la cual el autor se propone comenzar a llenar. Ante todo, dice, "es necesario definir los hechos y colocarnos en un cierto orden cronológico"[25]. Lucena, a diferencia de Friede en el trabajo atrás comentado, asume la tradicional forma narrativa de la historia. Para "desentrañar los hechos" y "colocarlos dentro de cierta lógica" y cronología, el autor se basa en la documentación de archivo, en los cronistas y en los trabajos de los "historiadores regionalistas", quienes ceñidos a los archivos de las localidades que estudian, han aportado conocimientos particulares muy útiles "para la reconstrucción de los gobiernos generales".

Correspondiendo con la rutina del enfoque narrativo, Lucena inaugura su relato con un célebre personaje: Don Juan de Borja, primer presidente de capa y espada, con quien se inicia prácticamente el siglo XVII. La figura del presidente y el desenvolvimiento de su gobierno, que dura 22 años, constituyen la trama del primero de los dos libros que Lucena le dedica a la primera mitad de la centuria. Entre los diversos sucesos relatados descuella la guerra que el presidente Borja desató contra los Pijaos, pueblo que se resistía con tenacidad a la conquista, que hostigaba los establecimientos españoles fronterizos (principalmente Ibagué, Timaná, Buga y Cartago) y que había interrumpido los dos ramales del camino real que unían a Santafé con Quito y Lima. Constituían por lo tanto un grave obstáculo para la colonización española, cuya solución, por medio de una guerra de aniquilación, se encomendó al presidente Borja.

La narración de la guerra se divide en varias secuencias, las cuales se inician con la descripción de la cultura Pijao[26] y el recuento de las

---

25 MANUEL LUCENA SALMORAL, *Nuevo Reino de Granada. Real Audiencia y presidentes. Presidentes de capa y espada. 1605-1628*, en *Historia extensa de Colombia*, Bogotá, Ed. Lerner, 1965, pág. 18.

26 El autor proporciona diversos datos antropológicos de notable interés sobre los pijaos, relativos a su ubicación, somatología, demografía, parcialidades, familia lingüística, subsistencia, cerámica, estructura familiar, religión, magia y shamanismo, etc. Entre tales datos, sin embargo, hay unos que el autor toma sin la suficiente crítica: los que informan sobre la antropofagia, que si bien reconoce que en muchos casos sólo existió en la imaginación, en el caso de los Pijaos considera que es un fenómeno comprobado. Los espeluznantes relatos de antropofagia endilgados a los

entradas contra estas tribus en el siglo XVI, continúan con los preparativos y tanteos (1605-1606), con la guerra sistemática (1607) y terminan con las últimas campañas (1608-1618) y el balance de la guerra. El autor destaca el hecho de que ante la guerra de guerrillas aplicada por los indígenas, los españoles emplearon el viejo sistema de la tala que durante ocho siglos había dado excelentes resultados en la guerra contra los musulmanes. Los españoles se limitaban a responder los ataques de los indios y a recorrer metódicamente el territorio "talando y quemando sementeras, y destruyendo las viviendas que encontraban. Y la tala vence a la guerrilla"[27].

Después de los Pijaos, viene el relato de la guerra que el presidente Borja libró contra los indígenas Yareguí y Carare, quienes habían obstaculizado la navegación por el Magdalena, creando prácticamente una situación de aislamiento con Cartagena. Durante el gobierno de Borja se adelantaron así mismo otras empresas de pacificación en varias regiones del reino, y se enfrentaron los ataques efectuados contra Cartagena y Santa Marta por parte de los piratas que asediaban la costa Caribe.

El propósito del historiador Lucena es proporcionar una visión del gobierno de Borja, cuya imagen es revestida de cierta magnificencia, y de su momento histórico. Por eso describe la situación de las distintas gobernaciones, en donde destaca los desarrollos económicos alcanzados en los sectores de la minería, la pesca de perlas, la agricultura, la ganadería, y el

---

Pijaos a principios del siglo XVII, es decir, durante los preparativos y el tiempo de guerra, son tomados de las *Noticias historiales* de Fray Pedro Simón, cronista poco afecto a los indígenas, y quien acompañó en 1608 al presidente Borja en su visita a San Lorenzo de Chaparral, sede del "estado mayor" de la guerra contra los Pijaos, y de *La relación y discurso de la guerra contra los indios Pijao, dirigida por Don Juan de Borja al Rey el 20 de junio de 1608*. El historiador Lucena, quien en repetidas ocasiones hace crítica de los documentos, señalando las exageraciones de los mismos en algunos casos, ha debido advertir de igual manera que tales informaciones de antropofagia, producidas en el cargado ambiente de la guerra que se libraba contra un enemigo al cual se buscaba aniquilar, llevan consigo un sesgo que las convierte en acusaciones, más que en prueba fehaciente de la antropofagia, con sus respectivos efectos ideológicos y sociales como requerimientos de legitimación inherentes a la misma guerra. La asociación entre guerra y antropofagia del enemigo es un mecanismo que no se limita a la conquista de América, sino que se ha repetido en muchas circunstancias de confrontación bélica, de dominación y resistencia, de persecución al enemigo que se odia.

27 *Ibid.*, pág. 94.

comercio; así mismo, se refiere a los tributos, a la situación de las encomiendas y a las formas laborales de la mita y la esclavitud. En los "aspectos sociales", el autor se ocupa de las tres etnias básicas: blanca india y negra; de sus elementos de cruzamiento: mestizo, mulato y zambo y de las diversas formas de enlace que de todo este conjunto se desprenden. Entre tales tipos étnicos existían fronteras sociales y laborales. La república de los blancos o españoles la conformaban los chapetones, grupo al cual pertenecían los funcionarios, los clérigos, algunos pobladores y ciertos comerciantes; los criollos que poseían las fuentes de riquezas, tierras, minas, etc.; y los mestizos que se dedicaban al comercio y a expandir la colonización. En cuanto a la república de los indios, ésta se encontraba adscrita a las labores agrícolas y ganaderas, y en menor escala a las mineras. Los indios estaban en pleno proceso de desaparición por las guerras, los trabajos obligatorios, la desadaptación a las ciudades y, sobre todo, por las enfermedades que los españoles habían traído. Dentro de los indios había un *status* todavía más miserable, formado por las mujeres o niñas indígenas que hurtadas o engañadas eran vinculadas a las labores domésticas o industriales, no podían contraer matrimonio y generalmente terminaban como concubinas de los patrones o forzadas a ejercer la prostitución. Por último, estaba la república de los negros que constituía la base del triángulo social, vinculada a los trabajos más duros, como las minas y galeras. La vida de miseria y trabajo de los esclavos negros originó algunos levantamientos, tales como el surgido en Cartagena en 1600, y en la ciudad minera de Remedios en 1607[28].

Completa el cuadro histórico las referencias a la cultura neogranadina (colegios, pintores, escultores, estudios de las lenguas aborígenes, etc.); al gobierno eclesiástico, a las órdenes religiosas y a las fundaciones eclesiásticas (iglesias, conventos y demás).

El segundo libro del historiador Lucena abarca el período 1628-1654, el cual se encuentra dividido según la sucesión de tres presidentes: don Sancho Girón, don Martín de Saavedra y don Juan Fernández de Córdoba. Para relatar el desenvolvimiento de su historia, el autor se sitúa en el punto de observación de quien presencia un desfile: "El Nuevo Reino de Granada que estamos viendo desfilar ante nuestros ojos"; "En esta forma veremos desfilar dos de estos nobles", y otras expresiones semejantes que ubican

28 *Ibid.*, págs. 579 y ss.

el modo de ver y decir del narrador[29]. La figuración del desfile organiza el material histórico y configura la marcha de la narración. Un lugar protagónico lo ocupan los tres presidentes ya mencionados, cuyas personalidades y comportamientos, con sus virtudes y defectos, describe el autor; sus actos de gobierno, sus andanzas, conflictos e intimidades son materia del relato; el comportamiento de estos mandatarios, así como del resto de personajes que se unen al desfile (oidores, arzobispos, clérigos, gobernadores, damas y un sinnúmero de funcionarios) ponen de manifiesto valores, modos de ser y costumbres de la época.

Siguiendo el mismo procedimiento adoptado en el primer tomo, el autor describe, al lado de los sucesos políticos y algunos militares (como la campaña contra los indios Carare) los hechos económicos, sociales, religiosos y culturales acaecidos durante el gobierno de los citados presidentes. Entre los sucesos económicos destaca la crisis minera que paulatinamente se fue presentando hasta llegar a su máxima gravedad a mediados del siglo XVII; la escasez de azogue, la mala administración, el agotamiento de las minas y en especial la falta de mano de obra se conjugaron para producir la crisis cuyos efectos se sintieron incluso en los conventos. Entre los acontecimientos sociales relata algunos interesantes, como, por ejemplo, el levantamiento en 1634 de la población negra de los palenques de Limón, Polini y Sanaguare, los cuales se declararon independientes y nombraron una reina llamada Leonor. Son igualmente de interés las referencias a la situación y trato de los indígenas, y a la vida urbana de Santafé, en donde comenzaban a surgir "los vagabundos, los niños expósitos, las mujeres de mal vivir y los crímenes terribles"[30]. Otros sucesos llamativos están asociados al tribunal de la Inquisición, a las brujas de Cartagena, a la persecución de los judíos, a las epidemias, hospitales y médicos, a los enfrentamientos del arzobispo Almansa, personaje bastante conflictivo, con la Audiencia, el presidente y algunos clérigos. Tales sucesos constituyen apenas una muestra de la variada información que contiene una obra elaborada con base en los archivos de España y Colombia y en una bibliografía de apoyo. Sobre los trabajos del historiador Lucena volveremos a propósito de la historiografía española sobre Colombia colonial.

---

29 MANUEL LUCENA SALMORAL, *Nuevo Reino de Granada. Real Audiencia y presidentes. Presidentes de capa y espada. (1628-1654)*, Bogotá, Ed. Lerner, 1967, págs. 43 y 44.

30 *Ibid.*, pág. 250.

Sergio Elías Ortiz es el siguiente historiador que en tres tomos se ocupa de la segunda mitad del siglo XVII y de todo el siglo XVIII, hasta 1810[31]. Toda la obra se encuentra organizada según las administraciones de gobierno, primero de presidentes y luego, a partir de 1739, de virreyes. El relato sigue, paso a paso, lo actuado por cada gobernante y lo sucedido durante su administración; en la exposición de los acontecimientos se adopta el orden del calendario, de tal suerte que la narración transita por sucesos de la más diversa índole, sin otra concatenación inmediata que la del almanaque. Esto le permite al autor dar cuenta, un poco en forma enciclopédica, de la multiplicidad del acontecer histórico (aunque no propiamente de sus relaciones e implicaciones). El propósito de contar la suma de lo acontecido durante el siglo y medio de historia colonial que abarca, lleva al autor, más allá de los documentos de archivo incluidos, a hacer un amplio uso de las fuentes bibliográficas. Como resultado se tiene una historia concebida como una narración que avanza al paso de los hechos, entre los cuales se intercalan explicaciones, juicios y comentarios, algunos de hechura hiperbólica respecto de determinados sucesos y personajes.

Acerca de la segunda mitad del siglo XVII y de los primeros decenios del XVIII, hasta el primer intento de implantación de virreinato (1719), Sergio Elías Ortiz proporciona una visión histórica en la cual la característica más sobresaliente es la tranquilidad y monotonía en que transcurre la vida de la Colonia, pues durante dicho período no se presentó ningún hecho trascendental que hubiera incidido profundamente en su modo de ser o en su suerte futura. La rutina sólo era interrumpida cuando llegaba algún personaje (presidente, visitador, prelado o gobernador), o cuando se celebraban las fiestas religiosas patronales, la sucesión en el trono, las bodas reales, los años del monarca, etc. Los conflictos entre las autoridades civiles y eclesiásticas, con los insultos, excomuniones y entredichos puestos en juego, contribuían a sacudir la pesadez. Empero, preocupaba a la Colonia los ataques piratas y la situación de guerra en la que España entró en dicho período, lo cual afectó al Nuevo Reino de Granada, con los asaltos a Cartagena y Santa Marta. Menciona el autor como importante, entre otros sucesos, la labor adelantada por los misioneros jesuitas, franciscanos,

---

31 SERGIO ELÍAS ORTIZ, *Nuevo Reino de Granada. Real Audiencia y presidentes. Presidentes de capa y espada. (1654-1719)*, Bogotá, Ed. Lerner, 1966; *Nuevo Reino de Granada. El Virreynato*, t. I (1719-1753); t. II (1753-1810), Bogotá, Ed. Lerner, 1980.

dominicos y agustinos en territorios indígenas, y los desarrollos económicos alcanzados en algunas provincias, como la ganadería en la provincia de Neiva.

El relato del siguiente período (1719-1753) comprende el proceso político-administrativo del primer ensayo de virreinato (1719-1723); la supresión del virreinato y el retorno al sistema de presidente, el cual dura 16 años; y la creación definitiva del virreinato en 1739. Como hechos notables del período en cuestión el autor describe la fundación de centros de enseñanza superior en las ciudades de Santafé, Cartagena, Tunja, Popayán, Pasto, Antioquia y Buga; la creación de hospitales en Santafé, Santa Marta y Cali; el primer ensayo de imprenta en 1738 y el desarrollo de algunas obras públicas; refiere con especial dedicación la resistencia de Cartagena a los ataques de la armada inglesa comandada por el almirante Vernon, y exalta la figura de don Blas de Lezo como el héroe de la resistencia cartagenera.

El tercer período (1753-1810) se convierte en el más interesante para el autor, dado que durante dicho lapso se gestaron las ideas y se formaron los hombres que condujeron la Colonia a la Independencia. De los asuntos memorables del período el autor destaca, entre otros, los esfuerzos de algunos gobernantes para cambiar y actualizar los planes de estudio; el establecimiento de la Real Biblioteca; el desarrollo del periodismo; la fundación de la Expedición Botánica; la introducción de la vacuna antivariólica; el extrañamiento de los jesuitas; el levantamiento de los Comuneros y la publicación de los Derechos del Hombre. La Independencia constituye para el autor el punto de vista teleológico a partir del cual juzga la historia colonial. De este modo, subraya los factores de discriminación y estancamiento colonial; el sistema del "mal gobierno" y la dominación metropolitana, es decir, algunas de las razones fundamentales que se aducían como causas del proceso emancipador, el cual debía constituir necesariamente el destino final del régimen colonial[32].

---

32 "Hemos (...) destacado especialmente la frase de *viva el rey y muera el mal gobierno* que había de ir repitiéndose de generación en generación, hasta informar el grito de rebeldía de los Comuneros del Socorro y su provincia de 1871, y plasmó el del 20 de julio de 1810, para indicar las raíces profundas que existían de muy antiguo en la conciencia de los pueblos hispano-americanos, cansados del sistema de gobierno, en vía de sacudir el yugo de la metrópoli". (SERGIO ELÍAS ORTIZ, *Presidentes de capa y espada...*, pág. 80).

La historia económica de la Colonia es abordada muy rápidamente por Abel Cruz Santos en *Economía y Hacienda Pública*. El autor le dedica un capítulo de su obra a los temas económicos coloniales[33], entre los cuales destaca el sistema tributario, la producción de oro, el monopolio comercial, la propiedad territorial y el régimen monetario. El capítulo constituye una síntesis superficial elaborada con base en la consulta de unos pocos libros y de las *Relaciones de mando de los virreyes*, las cuales son utilizadas en las partes donde los mandatarios consignaban su percepción sobre la situación de los distintos ramos de la economía virreinal.

La historia eclesiástica de la Colonia, en cambio, ha recibido una especial atención. El sacerdote jesuita Juan Manuel Pacheco le dedica cuatro tomos de la *Historia extensa*, los cuales abarcan la historia de la Iglesia desde el siglo XVI hasta el XVIII[34]. Prácticamente desde la *Historia eclesiástica y civil* de José Manuel Groot, escrita en los años sesenta del siglo pasado, no se emprendía una obra de conjunto y de largo aliento sobre la Iglesia en la época colonial. El autor da inicio a su obra con la presentación, por una parte, del mundo religioso de los indígenas, y por otra, de la situación de la Iglesia en España. Continúa con la intervención de la Iglesia en el proceso de Conquista, las polémicas en torno al problema indígena, la organización de la Iglesia en América, el desarrollo de la evangelización y las dificultades afrontadas. Se encuentra aquí descrita la vida y obra de los obispos, sacerdotes y religiosos que adelantaron el establecimiento de la Iglesia y la obra misionera durante el siglo XVI, personajes cuyas imágenes, como la de los religiosos de las siguientes centurias, son labradas por una narrativa impregnada de épica religiosa.

La presentación que Pacheco hace del siglo XVII es bastante entusiasta: durante este tiempo se consolidan la Iglesia y el espíritu cristiano

---

33 ABEL CRUZ SANTOS, *Economía y Hacienda Pública. De los aborígenes a la federación*, en *Historia extensa de Colombia*, vol. XV, t. I, Bogotá, Ed. Lerner, 1965, cap. V, pág. 121.

34 JUAN MANUEL PACHECO, *Historia eclesiástica. La evangelización del Nuevo Reino. Siglo XVI*, Bogotá, Ed. Lerner, 1971; *Historia eclesiástica. La consolidación de la Iglesia. Siglo XVII*, Bogotá, Ed. Lerner, 1975; *Historia eclesiástica. La Iglesia bajo el regalismo de los Borbones. De Felipe V a Carlos III. Siglo XVIII*, Bogotá, Ed. Lerner, 1986; *Historia eclesiástica. La Iglesia bajo el regalismo de los Borbones. Siglo XVIII. Bajo la Ilustración*, Bogotá, 1986. Otras obras de J. M. PACHECO son: *Los jesuitas en Colombia*, 2 t. (1567-1654) y (1564-1696), Bogotá, Editorial San Juan Eudes, 1959 a 1962 y *La Ilustración en el Nuevo Reino de Granada*, Caracas, 1976.

en la sociedad colonial. Destaca, en relación con el siglo anterior, el progreso moral e intelectual del clero diocesano y religioso; le dedica un notorio espacio a las biografías de los prelados que dirigen la marcha de la Iglesia, así como a los religiosos que sobresalen en los campos teológico, ascético, historiográfico y literario. Refiere las actividades y progresos de las órdenes religiosas, la fundación de los conventos, colegios y universidades (Santo Tomás y Javeriana), la expansión de la evangelización a regiones marginales (Llanos de Casanare, Orinoco, Meta, etc.) y los diversos conflictos entre las autoridades eclesiásticas y civiles.

A diferencia de la centuria pasada, el siglo XVIII es visto por el historiador Pacheco con cierto desencanto: representa para la Iglesia un período de estancamiento. Si, de un lado, en el siglo XVIII se producen hechos importantes, como la Ilustración, con su interés puesto en las ciencias, la Expedición Botánica, los Comuneros y la agitación política que prepara la emancipación, de otro lado, las corrientes laicizantes debilitan el fervor religioso; se registra una decadencia en el clero, en los estudios eclesiásticos, en las vocaciones y en las órdenes religiosas, en las cuales se presentan pugnas intestinas. Como sucede para los siglos anteriores, la narración continúa ocupándose de los personajes religiosos, de las órdenes y de las misiones, y proporciona observaciones interesantes sobre la vida religiosa de la sociedad colonial. Para los historiadores de la cultura y de la mentalidad religiosa, la obra de Pacheco resulta de notable utilidad.

Finalmente, existen varios trabajos que se ocupan de algunos campos de la historia cultural[35]. Estos abordan, específicamente, las historias de la literatura, la arquitectura, la escultura y la música[36]. Con estos estudios se complementa el panorama diverso y amplio que la *Historia extensa* ha concebido y publicado para la época colonial, obra que representa un notable aporte al conocimiento sobre todo de los siglos XVII y XVIII.

---

35 Dado que en nuestro proyecto de historiografía la profesora DIANA OBREGÓN tiene a su cargo el estudio de la historiografía de la ciencia, los temas concernientes a este campo los he dejado de lado.

36 JAVIER ARANGO FERRER, *Raíz y desarrollo de literatura colombiana. Poesía desde las culturas precolombinas hasta la "Gruta Simbólica"*, Bogotá, Ed. Lerner, 1965; CARLOS ARBELÁEZ CAMACHO y SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ, *Las artes en Colombia. La arquitectura colonial*, Bogotá, Ed. Lerner, 1967; LUIS ALBERTO ACUÑA, *Las artes en Colombia. La Escultura*, Bogotá, Ed. Lerner, 1967; ANDRÉS PARDO TOVAR, *La cultura musical en Colombia*, Bogotá, Ed. Lerner, 1966.

Hasta el surgimiento de la historiografía universitaria en los años sesenta, la Academia de Historia era la única institución que se interesaba por la historia colonial, aunque, hay que decirlo, esta preocupación era secundaria frente a los puntos focales en los que se concentraba su atención: la Conquista y la Independencia. De manera diferente, la historiografía universitaria empieza erigiendo la Colonia en su principal objeto de investigación; esto durante un primer momento, pues posteriormente desplaza su inquietud a los siglos XIX y XX. El surgimiento de esta historiografía estuvo precedido por un conjunto de obras concebidas por fuera de los cánones de la Academia de Historia, obras en la cuales sus autores comenzaron a abordar de un modo más sistemático la economía, la sociedad y la etnohistoria colonial.

HACIA LA HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA COLONIA

La historia, el marxismo y la izquierda liberal

En los años treinta se formularon algunas críticas a la historia que circulaba en los centros de enseñanza, la llamada "historia patria". Una de las primeras críticas provenía de la "izquierda liberal" de aquellos años. En 1934, en un artículo titulado "Interpretación de la historia colombiana", publicado en la revista *Acción Liberal,* Arturo Vallejo Sánchez proponía como alternativa a la historia patria, una historia hecha con "verdadero criterio científico". Criticaba la "manera mecánica y memorista" de la enseñanza de la historia, que hacía de ésta una simple recitación de los hechos "desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, sin omitir una sola de las batallas libradas en pro de la independencia colombiana, y sin pasar por alto la vida de todos y cada uno de los prelados y gobernadores que de España vinieron a estas comarcas remotas (...). Además, todos nuestros historiadores han sido compendiadores cronológicos de hechos, descuidando también el contenido real de esos hechos y limitándose, cuando mucho, a dar una explicación idealista de las transformaciones políticas sufridas por nuestro país a través de su lenta evolución"[37].

---

37 ARTURO VALLEJO SÁNCHEZ, "Interpretación de la historia colombiana", en *Acción Liberal. Revista de Difusión Ideológica,* Publicación de la Casa Liberal Nacional, núm. 15, Bogotá, abril 30 de 1934, pág. 609.

La historia "científica" de la cual Vallejo ponía las bases y trazaba su esquema, partía de la siguiente formulación de principios: "Consideramos la historia como la manifestación de la lucha de clases, y profesamos el concepto de que la estructura económica de un país da siempre y en todo momento el fundamento real que determina toda la supraestructura jurídica, política, religiosa, filosófica, etc."[38].

Es esa percepción de los postulados marxistas la fundamentación teórica que le permite a Vallejo, como a otros críticos de la historia patria, trazar el itinerario de una nueva historia, la cual es presentada como "la historia objetiva y verdadera del país". Empero, el breve esquema histórico de Vallejo, periodiza la historia nacional siguiendo, a partir de la Independencia, el transcurso político-institucional de la república; de este modo, delimita cada período según la vigencia de las constituciones y gobiernos de turno: "Constitución de 1853 y dictadura de Melo", "Constitución de 1863 y 1886", "Dictadura de Reyes y reformas de 1910". Como puede apreciarse, se trata de la tradicional periodización de constituciones y gobiernos que han hecho célebre en nuestra historiografía especialmente los abogados-historiadores. El esfuerzo de Vallejo consiste en hallar los "determinantes económicos" y las "luchas de clases" que fundamenta aquel discurrir de la "superestructura jurídico-política". Atendiendo al contexto internacional, el autor hace referencia, primero, a la ingerencia del "imperialismo británico", y luego, a la intervención de los Estados Unidos, lo que preludia una periodización basada en la "relaciones de dependencia", lo cual, pasando el tiempo, sería objeto de una formulación sistemática en los trabajos del joven Arrubla[39], y posteriormente en los estudios de los historiadores y "teóricos de la Dependencia"

En otro breve artículo acerca de la evolución económica del país, también publicado en Acción Liberal, Eduardo Garzón Rangel introducía el modelo clásico de la periodización marxista de la historia: "Es sabido que los sistemas de todo desarrollo normal de la economía son el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo. Para pasar de una etapa a otra, es necesario un amplio proceso de

38 *Ibidem*, págs. 609 y 610.

39 MARIO ARRUBLA, "Esquema histórico de las formas de dependencia", en *Estrategia*, núm. 2, Bogotá, 1963.

maduración de las fuerzas productivas que preparen y hagan viable el nuevo régimen"[40].

Con base en dicho modelo, el autor ubicaba las tribus americanas en el primer sistema, concretamente, en el estadio del "comunismo tribal autoritario". El problema que afronta enseguida es el del "salto histórico que hubo de dar nuestra economía con el advenimiento del feudalismo español" en el momento en que las tribus americanas se encontraban en el comunismo primitivo: "Aún no se habían dado las condiciones propias del esclavismo, y se importaba un sistema que suponía una técnica superior a la existente. Se cortaba así el desarrollo natural de la evolución para instaurar un régimen artificial que omitía el estado esclavista"[41]. De esa manera se formó una "mezcla comunista feudal" a la que se superpuso "artificialmente el esclavismo en las regiones mineras". Garzón Rangel ya intentaba plantear la cuestión atinente a la aplicación de "los modos de producción" a la evolución histórica nacional, comenzando por el período precolombino. Algunos decenios después, la "caracterización" de las etapas del desarrollo histórico con base en el paradigma de los modos de producción y de la formación económico-social, será objeto de especial predilección por parte de algunos historiadores. Modos de producción, formación social, estructura económica determinante, superestructura, lucha de clases, revolución, transición y dependencia, serán, entre otros, algunos de los principales conceptos con los cuales se emprenderá la reconstrucción de la historia nacional, lo cual tendrá una ostensible incidencia en buena parte de los historiadores colombianos de los años sesenta y setenta, e incluso de los ochenta. Aquellos conceptos se convirtieron en los protagonistas del discurso histórico, ocupando el lugar que antes correspondía a los personajes y sus acciones en la narración histórica tradicional.

Los artículos atrás citados son apenas algunos indicios de la influencia que había comenzado a tener el marxismo en ciertos sectores de la intelectualidad colombiana de los años treinta. Esta influencia se conjugaba con las inquietudes ideológicas y políticas ligadas a los movimientos

---

40 EDUARDO GARZÓN RANGEL, "Evolución histórico-económica en el país", en *Acción Liberal*, núms. 20-21, Bogotá, octubre 31 de 1934, pág. 947.

41 *Ibid*.

populares que irrumpían en el acontecer histórico y que reclamaban su reconocimiento en la historiografía nacional.

Del pasado colonial al futuro socialista

Ante las propuestas de una nueva historia basada en las concepciones marxistas, surgían posiciones que objetaban la aplicación del marxismo a la realidad de los países atrasados. Respondiendo a estas críticas, Nieto Arteta escribía en 1935, al final de un ensayo sobre el "Significado histórico de la Independencia": "Quiero hacer una última afirmación: para descubrir la tesis sociológica que informa este ensayo he aplicado el método dialéctico materialista, que en su carácter de instrumento de investigación sociológica es aplicable a cualquier realidad nacional, y lleva al que lo utilice a conclusiones revolucionarias. Esto para aquellos que afirman que el marxismo es un sistema aplicable a los países de economía capitalista muy desarrollada"[42].

A partir de entonces, directa o indirectamente, a favor o en contra, todos los historiadores tendrán que ver con las concepciones marxistas de la historia. Por supuesto, además del marxismo, la investigación histórica recibía otras influencias provenientes de la economía, la sociología y la antropología. Esto trajo como consecuencia la aparición de obras con enfoques disímiles acerca de la historia colonial.

Como se sabe, entre los primeros autores que emplearon categorías marxistas para el estudio de la historia se encuentran Luis Eduardo Nieto Arteta y Guillermo Hernández Rodríguez.

En relación con la época colonial, Nieto Arteta se limita a proporcionar una síntesis interpretativa general, bastante rápida y centrada en el siglo XVIII. Emplea como fuentes de información principalmente las *Relaciones de Mando* de los Virreyes y las apreciaciones de los escritores y políticos liberales del siglo XIX (José María Samper, Miguel Samper, Camacho Roldán, Murillo Toro, etc.) apreciaciones a las cuales se ciñe e incluso reproduce con frecuencia en forma textual. Entre las esquemáticas observaciones que Nieto Arteta efectúa sobre la Colonia está la distinción de dos grandes regiones económicas: "la del oriente anticolonial y comer-

42 LUIS EDUARDO NIETO ARTETA, *Ensayos históricos y sociológicos*, Bogotá, Biblioteca Básica, Instituto Colombiano de Cultura, 1978. Compilación y prólogo de GONZALO CATAÑO.

cial, manufacturera y agrícola, y la de las regiones centrales, colonial y latifundista, con las restricciones propias de las economías absolutamente coloniales"[43]. Una vez introducida esta dicotomía espacial y económica, el autor plantea enseguida, según su determinismo económico, la conformación de dos tipos de organización social y de comportamiento político igualmente antinómicos: mientras la región del oriente es concebida como anticolonial y emancipadora, modo de ser que provocó precisamente la insurrección de los Comuneros, la región central es presentada como portadora de las tendencias contrarias, por lo cual se inclina a conservar la caduca economía colonial. Basándose en los historiadores liberales del siglo XIX, Nieto describe la encomienda como una institución feudal, y así mismo, presenta a la economía colonial en un estado de pobreza y estancamiento, férreamente bloqueada por las múltiples trabas fiscales de que eran objeto la agricultura, la manufactura y el comercio por parte de la metrópoli española; tales circunstancias condujeron a la Colonia a una insostenible situación de decadencia y postración, cuyo resultado habría de ser la Independencia[44].

Por su parte, Guillermo Hernández Rodríguez, consecuente con el objetivo de trazar "orientaciones precisas a los movimientos populares" para la transformación del país, establece una continuidad entre las clases explotadas desde los orígenes indígenas y coloniales hasta el proletariado contemporáneo. De este modo, considera que el mitayo y el obrero hacen parte de una misma cadena, y resultan empalmados por cuatro siglos de evolución histórica. Es esa continuidad la que permite en el presente escuchar aún el eco de las instituciones indígenas y percibir tadavía la influencia colonial. Es necesario remitirse a ese pasado para conocer los elementos que se van integrar al inmediato porvenir[45]. De ahí el esquema de la obra, que parte de la organización económica y social de la comunidad chibcha; observa luego la intervención de los elementos indígenas en

---

43 LUIS EDUARDO NIETO ARTETA, *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1962, pág. 13. La primera edición es de 1942.

44 Para una ampliación de este tema y en general de los desarrollos historiográficos generados a partir de los años treinta, véase BERNARDO TOVAR Z., *La Colonia en la historiografía colombiana*, Bogotá, Ed. Ecoe, 1990, págs. 128 y ss.

45 GUILLERMO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *De los chibchas a la Colonia y la República. Del clan a la encomienda y al latifunfio en Colombia*, Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, 1975 (reedición), págs. 13 y 16.

la conformación de las instituciones coloniales de la encomienda, el resguardo, la mita y sus repercusiones posteriores, para finalmente abordar la formación de los latifundios y las haciendas. Acerca de la encomienda y de la mita expresa que tienen sus fuentes en el "remoto pasado gentilicio": la primera "se asienta sobre el tributo que los indios solían pagar a sus caciques"; la segunda "prolonga inmemoriales costumbres de trabajo que existieron entre los indígenas especialmente en el Perú"[46]. Como atrás se mencionó, Friede —pretendiendo refutar esa concepción— considera la mita colonial como una invención exclusivamente española, sin que hubiese sido tomada de la tradición indígena. Friede argumenta que la mita incaica (en la que Hernández se basa) es de origen tributario (pago de tributo en trabajo al estado incaico), en tanto que la mita colonial, por una parte, se instituye en 1503, mucho antes del descubrimiento del Perú, y por otra, su sistema es diferente, puesto que consiste en el trabajo forzado que una parte de los indígenas de una tribu debía rendir a favor de particulares, durante un tiempo determinado y percibiendo un jornal[47].

Como se ha dicho, con Nieto Arteta y Hernández Rodríguez comenzaron en el país las experiencias de investigación histórica inspiradas en el marxismo, las cuales habrían de tener numerosos continuadores.

Con el planteamiento de Hernández Rodríguez sobre el encadenamiento histórico de las clases explotadas desde los orígenes coloniales hasta los tiempos actuales, coincide, guardando las diferencias, la *Historia de la rebeldía de las masas* escrita por Ignacio Torres Giraldo. Motivado por la historia del movimiento obrero, esta autor llega a la consideración de que es necesario remontarse a la historia de la rebeldía de las masas, "anterior a la existencia del proletariado como clase", puesto que ésta "contiene los elementos y es la herencia actual de las masas colombianas. He aquí por qué tomamos las cosas desde el principio"[48]. Este "principio" está dado por la conquista y la colonización española, lo cual, junto con el exterminio de indígenas y el saqueo, instauró la dominación imperial, la apropiación de la riqueza, la esclavitud y la explotación del trabajo, etc.; así mismo, hacen parte de aquel comienzo, la resistencia de los indígenas, las rebeliones de esclavos, la agitación de mestizos, colonos, artesanos e

---

46 *Ibidem*, pág. 277.

47 JUAN FRIEDE, *Descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada...*, págs. 224 y 225.

48 IGNACIO TORRES GIRALDO, *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*, Bogotá, Ed. Margen Izquierdo, 1972, t. I, pág. 6.

incluso de algunos peninsulares situados por debajo de los "beneméritos"; se trata, en resumen, de la gestación y trayectoria inicial de la rebeldía de las masas, una de cuyas manifestaciones más significativas fue la insurrección de los Comuneros, la cual condujo a la Guerra de Independencia Nacional. Pasando por las guerras civiles del siglo XIX, en una especie de espiral ascendente de progreso, el autor llega al tema central, esto es, a la formación, desarrollo y luchas de la clase obrera; en ésta cobra todo su sentido aquella travesía, puesto que siendo el proletariado "la última clase de las sociedades de clases" tiene la gran misión histórica "que consiste precisamente en construir una sociedad sin clases, o sea una comunidad social de gentes laboriosas, conscientes y libres"[49].

Para Torres Giraldo, como para todos los historiadores de orientación marxista, el proceso histórico es teleológico: comporta la finalidad de conducir ineluctablemente a la sociedad comunista del futuro; ésta es concebida y representada bajo un conjunto de enunciados que evocan, como se ha dicho, las figuraciones del Reino Final, de la nueva Edad de Oro, lo que hace pensar que se trata de una nueva metáfora de estas viejas imágenes míticas. El proletariado es la clase cuyo destino histórico está signado por aquella finalidad; como clase elegida por la historia para la realización de tal misión soteriológica, el proletariado, con las prerrogativas históricas de que es investido, se convierte así en una especie de nueva encarnación secularizada de los mitos del 'pueblo elegido' y del 'redentor', del arquetipo del Salvador. Mediante la lucha, el sacrificio y el heroísmo, la clase obrera actuará entonces como redentora de toda la humanidad. Toda la travesía histórica de la sociedad, que se inaugura con el comunismo primitivo (el que recuerda, entre otras, las imágenes del buen salvaje) y que continúa con el largo trayecto de la trinitaria sociedad de clases (esclavista,

---

49 *Ibidem*, pág. 4. El discurso histórico de TORRES GIRALDO ilustra, sin necesidad de recurrir a ninguna sofisticación, una posición de historiografía comprometida y militante: "En la forma elemental de la lucha de los esclavos cimarrones que sigue a la Conquista, estamos del lado de la rebeldía de los negros que buscan la libertad; en la formidable insurrección de los Comuneros, estamos del lado de las masas inconformes y de su primer capitán José Antonio Galán; en la guerra de Independencia nacional, estamos del lado de los patriotas; en las guerras civiles estamos del lado del pueblo insumiso que no quiere regresar a la horrible noche' de la plena feudalidad y el coloniaje; en las luchas contemporáneas estamos del lado de las masas trabajadoras, de la clase de los proletarios en primer término". *Ibid*, pág. 11.

feudalista y capitalista), se ve jalonada por la espiral del 'progreso'; éste (ubicado en la categoría del bien) es definido como todo aquello que impulsa y hace posible la aproximación al destino final: la armónica, libre y jubilosa sociedad sin clases. Sin embargo, el trayecto histórico está plagado de dificultades, de inercias y grandes obstáculos (el mal retardatario y reaccionario) que alejan o impiden el alcance de aquel destino final; estas tortuosidades del camino imponen el uso de la violencia para vencer todas las barreras, imposición que se encuentra significada en la expresión axiomática sobre "la necesidad de la revolución". Por eso se dice que la violencia es la partera de la historia[50].

Se comprende la tonalidad épica y heroica que acompaña la narración histórica de "la rebeldía de las masas" de Torres Giraldo, así como de otras historias de la clase obrera o de los grupos populares. Para estas historias, los momentos de lucha y de revolución —en los que se avanza una etapa en el camino hacia el fin supremo— constituyen puntos focales de la descripción y el análisis histórico. En lo que respecta a la época colonial, tal ha sucedido, en especial, con la insurrección de los Comuneros y la figura de José Antonio Galán[51]. En general, la mencionada teleología que se le otorga a la historia, con diversas mediatizaciones, se encuentra en el transfondo de no pocas obras escritas por historiadores que en decenios recientes continuaban inspirándose en el marxismo.

Procesos económicos, conflictos sociales y monografías de villas y ciudades

Durante los años cuarenta a sesenta inclusive, se publicaron algunas obras de historiadores que si bien divergían de la orientación anteriormente señalada, sus temas de investigación desarrollaban en forma notable

---

50 "Hasta en las grandes conmociones revolucionarias de la humanidad —dice HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ— la fuerza heroica de las multitudes no hace a veces cosa distinta que remover los embalses que retienen las formaciones que se han constituido dentro de la vieja sociedad y que propugnan por alcanzar su desarrollo y su plenitud. No es equivocado sino exacto decir que la violencia suele ser la partera de la historia". *De los chibchas a la Colonia...*, pág. 339.

51 Véase, entre otros, FRANCISCO POSADA, *El movimiento revolucionario de los Comuneros*, Bogotá, Ed. Siglo XXI, 1976; ANTONIO GARCÍA, *Los Comuneros 1781-1981*, Bogotá, Plaza y Janés Editores, 1981. De esta concepción es partícipe también DIEGO MONTAÑA CUÉLLAR, *Colombia país formal y país real*, Buenos Aires, Ed. Platina, 1963.

diversos aspectos económicos y sociales tanto del Nuevo Reino de Granada en su conjunto, como de sus regiones y poblados.

En 1940 apareció un libro que se ocupaba de un tema que constituía no sólo un problema historiográfico, sino también un intríngulis técnico-jurídico de importantes consecuencias prácticas. Se trataba del abigarrado asunto de las medidas agrarias. El desorden reinante en estas medidas había ocasionado innumerables litigios en la época colonial y también en el período republicano. Con mayor inmediatez, el desarrollo de la industria petrolera planteaba nuevas incógnitas jurídicas que envolvía de alguna manera la cuestión de las medidas agrarias, razón ésta que llevó a la Richmond Petroleum Company a impulsar una investigación histórica para resolver el asunto. Producto de ello fue el estudio de Luis Páez Courvel, *Historia de las medidas agrarias antiguas*. El propósito general del libro es aclarar las medidas coloniales, registrar sus transformaciones posteriores y presentar la situación durante la República. La mayor parte del texto está dedicada a dilucidar las medidas durante la colonia. Para ello estudia cada una de las medidas agrícolas coloniales[52] y la agrimensura que se hacía en la Nueva Granada; se ocupa de la legislación colonial, de las ordenanzas de los cabildos y de las reales provisiones sobre las medidas de tierras. El libro ha constituido desde entonces un vademécum de obligada consulta para quienes se han interesado por la historia agraria colonial.

La más importante obra publicada en el período aquí aludido, es la de Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia*, aparecida en 1955, y que ha constituido un verdadero hito en la historiografía colombiana. Se trata de una rigurosa y erudita presentación de la historia económica del país, desde la época colonial hasta el proceso de industrialización en la primera mitad del siglo XX, obra que aún hoy guarda su vigencia.

En lo que atañe a la época colonial, y en oposición a la mayoría de los historiadores, Ospina considera que la Nueva Granada, si bien era colonia en lo político, no lo era propiamente en lo económico, puesto que

---

52 Entre las medidas estudiadas se encuentran las siguientes: caballería, estancias de ganado mayor y menor, de pan hacer, de tierra y de pan, peonía, fanegada, almud, cuadra, solar, huerta, aranzada, cabuya, paso geométrico, tercia castellana, etc. LUIS PÁEZ CORVEL, *Historia de las medidas agrarias antiguas. Legislación colonial y republicana y el proceso de su aplicación en las titulaciones de tierras*, Bogotá, Librería Voluntad, 1940.

estaban ausentes las características del coloniaje económico que son, entre otras, la presencia de "enclaves" extranjeros, la proletarización y la extrema pobreza. "No era sino en grado muy moderado una economía colonial. Tal vez se deba decir que no era una economía colonial. Lo específicamente colonial no desempeñaba sino un papel secundario en su constitución económica"[53]. Para este autor se trataba más bien de una economía subdesarrollada, de aquellas de tipo campesino (producción de unidades pequeñas agrícolas y artesanales, con presencia de latifundios, etc.) aunque no en forma perfecta y unívoca. Al lado del tratamiento riguroso de los distintos aspectos de la economía del Nuevo Reino de Granada (encomienda, mita, producción artesanal, comercio, etc.) y a diferencia de Nieto Arteta, Ospina Vásquez —reacio siempre a toda clase de determinismo— realiza una presentación más enriquecida del espacio económico, en el cual distingue regiones, subregiones y localidades, con sus propias características socio-económicas; esta apertura histórica hacia la diversidad del espacio nacional habría de contribuir a la inquietud por los estudios de historia local y regional, estudios que a partir de los años sesenta comenzarían a ser más frecuentes. En síntesis, con *Industria y protección*, Ospina Vásquez se convierte en el iniciador de la moderna historiografía económica de Colombia.

En el campo de los estudios sociales se deben mencionar las obras de Pablo E. Cárdenas Acosta, quien tiene un texto de conjunto sobre el período colonial y unos específicos sobre el movimiento de los comuneros. En el primero (*Del vasallaje a la insurreción de los comuneros*), el autor asume un esquema expositivo afincado en la presentación detenida de cada una de las tres razas que poblaron el Nuevo Reino de Granada. Comienza con el estudio de la raza indígena y le dedica una espacio amplio a los chibchas. Muestra luego cada una de las formas de servidumbre de los indígenas (indios de servicio, repartimientos para cultivo de tierras, ganadería, obras públicas, obrajes, transporte, minas, etc.), y reseña rápidamente las encomiendas, las haciendas y los patrones. Acerca de la población negra describe sus caracteres étnicos, el comercio de esclavos, el trabajo de los negros esclavos, los negros cimarrones, etc. Trata a continuación el esta-

53 LUIS OSPINA VÁSQUEZ, *Industria y protección en Colombia 1810-1930*, Medellín, E.S.F., 1955, pág. 434. Para otros aspectos de la obra véase nuestro trabajo *La Colonia...*, págs. 144 y ss.

mento blanco, el mestizaje y las castas. La parte siguiente del texto está dedicada a los aspectos institucionales del virreinato, a una breve descripción de las ciudades y los cabildos, y a una presentación más detallada del sistema fiscal de la Colonia (impuestos y monopolios). El libro concluye con una reseña histórica sobre los reinados de Fernando VI y de Carlos III, y con algunas referencias a los aspectos políticos del virreinato en el siglo XVIII[54].

Sobre el movimiento de los Comuneros, Cárdenas Acosta había publicado en 1945 un trabajo titulado *Los Comuneros*, en el cual se propuso discutir las opiniones expuestas por Angel M. Galán, Raimundo Rivas, Germán Arciniegas y José Fulgencio Gutiérrez sobre el citado movimiento, opiniones que él consideraba de inaplazable rectificación histórica. En 1960 vuelve sobre el tema y publica dos volúmenes en los cuales narra en forma minuciosa cada uno de los momentos de la insurrección de los comuneros. Este trabajo traía como novedad una amplia base documental, aunque algunos de sus puntos de vista, sobre todo en lo que respecta al relieve de la figura de Berbeo y a la subestimación de la participación popular, han sido criticados por historiadores que después se ha ocupado del mismo tema[55].

En el ámbito de la biografía ligada a un transfondo de historia social, se destaca con suficiencia el extenso estudio de Ulises Rojas sobre el cacique de Turmequé, don Diego de Torres (1549-1590). La figura de este cacique mestizo resulta atrayente por varios motivos: por los sucesos dramáticos de su destino personal, por el enfrentamiento con algunos funcionarios españoles y las injusticias de que fue objeto, por la defensa de los indígenas y las denuncias que hizo de su lamentable situación, y en fin, porque representa uno de los primeros caciques que hizo uso de la escritura, de su puño y letra, para expresar la voz de los indígenas.

Existe una diferencia entre las descripciones, denuncias y alegatos de quienes, como Fray Bartolomé de las Casas y otros sacerdotes, emprendieron la defensa de los indígenas, y la expresión de la propia voz de los

---

54 PABLO CÁRDENAS ACOSTA, *Del vasallaje a la insurreción de los Comuneros*, Tunja, Imprenta del Departamento, 1947.

55 PABLO CÁRDENAS ACOSTA, *El movimiento comunal de 1781 en el Nuevo Reino de Granada (Reivindicaciones históricas)*, Bogotá, Ed. Kelly, 1960, 2 vols. Sobre el tema véase MARIO AGUILERA PEÑA, *Los comuneros: guerra social y lucha anticolonial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1985.

nativos, que sólo se dejaba escuchar en los juicios e interrogatorios. Don Diego escribió varios memoriales cuyo destinatario era el Rey de España. El más importante es la "Relación" que el cacique de Turmequé, con ocasión de la audiencia personal concedida en octubre de 1584, puso en manos de Felipe II. En los memoriales y la "Relación", el cacique expone el punto de vista indígena sobre toda la compleja situación de opresión, abuso y vejamen en la que vivían los nativos como resultado de la conquista. Ulises Rojas narra paso a paso y ceñido a los documentos, la trayectoria de don Diego en los conflictivos escenarios del Nuevo Reino de Granada y de España, narración contenida en un libro que el historiador ha concebido como "un justo desagravio a la raza aborigen y a los perseguidos por la justicia, porque en él se contiene la voz de los vencidos"[56].

En los años sesenta aparecieron diversos estudios que Javier Ocampo López ha incluido en una tendencia llamada "revisionista"[57], pero en los que se pueden observar la nuevas posiciones historiográficas del liberalismo y del conservatismo. Entre estos autores está Arturo Abella, quien estudia la formación y trayectoria de la "oligarquía criolla", desde la Conquista hasta la Independencia, recorrido que muestra los enlaces familiares y económicos de los principales personajes de esa oligarquía, así como sus vinculaciones con los negocios y cargos del Estado[58]. Otro autor es Indalecio Liévano Aguirre, quien se ocupa de los conflictos sociales y económicos del período colonial. Estos conflictos se inician con el librado entre la Corona y los conquistadores-encomenderos por el dominio de los territorios conquistados. Sigue el relato de la política indigenista del Estado español (bajo los Austrias), la lucha de éste y de la Iglesia por la justicia social, en defensa de los indígenas contra la explotación de los señores de la Conquista y de las encomiendas, política que es abandonada cuando los Borbones acceden a la corona imperial[59].

---

56 ULISES ROJAS, *El cacique de Turmequé y su época*, Tunja, Imprenta Departamental de Boyacá, 1965.

57 JAVIER OCAMPO LÓPEZ, "De la historiografía romántica y académica a la Nueva Historia Colombiana", en *Gaceta de Colcultura*, Bogotá, núm. 12-13, julio-agosto de 1977, pág. 68.

58 ARTURO ABELLA, *El florero de Llorente*, Bogotá, Ed. Antares, 1960.

59 INDALECIO LIÉVANO AGUIRRE, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Bogotá, Ediciones Nueva Prensa, Bogotá, s. f., 4 vols.

Para Indalecio Liévano, todos los conflictos de la sociedad colonial no son más que manifestaciones de uno mayor y fundamental: el que sucede entre la justicia que defiende a los humildes y oprimidos y todas las formas de agresión que favorecen a los poderosos, conflicto que desde la Colonia se prolonga hasta el presente, constituyendo el drama secular y esencial de toda la historia nacional. De cierto modo, esta visión recuerda un tanto a la de los historiadores marxistas, en el aspecto de un conflicto secular (con la diferencia de que en Liévano no es la lucha de clases sino la oposición entre "los poderes de la riqueza y el ideal de la justicia") que conduce a una resolución final, a una meta que en Liévano parece consistir en el advenimiento de una sociedad en la cual se ha producido el triunfo total y definitivo de la justicia social. Los trabajos históricos de Liévano resaltan la imagen de los conductores que han luchado por la justicia, de los líderes que en la oposición entre la oligarquía y el pueblo, han tomado partido por el último, el cual tiene un papel protagónico en el acontecer histórico. Este modo de ver el pasado se conjunga con el patriotismo popular de una corriente del liberalismo moderno, que encuentra en la obra de Liévano Aguirre su más acabada expresión historiográfica[60].

Entre los años 40 y 70 hubo un cierto repunte de las monografías históricas dedicadas a villas y ciudades. La mayoría de estas monografías aparecieron con ocasión de la remenbranza de alguna fecha significativa para la ciudad (generalmente, algún centenario). Además de la celebración, es factible entrever que en la motivación de esas historias obraban, bajo la tensión del desarrollo y la modernización urbana, los requerimientos de identidad, la cura contra la amnesia del pasado que amenaza siempre a las nuevas generaciones, la necesidad, por lo tanto, de conservar el autorreconocimiento histórico y el patrimonio cultural de ese "centro del mundo" que es la ciudad, todo ello alimentado, como dicen estos autores, por el incurable "amor al solar nativo". Un tema obligado para estas historias es el nacimiento de la ciudad, con la fecha y nombre del fundador o fundadores. Con frecuencia el relato se nutre del mito de los orígenes y del arquetipo del héroe fundador. En la medida en que el objeto de la narración se restringe a la ciudad, ésta se abre como un pequeño universo que da cabida a una mirada más o menos enciclopédica. El cuadro panorámico que así se configura lo componen: a) Los personajes revestidos

60 BERNARDO TOVAR Z., *La Colonia...*, págs. 148 y ss.

de alguna significación para el desenvolvimiento de la ciudad, los cuales integran el olimpo parroquial que sirve de identificación a los vecinos; son personajes destacados en "las armas, las letras y las ciencias", en el arte y la devoción; por lo general estas historias tampoco olvidan el listado de las "familias ilustres" del poblado; b) Los sucesos importantes y anecdóticos de los asuntos económicos y sociales, del trajín político y de la cotidianidad; c) Los lugares de memoria, la iglesia, el santuario, el convento, la alcaldía, las casas, las calles, la plaza, los monumentos, etc., lugares impregnados de historias y afectividades; d) Los usos, costumbres, valores, festividades, escándalos, crímenes y demás expresiones de la vida urbana. Buena parte de estas historias resaltan lo que consideran la hidalguía, nobleza, valor, grandeza y gallardía de la ciudad y de su gente, la cual parece copartícipe de la gracia y virtudes del pueblo elegido. Esto resulta obvio en los autores que emplean una narrativa bastante panegírica, mientras que no parece evidente en los que hacen uso de un estilo transcriptivo de los documentos. Varias de estas monografías fueron elaboradas por historiadores miembros de las academias y centros regionales de historia[61].

Paralelamente a las anteriores historias, desde los años cuarenta hizo su aparición una nueva tendencia historiográfica que, inspirada en el indigenismo, se propuso reconstruir la historia de los indígenas bajo la dominación española. Esta tendencia fue iniciada por Juan Friede.

Indigenismo y etnohistoria colonial: la obra de Juan Friede

En Colombia, a diferencia de México, el reconocimiento de lo indígena como raíz y parte integrante de la nacionalidad ha sido lento y tardío.

---

61 Una pequeña muestra de tales historias es la siguiente: SERGIO ELÍAS ORTIZ, *Crónicas de la ciudad de Pasto*, Pasto, Biblioteca de Autores Nariñenses, 1948; LUIS MARTÍNEZ DELGADO, *Popayán, ciudad procera*, Bogotá, Ed. Kelly, 1959; DIÓGENES PIEDRAHÍTA, *Historia de Toro*, Cali, Imprenta Departamental, 1957; ALBERTO HINCAPIÉ ESPINOSA, *La villa de Guaduas*, Bogotá, Publicaciones del Banco de la República, 1968 (primera edición 1953); TULIO RAFFO, *Palmira histórico*, Cali, Biblioteca de Autores Vallecaucanos, 1956; JENARO DÍAZ JORDÁN, *Proceso histórico de pueblos y parroquias de la diócesis de Garzón*, Neiva, 1959; JOAQUÍN GARCÍA BORRERO, *Neiva en el siglo XVII*, Bogotá, Ed. ABC, 1939; GUSTAVO ARBOLEDA, *Historia de Cali desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del período colonial*, Cali, 1956, 3 vols.; GABRIEL PORRAS TROCONIS, *Cartagena hispánica*, Bogotá, 1954.

Entre otros muchos factores, la herencia étnica y cultural hispano-criolla (segregadora de lo aborigen) y el racismo de los siglos XIX y XX, han contribuido a prolongar la secular discriminación del indígena. Empero, la expansión y afirmación de la población mestiza, así como la construcción de su identidad, han obligado, desde el siglo XIX, a un cambio de actitud frente a lo indígena[62], aunque, con cierta frecuencia, en el contexto de una singular paradoja: mientras se enaltece al nativo primigenio, se desprecia al indio coetáneo. De este modo, por ejemplo, durante nuestra historia republicana, han sido mestizos actuando como colonos, hacendados, comerciantes, empresarios selváticos, etc., los principales actores del drama de explotación y despojo de los indígenas, para lo cual, en cada caso, han vuelto a escenificar las viejas imágenes de la Conquista española: las del indio de raza inferior, bárbaro, caníbal y diabólico, tal como lo ilustra la historia de la colonización amazónica[63].

En la perspectiva de la revalidación y dignificación histórica del ancestro nativo, se dieron, durante el siglo XIX, algunos intentos, como los realizados por los historiadores Joaquín Acosta, después de la Independencia, y Jaime Arroyo, a mediados de siglo[64]. También promediando el siglo apareció el trabajo de Ezequiel Uricoechea, sobre *Las antigüedades neo-granadinas* (1854), el cual, escrito con "sentimiento patriótico", buscaba rescatar del completo olvido los elementos de civilización de "los primeros habitantes de nuestra patria". Con este estudio, que se centra en el pueblo

---

62 "Y no exagero —dice J.M.Otero— al considerar como obra de cultura nacional el conocimiento de nuestros aborígenes, sus usos, costumbres, migraciones, lenguas, grado de civilización que habían alcanzado al tiempo de la llegada del hombre europeo, su resistencia a la conquista extranjera, su acabamiento o supervivencia a la obra colonizadora de España, el aporte de sus descendientes en la empresa emancipadora y en la formación de nuestra nacionalidad con la mezcla de su sangre en el torrente del mestizaje que ha de constituir, con el correr de los tiempos, el tipo étnico colombiano en el que algunos fincan tantas esperanzas". JESÚS M. OTERO, *Etnología caucana*, Popayán, 1952, pág. 5.

63 BERNARDO TOVAR Z., "Selva, mito y colonización", en *Historia de la colonización en el noroccidente de la Amazonia colombiana*, Colcultura-Universidad de la Amazonia (en prensa).

64 JOAQUÍN ACOSTA, *Historia de la Nueva Granada*, Medellín, Ed. Bedout, 1971; JAIME ARROYO, *Historia de la gobernación de Popayán*, Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1955.

chibcha, Uricoechea pretendía demostrar los gérmenes de civilización, y no de barbarie, que tenían "los antiguos neogranadinos"[65]. Con propósitos similares se publicó en 1883, *El Dorado*, de Liborio Zerda, y en 1895, *Los Chibchas*, de Vicente Restrepo[66]. En otro sentido, es necesario tener en cuenta las interesantes descripciones que, a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, hicieron algunos miembros de la Comisión Corográfica sobre varias comunidades indígenas, como la de Agustín Codazzi acerca de los indios del Caquetá[67], descripciones que, por lo demás, se encuentran marcadas por fuertes contrastes ideológicos. Dentro de las descripciones de actualidad sobresale también la de Jorge Isaacs sobre los indígenas del Magdalena (1884)[68]. Así mismo, una parte de la novela decimonónica, bajo la influencia del romanticismo, eligió temáticas históricas relacionadas con los indígenas, su mundo prehispánico y la Conquista. Por lo general, en esta novela histórica el indio aparece idealizado, su situación antes de la llegada de los españoles es narrada en forma edénica y la Conquista es presentada en términos de una tragedia sangrienta que provocó la ruina de la civilización nativa[69]. Tal idealización del nativo primigenio contribuye a la conformación del imaginario indi-

---

65 EZEQUIEL URICOECHEA, *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1971. Si los conquistadores, dice Uricoechea,"se opusieron a conservar los gérmenes de civilización indiana y han conseguido casi dejarnos en tinieblas, opónganse nuestras investigaciones y estudios a sus hechos e ignorancia; busquemos en los monumentos que nos quedan... el verdadero carácter y el grado de perfección intelectual de aquellas gentes, primeros moradores de América... levantemos con nuestros esfuerzos el último monumento al indio, a sus talentos y a su saber", pág. 32.

66 LIBORIO ZERDA, *El Dorado*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1971; VICENTE RESTREPO, *Los chibchas antes de la conquista española*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1972.

67 AGUSTÍN CODAZZI, "Descripción general de los indios del Caquetá", en FELIPE PÉREZ, *Geografía física y política del territorio del Caquetá*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1962.

68 JORGE ISAACS, *Las tribus indígenas del Magdalena*, Bogotá, Ed. Incunables, 1983.

69 ANTONIO CURCIO ALTAMAR, *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, 1975, págs. 67 y ss. Entre tales novelas se cuentan: *Ingermina* (1844) de Juan José Nieto; *Huayna Cápac* (1856), *Atahualpa* (1856), *Los Pizarros* (1857), *Jilma* (1858), y *Los gigantes* de Felipe Pérez; *Anacaona* (1865) de Temístocles Avella Martínez; *El último rey de los muiscas* (1884?) de Jesús Silvestre Rozo; *Koralia*, de José Joaquín Borda y *La novia del Zipa*, de Emilio Antonio Escobar.

genista como un componente cultural de la identidad de la sociedad mestiza[70].

Durante los primeros decenios del siglo XX, algunos autores, como Ernesto Restrepo Tirado, Carlos Cuervo Márquez, Miguel Triana y Gerardo Arrubla publicaron trabajos en los que se percibe, entre diversos contrastes conceptuales, una valoración del indígena ancestral[71].

Aquellos y otros trabajos, correspondían al conocimiento de la "prehistoria", como entonces se decía. Sobre la aciaga suerte de los indígenas contemporáneos existía una total despreocupación, no sólo por parte de los estudiosos del país, sino también por parte del Estado y en general de la sociedad. Pero pronto los indígenas se hicieron sentir mediante las luchas agrarias que ellos empezaron a librar en departamentos como el Tolima, Cauca, Huila y en la Sierra Nevada de Santa Marta. Estas luchas, unidas a otra serie de factores, tuvieron importantes repercusiones en diversos ámbitos de la vida nacional, de manera concreta en la conformación del indigenismo colombiano. Entre la serie de factores asociados se cuentan los siguientes: a) La influencia de la Revolución mexicana y de la antropología cultivada en este país, de orientación eminentemente indigenista; la posición social y científica del indigenismo mexicano llegaba a través de nombres como Moisés Sáenz, Chávez Orozco, Manuel Gamio y Miguel Othon de Mendizábal; b) La aprehensión del marxismo y el influjo de los movimientos comunistas, los cuales habían recibido un impulso ferviente a raíz del triunfo de la Revolución bolchevique; c) La resonancia que tuvo en nuestro país el indigenismo proveniente de Perú, con Uriel García, Castro Pozo y sobre todo con José Carlos Mariátegui, cuya revista *Amauta* y los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) se convirtieron en pródigos nutrientes del indigenismo colombiano; y d) La divulgación en

---

70 BERNARDO TOVAR ZAMBRANO, "La guerra de la Gaitana: historia, leyenda y mito", en *Señales Abiertas*, núm. 2, Bogotá, 1993.

71 ERNESTO RESTREPO TIRADO, *Los Quimbayas* (1912),"Estudio sobre las tribus indígenas", en *Revista Literaria* (1891), *Descubrimiento y conquista de Colombia* (1917); CARLOS CUERVO MÁRQUEZ, *Orígenes etnográficos de Colombia* (1906), *Prehistoria y viajes* (1920); MIGUEL TRIANA, *La civilización chibcha* (1922); GERARDO ARRUBLA, "Ensayo sobre los aborígenes de Colombia", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, 1934. Entre los estudios sobre la época prehispánica se debe mencionar el de TH. PREUSS, *Arte monumental prehispánico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín* (1934).

nuestro medio del indigenismo ecuatoriano, con Jaramillo Alvarado y Víctor Gabriel Garcés, e incluso del indigenismo norteamericano, con John Collier[72].

La corriente indigenista, entre otros aspectos, se expresó en apoyos al movimiento y luchas de los indígenas, y en las exigencias al Estado de una política favorable a éstos, motivó a algunos activistas a vincularse al movimiento indígena y con frecuencia se planteó la conjunción entre indigenismo y socialismo; finalmente, el indigenismo contribuyó, junto con otras circunstancias, al desarrollo de la antropología, la arqueología, la sociología y la etnohistoria, disciplinas que en su conjunto abarcaban el *presente* y el *pasado* de los indígenas colombianos[73]. Anejo a este proceso surgió en 1941 el Instituto Etnológico Nacional y en 1942 el Instituto Indigenista de Colombia[74].

En el contexto descrito se gestaron los primeros trabajos modernos de etnohistoria colonial, los cuales fueron realizados por Juan Friede. Este autor, oriundo de una aldea polaca adyacente a la frontera con Alemania, estudió ciencias sociales y económicas en Viena, y en 1925 vino a Colombia como agente de una firma de importaciones y exportaciones. En 1930 llegó al Cauca y el Huila, departamentos en donde los indígenas afrontaban una situación en extremo dramática que amenazaba su total extinción, lo cual produjo un impacto profundo en el joven Friede, que lo llevó a inclinar su curiosidad científica hacia el estudio de la problemática de los indígenas del Alto Magdalena y del Macizo Central colombiano. Como resultado de ello Friede publica en 1943 su primer trabajo, sobre los indios del Alto

---

72 ANTONIO GARCÍA, "El instituto indigenista y el problema indígena", en JUAN FRIEDE, *Los indios del Alto Magadalena*, Bogotá, Instituto Indigenista de Colombia, 1943.

73 Resulta claro el sesgo indigenista inicial de estas disciplinas. ANTONIO GARCÍA abogaba por una "sociología indigenista", que él mismo procuró desarrollar, la cual debía sustentar la acción de la "política indigenista". "El instituto indigenista...", pág. 7. Los primeros trabajos en los que García aborda el problema indígena son *Geografía de Caldas*, Bogotá, Ed. Contraloría Nacional, 1937, y *Pasado y presente del indio*, Bogotá, Ed. Centro, 1917.

74 Véase ROBERTO PINEDA CAMACHO, "La reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano (1850-1950)", en JAIME AROCHA, NINA S. DE FRIDEMANN *et al.*, *Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia*, Bogotá, Etno, 1984. También MILCIADES CHÁVEZ CHAMORRO, *Trayectoria de la antropología colombiana*, Bogotá, Colciencias / Editora Guadalupe, 1986.

Magdalena[75], bajo los auspicios del Instituto Indigenista, cuyas normas, declaraba Friede, había seguido para escribir su ensayo.

El Instituto Indigenista, según lo manifestaba uno de sus directores, Antonio García, se había organizado con los objetivos de estudiar científicamente la situación del indio actual, plantear los problemas de su liberación social y buscar su incorporación racional y activa a la órbita política de la nación; para el logro de estos fines, el Instituto orientaba sus investigaciones en dos sentidos: el de la investigación directa (como la ya efectuada en Tocancipá y Tierradentro), y el estudio crítico de los materiales históricos, para determinar la evolución de las comunidades indígenas[76]. García subrayaba que el *indigenismo*, que se entendía "como un sistema de integración de los problemas sociales del indio a las cuestiones esenciales de la política nacional", obligaba a una "revisión básica" de la historia colombiana; así mismo, el indigenismo al denunciar el marginamiento y exterminio de los indígenas, ponía de manifiesto la ausencia "del sentido de integración nacional", "las limitaciones y fallas de la democracia" y la hipocresía del Estado, "como simulador de justicia" frente al problema indígena[77].

Podríamos decir que por vía del *indigenismo*, del cual nunca se apartaría, Juan Friede había llegado a la historia. En el ya citado primer trabajo, que en una corta y apretada síntesis abarca el período comprendido entre 1609 y 1931, Friede se fijaba como objetivo principal demostrar la actualidad del problema indígena en Colombia. Se sentía particularmente impresionado por el proceso de exterminio de los indígenas, que no había concluido en el siglo XVI, y por la total ignorancia o negación que existía en el país del problema indígena contemporáneo. Las luchas de los nativos y el conocimiento directo que él ha tenido —dice Friede— demuestran que los indios poseen "un alto valor moral, una ejemplar fuerza de voluntad, una sorprendente tenacidad y sobriedad", "un alto sentido de responsabilidad y honradez", cualidades "que podrían producir una regeneración de la vida y cultura continentales". Esta imagen dignificante y redentora del indígena le acompañará a lo largo de su extensa obra de

---

75 JUAN FRIEDE, *Los indios del Alto Magdalena (vida, lucha y exterminio) 1609-1931*, Bogotá, Instituto Indigenista de Colombia, Ediciones de Divulgación Indigenista, 1943.

76 ANTONIO GARCÍA, "El instituto indigenista...", pág. 3.

77 *Idem*, pág. 5.

historiador. También en su primer trabajo, Friede comienza a familiarizarse con los archivos locales y a poner en práctica la actitud documentalista propia del historiador.

En 1944, como resultado de cuatro años de investigación, Friede publica su estudio sobre la historia de los resguardos del Macizo Central[78], que va desde la Colonia hasta los primeros tres decenios del siglo XX, el cual constituye su primera obra relativamente extensa. En ésta el autor llama la atención sobre la actualidad del problema indígena y denuncia las razones que han conducido a que dicho problema sea negado; describe las conflictivas relaciones a que se ve abocado el indio con los españoles, criollos, mestizos, colonos, etc., siempre ávidos de apropiarse la tierra de los resguardos, y narra las vicisitudes de estas unidades territoriales durante la Colonia, la Independencia y la vida republicana. Para el autor, no se trata solamente de los indios y sus resguardos, sino de "todo lo indio que se advierte en la historia, cultura, carácter y raza americanos", del rescate de la tradición cultural y de los valores autóctonos que representan un valioso elemento en la formación de la nación.

Atento a la trayectoria de los resguardos, a la lucha por la tierra y al destino de la comunidad indígena, Friede decide investigar la historia de los indios del Valle del Suaza[79], que le sirve de base para escribir luego su interesante obra sobre los Andakí, publicada en 1953[80]. Advierte aquí el autor la enorme diferencia que existe entre la historia indígena elaborada con base en las crónicas coloniales y la efectuada con fuentes documentales de archivo. La primera ha sido la forma común de escribir dicha historia, por lo cual ésta resulta fragmentaria, superficial y reiterativa de las imágenes de los cronistas que se inclinaron a ver al indio como un ser "exótico, salvaje y bárbaro". Partiendo de esa diferencia, Friede opta en forma insistente, en todos sus trabajos, por los documentos de archivo, como el medio fundamental para aproximarse a la historia realmente sucedida; esto, como imperativo especial, lleva al autor a publicar unas valiosas

78 JUAN FRIEDE, *El indio en la lucha por la tierra*, Bogotá, Instituto Indigenista de Colombia, Ediciones Espiral Colombia, 1944.

79 JUAN FRIEDE, "Historia de los indios Andakí del valle del Suaza", en *Revista Trimestral de Cultura Moderna*, núm. 13, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, diciembre de 1948.

80 JUAN FRIEDE, *Los Andakí. 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

colecciones documentales[81]. Tratándose de la historia indígena, distingue, sin embargo, entre los informes oficiales, que presentan al indio como un ser miserable y de raza inferior, y el material histórico que describe la vida cotidiana y local del indio, el cual reposa en los archivos de América y España, y en los "archivos menores" de las notarías, alcaldías, cabildos, juzgados, inspectorías y otras localidades; estos documentos, visitas, testamentos, pleitos, diligencias criminales, etc., informan sobre la "historia de cada día", sobre los movimientos demográficos, la cultura material y espiritual, las creencias, las costumbres y una variedad de temas similares. Optar por la documentación de archivo y dejar de lado las célebres crónicas coloniales será una actitud ampliamente asumida por los autores de "la nueva historia". En Friede, sin embargo, no hay un rechazo total de la crónica, sino más bien una actitud cribada por los otros documentos del archivo, en el sentido de diferenciar en la crónica lo fantástico, exagerado y falso, de lo cierto y confiable, según esto pueda ser establecido y contrastado con la información documental más cercana a los hechos[82].

En los *Andakí*, Friede desarrolla una original y, en nuestro medio, temprana relación entre historia y antropología[83]. De hecho, la primera parte la titula "antropología histórica", en la cual se ocupa del espacio habitado por los Andakí al momento de la Conquista, de la lengua,

---

81 JUAN FRIEDE, *Documentos inéditos para la historia de Colombia*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1955-1960, 10 vols.; *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1976, 8 vols.; *Documentos sobre la fundación de la Casa de la Moneda en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Publicaciones del Banco de la República, 1963; *Rebelión comunera de 1781: Documentos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981, 2 vols.

82 "Los cronistas coloniales —dice Friede— que merecen todo nuestro respeto, no presentan una visión completa de esta tribu (los quimbaya B.T.) ni de su trayectoria histórica, y por varios aspectos se apartan de lo que realmente es a la luz de los documentos". JUAN FRIEDE, *Los quimbayas bajo la dominación española*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1978, pág. 7.

83 A propósito de esta relación, por simple curiosidad, cabría recordar aquí un artículo de JACQUES LE GOFF, publicado en Francia en 1972, en el cual hacía notar la tendencia en ese momento al encuentro entre la historia y la etnología, después de un divorcio de más de dos siglos. El artículo fue luego incluido en el capítulo titulado "Hacia una antropología histórica", del libro *Pour un autre Moyen Age*, Editions Gallimard, 1978, publicado en español con el título *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Madrid, Taurus Ediciones, 1983.

composición étnica, organización social y familiar, economía, rituales, arte, etc. de dichos indios; del folclore del Alto Magdalena y de algunos casos de primitiva aculturación. En otro lugar, Friede considera que el interés de la antropología para la historia consiste en que arraiga a ésta en el remoto pasado aborigen; dentro de los estudios antropológicos generales, agrega, es la etnohistoria la que se dedica a la "evolución de las tribus americanas durante las épocas precolonial y colonial"[84]. Podría decirse que para Friede la antropología histórica (de evidente sesgo indigenista) cumple la función, a diferencia de la "historia blanca", de integrar el pasado indígena (prehispánico y colonial) al concepto de patria, como una de sus raíces. Siguiendo la trayectoria de la comunidad indígena —centro de su preocupación historiográfica— describe las relaciones, el trato, las instituciones y las circunstancias que afectan a esta población: las guerras, la encomienda, la mita, los resguardos, las misiones, el declive demográfico, etc., es decir, todo el dramático proceso vivido por los indígenas del Alto Magdalena bajo la dominación española, en especial por los Andakí, desde la conquista hasta las últimas noticias de estos indios que se internaron en la selva amazónica.

Siguiendo más o menos el modelo de la historia de los Andakí, Friede se ocupa luego de los quimbayas, trabajo en el cual, entre otros aspectos, destaca la pertinaz lucha de los indios contra la invasión de sus tierras; la vertiginosa baja demográfica de los nativos que prácticamente se extinguieron en los 80 años que siguieron a la Conquista; la crisis que causó el descenso demográfico en el sistema de encomienda, lo que obligó al encomendero a transformarse en hacendado, a emplear mano de obra asalariada y a convertir al indio encomendado en peón jornalero[85]. Sin embargo, en el trabajo sobre los chibchas asume una perspectiva un tanto diferente: después de una breve visión de los chibchas, proporciona una descripción de Santa Marta y un detenido relato de las expediciones de Quesada, Federman y Belalcázar; oborda luego el problema de la fundación de Bogotá, el impacto de la Conquista en la población indígena, la

---

84 JUAN FRIEDE, "La investigación histórica en Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. VII, Bogotá, 1964. Entre los trabajos etnohistóricos está también el de HERMANN TRIMBORN, *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca. Estudio sobre la antigua civilización quimbaya y grupos afines del oeste de Colombia*, Madrid, 1949.

85 La primera edición de *Los quimbayas* ... la efectuó el Banco de la República, Bogotá, 1963; *Los chibchas bajo la dominación española*, Bogotá, Ed. La Carreta, 1974.

encomienda, la apropiación de la tierra, la cuestión de los resguardos, el proceso de mestizaje, etc.

Para Friede, si bien la Conquista constituyó una enorme tragedia que recayó sobre los indígenas, en la que también murieron muchos conquistadores, representó, pese a todo, "el punto crucial en la formación de los pueblos americanos". Sin embargo, sucede que en la historia hasta ahora escrita se han tergiversado, ocultado o menospreciado, por múltiples razones, sucesos y personas que tuvieron una participación importante en esa gran aventura, llena de crueldades y también de heroísmo, que fue la conquista de América. Tal ha sucedido, observa Friede, con Jiménez de Quesada, Nicolás de Federman y los conquistadores alemanes en Venezuela. Invocando la verdad que se desprende de los documentos, Friede escribe entonces la biografía de los dos primeros y le dedica un extenso estudio a los segundos[86], tratando de reconstruir la vida de los personajes en las circunstancias de su época. Con esto, el autor modelaba la figura de aquellos conquistadores según el relieve que otorga la imagen primigenia de los fundadores del pueblo americano.

Finalmente, oteando la huella del indigenismo durante la conquista y la colonización española, Friede llega a ser cautivado por los personajes cuyo pensamiento y acción estuvo al lado de la defensa de los indios; esto lo lleva a hacer uso nuevamente de la forma biográfica, y en esta ocasión se dedica con especial fervor a escribir la biografía de un defensor de los indios casi desconocido, don Juan del Valle, y posteriormente, la del insigne Fray Bartolomé de las Casas[87]. La obra de Juan Friede, que es más extensa y variada de lo que aquí se comenta, constituye, indudablemente, uno de los principales aportes a la nueva historiografía colonial[88].

---

86 JUAN FRIEDE, *Gonzalo Jiménez de Quesada a través de documentos históricos*, Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, 1960; *Nicolás Federman, el Conquistador*, Bogotá, Ed. Librería Buchholz, 1960; *Los Welser en la Conquista de Venezuela*, Caracas, Ed. Edime, 1961.

87 JUAN FRIEDE, *Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de indios*, Popayán, 1961; *Bartolomé de las Casas: precursor del anticolonialismo*, México, Siglo XXI, 1974.

88 Para una relación completa de los escritos de Juan Friede, véase JORGE MORALES GÓMEZ y JOSÉ EDUARDO RUEDA ENCISO, "Contribución a la bibliografía del profesor Juan Friede", en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXVI, Bogotá, 1986-1988.

LA COLONIA DE LA "NUEVA HISTORIA"

La universidad: un nuevo lugar para hacer la historia

Hasta los años sesenta, los estudios históricos eran realizados por personas de diversos oficios y profesiones, las cuales terminaban inclinando su curiosidad hacia el conocimiento del pasado. Esta forma espontánea y autodidacta de practicar el oficio de historiador era puesta de manifiesto por estudiosos que reclamaban mejores condiciones para la investigación histórica. En 1951 el académico Gabriel Giraldo Jaramillo, egresado de la Escuela Normal Superior, escribía que hasta ese momento la historia colombiana había sido escrita por unos cuantos investigadores y eruditos, todos autodidactas, quienes, con muy contadas excepciones, no habían recibido ninguna clase de apoyo oficial ni privado. "No ha existido entre nosotros —agregaba— el tipo de historiador profesional, exclusivamente consagrado a la investigación; el historiador colombiano ha sido, por lo general, un profesional aficionado a los estudios históricos que, robando tiempo a sus ocupaciones, ensaya a veces con éxito singular la labor histórica[89].

Por su parte, Juan Friede criticaba en 1964 aquel estado de cosas, observando que mientras la historiografía colombiana dependiera de un núcleo de intelectuales comprometidos en linaje, partido político o clase social, no podría desarrollarse como ciencia independiente; la independencia de criterio que debe tener la historia, sólo la pueden cultivar "historiadores profesionales, económicamente y, en cierto modo, espiritualmente independientes, que es cuando pueden vivir de los libros que publican o de las clases que dictan en las universidades y colegios. Lamentablemente, la posibilidad de que en Colombia se produzca tal situación es bien remota"[90]. Friede se refería además a la circunstancia de que en Colombia no se ofrecía la posibilidad de otorgarle al estudioso una preparación adecuada en historia, pues en ninguna universidad existía una facultad o instituto de investigación histórica, como los había en Chile, Argentina y otros países. A continuación Friede aludía al descono-

---

89 GABRIEL GIRALDO JARAMILLO, "La producción histórica colombiana en 1951", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, núms. 455-456, Bogotá, septiembre y octubre de 1952, pág. 452. Véase también, *Informes anuales a los secretarios...*, pág. 330.

90 JUAN FRIEDE, "La investigación histórica en Colombia...", pág. 221.

cimiento de la historia nacional, a la incuria con que se miraban las investigaciones históricas en nuestro país, al descuido de los archivos, a la falta de publicaciones, a la escasa atención por adquirir obras históricas para las bibliotecas y a la carencia de becas para especializarse en historia[91].

Si tal era la situación a comienzos de los años sesenta, de todas maneras es necesario tener en cuenta el hecho de que los estudios históricos habían adquirido, desde tiempo atrás, una presencia en la enseñanza universitaria, en el ámbito de las facultades de educación. En efecto, en 1934, el gobierno nacional al fijar, por medio del Decreto 1569 de dicho año, el plan de estudios para las facultades universitarias oficiales, nacionales y departamentales, organizó la Sección de Ciencias Históricas y Geográficas en la Facultad de Ciencias de la Educación de Bogotá, la cual había sido fundada oficialmente en 1933. El currículo en el área de historia comprendía arqueología, prehistoria general, historia universal, historia de Colombia, economía y sociología, y su objetivo era formar docentes para la enseñanza secundaria y normalista. En 1935 el gobierno expidió el Decreto 1917, en el cual disponía la reunión en una sola Facultad de Educación de las tres que funcionaban en el país: la de Tunja, la de Bogotá en la Universidad Nacional y la Facultad de Educación para mujeres anexa al Instituto Pedagógico Nacional Femenino[92]. Finalmente, por medio de la Ley 39 de 1936, el Gobierno determinó que la Facultad de Ciencias de la Educación entrara a funcionar con el nombre de Escuela Normal Superior, bajo la dirección inmediata del Gobierno, lo que implicó modificar en este punto el estatuto orgánico de la Universidad Nacional. En la Normal Superior se estableció la Especialización en Ciencias Sociales, cuyo plan de estudios correspondía a una interesante relación entre historia, antropología, geografía, economía y sociología[93].

---

91 *Ibidem*, pág. 222.

92 JAVIER OCAMPO LÓPEZ, *Educación, humanismo y ciencia*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1978, págs. 74 y ss.

93 El Plan de Estudios de la Sección de Ciencias Sociales comprendía las siguientes áreas de materias: 1) Economía: desde la economía primitiva hasta la contemporánea; 2) Historia política y sociológica: a) Universal: desde la prehistoria hasta las grandes potencias actuales; b) De Colombia: desde la Conquista hasta la etapa contemporánea; c) de las doctrinas económicas, políticas y sociológicas. 3) Geografía: física, humana, económica, de los continentes, de Colombia, biogeografía y cartografía. 4)

Como se sabe, a la Normal Superior concurrieron notables profesores nacionales y extranjeros. Estos últimos llegaron al país a raíz de la segunda guerra mundial, pero sobre todo, desplazados por el triunfo del nazismo en Alemania y del franquismo en España. Entre tales profesores, en el campo de las disciplinas sociales, se contaban los siguientes: Paul Rivet, Pedro Urbano González de la Calle, Francisco Cirre, José de Recasens, Pablo Vila, Mercedes Rodrigo, Luis de Zulueta, José María Ots Capdequí, Fritz Karsen, Rudolf Hommes, Gerhard Massur y Justus Wolgang Schottelius[94].

La labor adelantada por los profesores extranjeros y nacionales y por los egresados de la Normal Superior, muchos de los cuales se convirtieron en destacados investigadores y maestros, trajo como consecuencia el desarrollo moderno de disciplinas como la antropología, la geografía, la sociología, la economía, la psicología, la lingüística y la historia. Entre los egresados de la Sección de Ciencias Sociales, y en relación con la historia, se cuentan los siguientes nombres: Jaime Jaramillo Uribe, Luis Duque Gómez, Virginia Gutiérrez de Pineda, Aquiles Escalante, Eliécer Silva Celis, Julio César Cubillos, Milciades Chávez, Armando Gómez Latorre, Rafael Tovar Ariza, Gabriel Giraldo Jaramillo, Darío Mesa y José Agustín Blanco. Tanto en al campo de la investigación, abordando diversos temas y períodos, desde la historia prehispánica hasta la contemporánea, como en la docencia, estos autores han contribuido a la renovación y desarrollo de la historiografía colombiana.

En 1952 la Normal Superior dejó de funcionar, al ser dividida en dos secciones: la masculina, ubicada en Tunja, y la femenina, el Instituto Pedagógico Nacional, con sede en Bogotá. Con ello concluía una empresa educativa de cuyos frutos se beneficiaban las ciencias, la investigación y la educación nacional.

Etnología y antropología, etnografía de América y de Colombia, arqueología y etnología de Colombia (Prehistoria). No deja de llamar la atención el sentido histórico que animaba al programa.

94 JOSÉ FRANCISCO SOCARRÁS, *Facultades de Educación y Escuela Normal Superior. Su historia y aporte científico y humanístico*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1987. Véase también JUAN MANUEL OSPINA, "La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, Bogotá, vol. XXI.

Al iniciarse el decenio de los años sesenta, bajo la dirección de Jaime Jaramillo Uribe, se organizaron formalmente los estudios históricos en la Universidad Nacional de Colombia. Mientras tanto, en otras universidades se fundaban facultades de Ciencias de la Educación, con sus respectivos departamentos de Ciencias Sociales, donde se le otorgaba a la historia un buen espacio curricular. En años más recientes, se abrieron departamentos, carreras o postgrados de Historia en varias universidades del país: Nacional (en sus sedes de Bogotá y Medellín), Valle, Antioquia, UPTC, Javeriana, Externado, Atlántico, UIS y Cartagena. Al mismo tiempo, la historia ha ganado audiencia en los planes de estudio de otras carreras como antropología, sociología y economía. En resumen, para la disciplina de Clío, el suceso institucional más importante ha sido la paulatina conversión de la universidad en un espacio para los estudios, la investigación y la formación profesional en historia. En cuanto a esta última, más que el recorrido formal del plan de estudios de las carreras y postgrados de historia, es la realización de la tesis de grado el evento culminante en el que se adquiere, en sentido vivencial y técnico, las habilidades, la asimilación de los métodos, las peculiaridades del oficio, el talante de historiador; es esta experiencia formalizada la que también introduce una diferencia entre el historiador profesional y el aficionado. Esto no quiere decir que los historiadores aficionados no puedan escribir excelentes historias, ni que las historias escritas por los historiadores profesionales sean todas excelentes.

Para resumir, ha sido el nexo entre historia y universidad la circunstancia que en los últimos decenios ha contribuido de modo decisivo al cultivo, desarrollo e innovación de la historiografía colombiana. La nueva historia de nuestro país es ante todo un fenómeno universitario, fenómeno que estuvo precedido por la experiencia de la Normal Superior, en donde un grupo de estudiosos tuvo la oportunidad de formarse bajo la orientación y ejemplo de connotados profesores, de escuchar los adelantos de la ciencia europea, y de leer algunas obras de la cultura universal publicadas por el Fondo de Cultura Económica, el cual, dicho sea de paso, produjo una especie de "revolución cultural" en América Latina[95].

---

95 Entrevista con Jaime Jaramillo Uribe, Bogotá, diciembre de 1989. Al respecto, Jaramillo también destaca la *Revista de Occidente* de España.

La "nueva historia" y los primeros estudios coloniales de Jaime Jaramillo Uribe

En 1976 el Instituto Colombiano de Cultura publicó un libro con el título *La nueva historia de Colombia*, constituido por 12 trabajos de 9 historiadores colombianos, compilados por el poeta Darío Jaramillo Agudelo, quien además escribió una interesante Introducción al texto. Por primera vez en el país aparecía una obra de historia colombiana con dicho título. A partir de este momento el nombre que el poeta le puso al libro se hizo célebre y representó un bautizo: con él se comenzó a designar una generación de historiadores y una determinada producción historiográfica. El título no resultaba gratuito, pues era evidente que desde los años sesenta se había formado una nueva generación de historiadores profesionales, cuyos investigaciones se diferenciaban notoriamente de la llamada historia tradicional[96]. En su introducción, Jaramillo Agudelo trataba de darle un sentido a este fenómeno historiográfico, para lo cual, ante todo, se apoyaba con entusiasmo en las nuevas corrientes de la historiografía mundial, corrientes que presentaba como el "marco metodológico donde se desenvuelve *La nueva historia de Colombia*"[97], lo que quizás resultaba de no poca ponderación. En cuanto a los textos incluidos, el compilador partía del sugestivo ensayo de Jorge Orlando Melo, "Los estudios históricos en Colombia, situación y tendencias predominantes", publicado en 1969, al cual consideraba el prologuista como "la primera manifestación explícita de los objetos y las intenciones de *La nueva historia de Colombia*". En efecto, Melo hacía un balance amplio de la historiografía colombiana, criticaba la historiografía tradicional y constataba el "surgimiento de un nuevo tipo de historiografía", "con nuevos métodos y nuevos intereses"[98]; exponía

---

96 El nombre de "nueva historia" ya se utilizaba en algunos países latinoamericanos a comienzos de los sesenta. Así, por ejemplo, lo había hecho GERMÁN CARRERA DAMAS con su ensayo "Los estudios históricos en Venezuela" (*Cuestiones de historiografía venezolana*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central, 1964) en el cual criticaba la historia tradicional y heroica, propugnaba por una nueva forma de investigar y escribir la historia y señalaba las orientaciones que debían seguirse.

97 DARÍO JARAMILLO AGUDELO, "Introducción" a *La nueva historia de Colombia*, Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1976, pág. 20.

98 "En los últimos años se han hecho numerosos intentos para romper con las bases conceptuales de la historia tradicional, mediante el esfuerzo por liberarse del empi-

los factores que habían promovido la aparición de esta historiografía y señalaba el camino a seguir y las tareas por hacer. En esta especie de "manifiesto de la nueva historia", Melo se refería a los estudios de historia cultural de Jaime Jaramillo Uribe, particularmente a su obra *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, como un ejemplo apropiado de la nueva historiografía. De ésta también hacían parte los estudios de historia económica, social y demográfica de autores nacionales (de Nieto Arteta en adelante) y extranjeros (entre otros, David Buschnell, Frank R. Safford, Robert L. Gilmore, John P. Harrison, Fred J. Rippy).

Ciertamente, a comienzos de los años sesenta, bajo la orientación de Jaime Jaramillo Uribe, como se dijo, los estudios históricos recibieron una especial atención en la Universidad Nacional. Jaramillo Uribe había egresado de la Escuela Normal Superior en 1944; inmediatamente fue profesor de la misma Normal durante dos años; en 1946 viajó a Francia y permaneció hasta 1948, como estudiante de la Sorbona. Allí conoció personalmente a Ernest Labrousse, tomó clases con el joven Charles Morazé y adelantó con diversos profesores cursos de historia, sociología, economía, filosofía y política. En 1948 regresó al país y en 1951 ingresó a la Universidad Nacional como profesor de historia universal de la Facultad de Filosofía. En 1953 viajó a Alemania como profesor de historia latinoamericana en la Universidad de Hamburgo, donde permaneció hasta 1956.

Desde su época de estudiante en la Normal, Jaramillo había comenzado a familiarizarse con el pensamiento de algunos autores fundamentales. En el haber de sus muchas lecturas se encontraban las obras de Max Weber, Karl Marx, Émile Durkheim, Ernest Cassirer, Werner Sombart, Georges Gurvitch, Marc Bloch, Henri Pirenne, entre otros. La sociología constituyó una de sus primeras inquietudes intelectuales; incluso, fue la primera persona que en la Normal y en la Universidad Nacional enseñó la sociología moderna. Después esta disciplina recibiría un impulso fun-

---

rismo implícito en los trabajos de esta clase, con el uso de categorías conceptuales más complejas y rigurosas —tipos, definiciones de tendencias, formulación de criterios de análisis estructural—, o mediante la mera ruptura de las limitaciones temáticas. Inclusive esta segunda manifestación del surgimiento de un nuevo tipo de historiografía supone un cambio en la concepción de la realidad histórica misma". JORGE ORLANDO MELO, "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", en *U.N. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural*, núm. 2, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, enero-marzo de 1969, pág. 24.

damental con Orlando Fals Borda. A su retorno a la Universidad Nacional, Jaramillo tenía ideas muy claras sobre el oficio de historiador y la historia de Colombia. Comprendía la necesidad de formar historiadores profesionales y la urgencia de escribir la historia económica, social y cultural del país, acerca de lo cual el desconocimiento era protuberante. Esta situación resultaba demasiado patente en el campo de la historia colonial, donde la ausencia de estudios documentados con las fuentes de archivo que no fueran simple repetición de las crónicas coloniales, sobre los asuntos económicos, sociales y culturales era total[99]. La historia de Colombia había entonces que comenzar a escribirla desde la época colonial, y este apremio orientó inicialmente su labor en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional, en donde fundó el Departamento de Historia. Aquí, en efecto, se formó un importante grupo de historiadores, integrado por Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Margarita González, Hermes Tovar Pinzón, Gilma Mora de Tovar, Jorge Palacios Preciado, Víctor Alvarez y Medófilo Medina. Todos, con excepción de Medina, se dedicaron a estudiar la época colonial. Por primera vez la Colonia empezaba a contar con un grupo de historiadores profesionales. Así mismo, bajo la dirección de Jaramillo Uribe se inició la publicación del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, revista que se convirtió en el primer órgano de difusión de los nuevos trabajos históricos.

En lo que respecta a la obra del maestro Jaramillo, el nombre de la revista por él fundada expresa con toda claridad su orientación hacia la historia social y cultural, orientación en la que de alguna manera se puede observar la asimilación abierta y original del pensamiento de autores como Weber, Marx, Durkheim y otros que acabamos de mencionar. Esto se refleja en sus trabajos de historia colonial publicados en los números iniciales del *Anuario*. El primero de estos estudios, *Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII*, está dedicado a la población negra esclava durante el siglo XVIII[100]. Aquí, Jaramillo elige como punto de partida el problema relativo a la magnitud de la población negra. Si bien la introducción de esclavos africanos comenzó desde los primeros años de la Con-

---

99 Entrevista con Jaime Jaramillo Uribe, Bogotá, diciembre de 1989.

100 JAIME JARAMILLO URIBE, "Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, (ACHSC)*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1963, núm. 1, págs. 3-62.

quista, sólo hasta el siglo XVII se hizo en escala considerable, cuando había disminuido notablemente la población indígena. En el siglo XVIII, la importancia de la esclavitud y de la población negra llegó a su ápice: para 1789, según el dato que cita de Francisco Silvestre, existían en las provincias de la Nueva Granada 53.788 esclavos. Describe luego los orígenes tribales de los esclavos y las funciones económicas que desempeñaban en el siglo XVIII. Durante esta centuria, el trabajo de la población esclava sustentaba las principales actividades económicas de la Colonia, entre las cuales se contaban las minas de oro y plata, las haciendas de ganado y los trapiches productores de miel, panela y azúcar. También era importante su presencia en oficios artesanales como la carpintería, sastrería, peluquería, zapatería, comercio ambulante y administración doméstica. Con todo, era la minería, donde estaban invertidos los más grandes capitales, el sector que en mayor medida se basaba en el trabajo esclavo.

Acerca de la legislación sobre el esclavo expresa que, con excepción de una que otra norma humanitaria, estaba llena de disposiciones penales de particular dureza; si el Estado protegía a los indígenas, con el negro era en cambio represor y policíaco. Ante la idealización que algunos autores habían hecho del tratamiento que se daba a los esclavos en las colonias españolas, Jaramillo expresa que con la excepción de algunos casos de buen trato y de relaciones patronales de bondadoso tono afectivo, en los archivos hay centenares de causas criminales seguidas a los dueños por malos tratamientos a los esclavos, y a éstos por homicidios, huidas, sublevaciones, etc., lo cual indica que la sociedad esclavista estaba cargada de tensiones, conflictos y odios. Frente a los malos tratos se presentaron reacciones de suicidio e infanticidio entre los esclavos. Así mismo, eran frecuentes las rebeliones, el cimarronismo y la formación de palenques, acerca de lo cual el autor describe numerosos casos. Un aspecto bien novedoso lo constituye sus observaciones sobre las relaciones afectivas entre dueños y esclavos, y sobre los sentimientos de odio y temor recíprocos. Al lado de las relaciones conflictivas señaladas surgían también relaciones amorosas: la mujer negra y la mulata ejercían fuerte atractivo para el hombre blanco; se dieron eventos frecuentes de relaciones extralegales entre los amos y las esclavas; éstas a veces actuaban como iniciadoras sexuales de los hijos de los propietarios; a menudo los amos hacían la promesa de libertad a las esclavas a cambio de sus favores sexuales, y la nota común era el incumplimiento de tal promesa. En varios casos, las relaciones sexuales se acompañaban de elementos sádicos, de violencia

física. También algunos dueños utilizaban a sus esclavas en la prostitución, como una fuente de ingreso. El artículo concluye con un análisis sobre los antecedentes de la crisis de la esclavitud. Este trabajo de Jaramillo Uribe, con su novedoso enfoque cultural, representa la inauguración de la investigación moderna sobre la esclavitud colonial y un antecedente significativo de los estudios afrocolombianos. En cuanto a estos últimos estudios, para el mismo momento, debe mencionarse el trabajo de Aquiles Escalante, *El negro en Colombia*, publicado en 1964[101].

En el artículo "La población indígena de Colombia en el momento de la Conquista y sus posteriores transformaciones", Jaramillo se ocupa del intrincado problema de la magnitud de la población indígena al momento de la Conquista y su declive demográfico posterior[102]. Discute las cifras y los cálculos que se habían efectuado hasta ese momento sobre la población indígena, los procedimientos seguidos por los distintos historiadores, los factores del descenso demográfico y aporta nueva documentación y nuevas cifras sobre la población indígena para las distintas regiones de la Nueva Granada. Aunque los datos han sido superados, el trabajo tiene la virtud de haber puesto al orden del día la cuestión demográfica de la población nativa punto crucial en la polémica sobre la conquista y la colonización española.

En un tercer trabajo Jaramillo Uribe aborda el tema del mestizaje y la diferenciación social durante la segunda mitad del siglo XVIII[103]. Frente a la estratificación de la sociedad colonial en castas socio-raciales, el mestizaje representaba el elemento dinámico por excelencia. El mestizaje, afirma el autor, se dio con cierta celeridad, llegando a ser particularmente

---

101 AQUILES ESCALANTE, *El negro en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1964. Del mismo autor: *El palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia*, Barranquilla, Imprenta Departamental, 1954. Otros trabajos anteriores son: EDUARDO POSADA y CARLOS RESTREPO CANAL, *La esclavitud en Colombia*, Bogotá, 1932; JOSÉ RAFAEL ARBOLEDA, "Nuevas investigaciones afrocolombianas", en *Revista Javeriana*, núm. 183. Sobre el tema, véase BERNARDO TOVAR Z., *La Colonia...*, págs. 171-174.

102 JAIME JARAMILLO URIBE, "La población indígena de Colombia en el momento de la Conquista y sus posteriores transformaciones", en *ACSHC*, núm. 2., U. Nacional, Bogotá.

103 JAIME JARAMILLO URIBE, "Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII", en *ACHSC*, núm. 3., U. Nacional, Bogotá, 1965.

intenso en la segunda mitad del siglo XVIII. Las autoridades españolas, sin embargo, no tenían una buena imagen del mestizo; consideraban a éste como "vagabundo, inestable, y hacedor de agravios, especialmente contra los indios". Los mestizos eran acusados de "atropellar a los indios, usurparles sus tierras, seducir a sus mujeres, echar sus ganados en sus sementeras, engañarlos con sus vivezas". El calificativo de mestizo, a mediados del siglo XVII, ya se había convertido en insultante. En general, los términos mestizo, mulato y zambo, agrega el autor, se transformaron en conceptos peyorativos que representaban ofensas al honor de quienes se consideraban blancos descendientes de españoles o criollos, hasta el punto de permitir la configuración del delito de difamación. En el siglo XVIII, a la sociedad que había llegado a constituirse, dividida y estratificada en castas socio-raciales bien diferenciadas, se oponía el proceso del mestizaje que tendía a eliminar las diferencias socio-raciales. En ese contexto, los apelativos de mestizo y mulato se vuelven aún más denigrantes y ofensivos; el grupo español y blanco, que se ve amenazado por el creciente mestizaje, defiende con mayor celo e intransigencia sus distinciones y privilegios. Las probanzas de limpieza de sangre se convierten en la nota común del siglo XVIII. Las diferencias raciales actuaban en todos los aspectos de la vida social, teniendo especial incidencia en el matrimonio y la educación. En relación con el primero, durante el siglo XVIII la política de las autoridades españolas iba dirigida a conservar la homogeneidad del grupo blanco, amenazado por el ascenso del mestizaje. Para contraer matrimonio, los hijos menores de 25 años debían obtener el consentimiento de sus padres; la autoridad paterna se reforzó con la Real Pragmática de 1776, al establecer como causa de disentimiento la desigualdad racial de los contrayentes; como consecuencia de lo cual se hicieron muy frecuentes los juicios de "disenso matrimonial", a fines del siglo XVIII. Así mismo, la limpieza de sangre y la legitimidad de nacimiento eran factores de fuerte discriminación (con algunas excepciones) que limitaban el acceso a los establecimientos de educación superior, universidades, colegios mayores y seminarios. Para el desempeño de los oficios contaba también la discriminación: los oficios reputados de nobles (burocráticos, eclesiásticos, de jurisprudencia) eran reservados a los limpios de sangre y los oficios considerados plebeyos, de trabajo manual (oficios artesanales, profesiones de maestro de escuela y cirujano) eran dejados a las castas de mestizos, pardos y gentes con raza de la tierra. Finalmente, el tratamiento de don que se le daba a una persona era signo de ser considerado

como blanco y limpio de sangre. Por eso los criollos y los españoles apetecían el uso del don y lo defendían celosamente contra las usurpaciones, lo cual motivó frecuentes conflictos durante el siglo XVIII. Puede afirmarse que con este estudio, lleno de novedades y sugerencias, Jaramillo abre la nueva historia socio-cultural de la Colonia.

Vista en su conjunto, la nueva historia que planteaba Jaramillo Uribe partía del estudio de los grupos socio-raciales básicos de la sociedad colonial: indios, negros, mestizos y blancos. De éstos, se ocupaba en primer lugar, de la esclavitud de la población negra, a propósito de la cual tocaba aspectos que resultaban muy novedosos, tales como las relaciones amorosas, los sentimientos de odio y temor y las rebeliones de los esclavos. Seguidamente, Jaramillo abordaba la población indígena en el contexto de la historia demográfica: planteando el problema de su magnitud en el momento de la Conquista y después de ésta. Juan Friede, como atrás se indicó, ya se había preocupado por este problema pero no a nivel global, como lo enfocaba Jaramillo, sino en relación con los indios Quimbaya y Andakí. Sobre este asunto demográfico aparecieron luego los trabajos de Juan Friede sobre la Provincia de Tunja[104], de Germán Colmenares sobre Pamplona[105], de Darío Fajardo sobre la Provincia de Vélez[106], de Hernando Gómez Buendía sobre la Provincia de Tunja[107], y el balance historiográfico de Hermes Tovar Pinzón[108]. Con la excepción de los trabajos posteriores de Germán Colmenares y de Julián Ruiz Rivera, como veremos, y de la síntesis realizada por Jorge Orlando Melo[109], la historia demográfica colonial entraría en un prolongado receso.

---

104 JUAN FRIEDE, "Algunas consideraciones sobre la evolución demográfica de la provincia de Tunja", en *ACHSC*, núm. 3, U. Nacional, Bogotá, 1965.

105 GERMÁN COLMENARES, *Encomienda y población en la provincia de Pamplona* (1549-1650), Bogotá, U. de los Andes, 1969.

106 DARÍO FAJARDO, *El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez (Población indígena y economía)*, Bogotá, U. de los Andes, 1969.

107 HERNANDO GÓMEZ BUENDÍA, "Análisis demográfico y social de 7 poblaciones de la provincia de Tunja en el siglo XVIII", en *ACHSC*, núm. 5, U. Nacional, Bogotá, 1970.

108 HERMES TOVAR PINZÓN, "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia", en *ACHSC*, núm. 5, U. Nacional, Bogotá, 1970.

109 JORGE ORLANDO MELO, *Historia de Colombia*, Medellín, Ed. La Carreta, 1977, págs. 63 y ss.

Finalmente, Jaramillo Uribe al ocuparse de la estratificación de las castas coloniales y el proceso de mestizaje, esbozaba nuevos temas como el del matrimonio y la familia y acotaba algunos elementos simbólicos de la discriminación social como el uso del don. En cuanto a la historia de la familia existía, como atrás se observó, lo desarrollado por Hernández Rodríguez sobre la familia chibcha, y la obra pionera de Virginia Gutiérrez de Pineda, *La familia en Colombia*, publicada en 1963. En este trabajo la autora estudiaba las formas que asumía la familia en la población indígena, negra, hispana, criolla y mestiza; se refería a la estratificación socio-racial y a su incidencia en la organización familiar; consideraba finalmente la política de la Iglesia y del Estado, la imposición del matrimonio católico y la aculturación del indio y del negro en función de la familia[110]. Después de los estudios mencionados, el tema de la familia colonial sería retomado por Germán Colmenares y, más recientemente, por Pablo Rodríguez y otros historiadores.

La historia colonial que aparecía en los años sesenta comprendía otros temas, tales como el desarrollado por Friede sobre la encomienda, la propiedad territorial y el mestizaje[111]. Incluía también los provechosos artículos de Santiago Sebastián sobre la arquitectura colonial y la significación de los grabados en la cultura neogranadina, y el aporte de Alberto Corradine a la historia de la arquitectura colonial en Zipaquirá[112].

La Colonia estructural

Como ha podido apreciarse, en la historiografía colonial de los años sesenta no tenían una presencia ostensible los estudios de historia económica. Esta ausencia era evidente y los llamados a desarrollar tales estudios pronto se escucharon. Precisamente Jorge Orlando Melo al señalar las

---

110 VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA, *La familia en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1963.

111 JUAN FRIEDE, "De la encomienda indiana a la propiedad territorial y su influencia sobre el mestizaje", en *ACHSC*, núm. 4, U. Nacional, Bogotá, 1969.

112 SANTIAGO SEBASTIÁN, "Hacia una valoración de la arquitectura colonial", en *ACHSC*, núm. 2, U. Nacional, Bogotá, 1964; "La importancia de los grabados en la cultura neogranadina", en *ACHSC*, núm. 3, U. Nacional, Bogotá, 1965; ALBERTO CORRADINE, "Consideraciones sobre la arquitectura colonial en Zipaquirá", en *ACHSC*, núm. 4, U. Nacional, Bogotá, 1969.

tareas urgentes de la investigación histórica, expresaba que era necesario: primero, "someter a una reelaboración crítica el material aportado por la historiografía tradicional"; segundo, ampliar los estudios hacia aquellos períodos abandonados (por ejemplo, el siglo XVII y con mayor urgencia el siglo XX); y tercero, enfrentar "los temas esenciales de la historia económica y social"[113]. Y en efecto, los años setenta vieron aparecer, con no poco retardo en relación con otros países latinoamericanos[114], los estudios de mayor elaboración y novedad en el ámbito de la historia económica y social. Por eso, con razón, el poeta Jaramillo Agudelo definía "La nueva historia de Colombia" como "el estudio histórico enfocado bajo los aspectos social y económico, bajo los parámetros del estudio regional y de la monografía histórica"[115].

Para emprender este estudio se partía de una propuesta de "historia científica", cuyo propósito consistía en establecer las estructuras que se formaron en la Colonia y que todavía incidían en el acontecer contemporáneo. En la presentación de uno de los primeros trabajos documentales de la nueva historia se decía que "la simple exaltación de la obra española —o su rechazo— no puede sustituir la complejidad de una tarea más urgente: comprender en su integridad la fijación de ciertos rasgos de nuestra cultura (formación de estructuras) que afecta, todavía, la reflexión y la acción en la vida americana"[116].

Los conceptos de estructura y larga duración se adoptaron entonces como postulados centrales de la nueva historiografía. Se consideraba que

---

113 "Mientras no se hagan monografías adecuadas sobre instituciones como la encomienda, el resguardo o el concierto indígena, y sobre temas como el comercio neogranadino durante la Colonia y la República, la promoción de la propiedad territorial, el origen y desarrollo de la industria moderna, las condiciones reales de vida de los diversos grupos sociales a lo largo de la historia nacional, etc., toda explicación de conjunto que se ofrezca del proceso histórico nacional es parcial e inexacta" J. O. MELO, "Los estudios históricos...", págs. 40, 41.

114 Para un estado de la historiografía económica latinoamericana a comienzos de los años setenta, véase HERACLIO BONILLA, ENRIQUE FLORESCANO, JAN BAZANT y otros, *La historia económica en América Latina*, México, Ed. SepSetentas, 1972, 2 vols.

115 DARÍO JARAMILLO AGUDELO, "Introducción"..., pág. 21.

116 GERMÁN COLMENARES, MARGARITA DE MELO y DARÍO FAJARDO, *Fuentes coloniales para la historia del trabajo en Colombia*, Bogotá, U. de los Andes, 1968. El texto contenía un material documental para el estudio de "una de las estructuras fundamentales del mundo colonial o del módulo colonial, la organización del trabajo", pág. 7.

en la Colonia se habían gestado complejas estructuras económicas y sociales, las cuales, en la larga duración, tenían que ver con la problemática de los tiempos actuales, entre otros, con los siguientes asuntos: la situación de atraso, subdesarrollo y dependencia de nuestro país; la conformación de las clases y desequilibrios sociales; la discriminación racial de las poblaciones indígena y negra; la propiedad de la tierra y el problema agrario; la práctica del "caciquismo", del "clientelismo" y la "vocación burocrática", etc. Así pues, a través de la larga duración, el estudio de la Colonia conservaba toda su vigencia en el presente. Para algunos historiadores, esa vigencia de la historia colonial no se limitaba a un acto de comprensión para el presente, sino que se ligaba a una empresa política de liberación social[117].

Dentro de las disciplinas sociales, se consideraba que la economía y la sociología (para algunos, especialmente de corte marxista) eran las ciencias que debían implicarse en la historia para el conocimiento del pasado y del presente, y tenían además la función escatológica de guiar la construcción de la sociedad paradisíaca del futuro.

La recepción del marxismo se expresaba, lo que por además es obvio, en la esperanza mesiánica de los historiadores que establecían un nexo entre historia y revolución: nueva historia para la revolución con la cual se iniciaría el advenimiento de la nueva patria socialista, utopía que había recibido un enorme empuje con el triunfo de la revolución cubana. En general, con mayor o menor peso, el marxismo tuvo un ascendiente sobre casi todos los nuevos historiadores de la época colonial.

En las formulaciones de esta nueva historia colonial se escuchaban voces diversas que hacían eco a la nueva historiografía marxista francesa, inglesa y latinoamericana; a los postulados de la escuela de los *Annales*; y a los procedimientos de cuantificación, tanto de la población, derivados

---

117 Así, por ejemplo, HERMES TOVAR PINZÓN elegía como destinatarios de su primer libro "especialmente a todas la fuerzas progresistas de América Latina que en una u otra forma luchan por la liberación del Continente". Tovar Pinzón presentaba a la opinión "el concepto acerca del modo de producción precolombino", que había elaborado basándose en los planteamientos de Marx sobre las sociedades asiáticas, concretamente sobre el modo de producción asiático: "Su conocimiento y su estudio —agregaba Tovar Pinzón— descartado por muchos marxistas, será la base que permita a los países oprimidos buscar los caminos de su liberación". *Notas sobre el modo de producción precolombino*, Bogotá, Ed. Aquelarre Ltda., 1974, pág. 2.

principalmente de la escuela de Berkeley, como de las variables económicas, bajo el influjo de las historiografías cuantitativas de la economía. Naturalmente, ese conjunto heterogéneo de vertientes historiográficas es asimilado en disímiles formas por los nuevos historiadores.

La historia estructural llevaba consigo la puesta en práctica de nuevas actitudes historiográficas, entre las cuales cabe subrayar: a) se debía comenzar, según la conocida metáfora arquitectónica de la base y la superestructura, por el estudio de lo determinante: los factores económicos, en tanto que el Estado, la Iglesia, las instituciones jurídicas y la ideas quedaban para después (generalmente, un después que nunca llegaba); b) la atención debía recaer sobre los procesos estructurales impersonales y no sobre los acontecimientos y sucesos particulares; sobre el entramado de las relaciones y condiciones sociales objetivas y no sobre los elementos individuales y subjetivos. De hecho, se descartó la historia de los personajes y, en general, la biografía; c) para llegar al conocimiento de lo anterior era necesario seleccionar los documentos más cercanos al registro directo de los hechos y por lo tanto "más objetivos"; fuentes documentales como las crónicas coloniales no estuvieron en la mira de la historia estructural; d) la periodización y el plan temático del texto venían impuestos por la duración y jerarquización causal de los procesos (de lo económico a lo social, de esto a lo político e ideológico, etc.); e) la escritura del texto, el discurso histórico, se organizaba y desplegaba siguiendo la mencionada configuración arquitectónica del acontecer histórico; la forma propiamente narrativa, el relato del acontecimiento, de los sucesos y de las tramas individuales no tenían cabida en el mecanismo discursivo de la historia estructuralista.

Pese a las múltiples vertientes historiográficas, eran los paradigmas marxistas los que parecían captar con mayor insistencia las inquietudes teóricas y metodológicas de los historiadores. Empero, la mirada más superficial a la época colonial hacía comprender de inmediato que esta historia no encajaba en los tradicionales modelos marxistas de la historia universal. Esto imponía, dentro de la perspectiva marxista, una búsqueda que llevaba a muchos de los nuevos historiadores a apartarse de la ortodoxia del materialismo histórico, sobre todo de configuración soviética. Esa búsqueda condujo a importantes debates acerca de la aplicación de los conceptos de modo de producción y formación económico-social, lo cual, en cierta forma, incentivó la investigación de la historia colonial.

Al paso de aquellos debates tomaba cuerpo otra importante discusión sobre la relación entre modelo teórico, posición política e investigación empírica, debate en el que se enfrentaban las posiciones dogmáticas y mecanicistas de un lado, y las más abiertas y creadoras, del otro[118]. *Mutatis mutandis*, esta polémica continúa siendo de algún modo ilustrativa, en tanto se inscribe en el problema metodológico sobre las relaciones entre los modelos teóricos generales, las corrientes intelectuales del momento y la investigación específica de un acontecer histórico concreto.

Con las nuevas investigaciones de perspectiva estructural, por primera vez en Colombia se contaba con una historia que descorría el velo de una cara de la Colonia hasta ese momento desconocida. Entre las obras notables de esta historia están las de Germán Colmenares, el investigador más conspicuo de la historia colonial.

La obra de Germán Colmenares: de la historia económica y social a la historia cultural de la Colonia

En 1969 Germán Colmenares publicó sus dos primeros trabajos sobre historia colonial: uno sobre las haciendas de los jesuitas[119] y otro sobre la provincia de Pamplona[120]. El primero, concebido durante un estudio de maestría en la Universidad de Chile (1967-1968), y realizado bajo la dirección del historiador Rolando Mellafe, se ocupa de la Compañía de Jesús en el aspecto estrictamente económico.

---

118 "La ausencia de estudios concretos sobre la formación económico-social colombiana hace posible posturas dogmáticas, a veces un poco infantiles cuando se ven confrontadas con la necesidad de realizar un trabajo serio y paciente. Los esquemas más generales y abstractos tienden a sustituir de una manera fácil este tipo de trabajo con el pretexto de una ortodoxia y de la urgencia de tomar posiciones. En Colombia, al menos, no parece haber llegado el momento de distinguir claramente entre el trabajo intelectual y una acción política más o menos caótica. De allí resulta una cierta incapacidad de plantearse un problema en presencia de una formación adecuada. La labor de reflexión parece ociosa si no se le pone a prueba inmediatamente en alguna escaramuza política. Y ni siquiera los conceptos se elaboran para orientar la acción sino para aplastar a algún adversario". GERMÁN COLMENARES, *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*, Cali, Universidad del Valle, 1975, pág. 9.

119 GERMÁN COLMENARES, *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1969.

120 GERMÁN COLMENARES, *Encomienda y población en la provincia de Pamplona*. (1549-1650), Bogotá, Universidad de los Andes, 1969 (impreso en multilith).

De entrada Colmenares descarta la ubicación de su investigación en el contexto del debate ideológico que siempre se ha suscitado entre defensores y detractores de la Compañía, cuando se analiza la historia de la orden religiosa en el siglo XVIII, en especial, el hecho de su expulsión de los territorios imperiales en agosto de 1767. Al margen de esta discusión ideológica, Colmenares se propone indagar una historia mal conocida: la de los hechos económicos, lo cual sitúa la contraversión en otro terreno. Uno de los interrogantes básicos del trabajo se refiere al origen y proceso de formación de los bienes de la Compañía, la cual en el lapso de siglo y medio logró acumular una inmensa riqueza, sin parangón en el Nuevo Reino de Granada. Para hallar la respuesta, el autor excluye de inmediato "el prejuicio que suele atribuir a la 'devoción' y a los legados provocados indefinidamente el crecimiento de la fortuna jesuítica (...). Existían factores puramente económicos, a la par que características sociales, que se combinaban de maneras inesperadas para dar este resultado"[121]. Descartado el factor de la devoción y considerando la orden religiosa como un empresario económico, el trabajo muestra la organización económica de la Compañía, con su sistema de jerarquías; describe la función económica de los colegios, los cuales, ubicados en un medio urbano, constituían entidades financieras autónomas que orientaban la producción de las haciendas al mercado y cuya acción social, así mismo, contribuía a canalizar efectos económicos. La parte central del texto corresponde al estudio de las haciendas: aquí se describen los elementos de racionalidad económica que tenía la administración de las haciendas (la contabilidad, etc.), el proceso de adquisición de tierras, los sistemas de trabajo en las haciendas, su producción y su vinculación al mercado. Al presentar el funcionamiento de los colegios y en especial de las haciendas de la Compañía de Jesús, institución cuya actividad económica se centró precisamente en la agricultura, el trabajo de Colmenares constituye un acercamiento a la historia agraria del siglo XVIII.

El trabajo sobre las haciendas de los jesuitas expresa, con toda claridad, la adopción que hacía Colmenares del punto de vista económico y social como el más apropiado y fructífero para el análisis histórico. Al

---

121 GERMÁN COLMENARES, *Las haciendas...*, pág. 16. "Pero exagerar la 'devoción' de las gentes en el período colonial para deducir de allí una respuesta social sobre el incremento de los bienes de la Compañía resulta truculento. Significa ignorar también ciertos criterios puramente económicos que indujeron a la orden a adquisiciones cuya rentabilidad estuviera suficientemente garantizada" (pág. 25).

mismo tiempo, dicho trabajo marca, para el joven historiador, el tránsito de la historia sociopolítica del siglo XIX[122], a la historia económica y social de la Colonia, la cual empezaría a desarrollar con rigor y suficiencia. De una parte, como ya se dijo, era verdaderamente ostensible el vacío que existía en la historiografía colombiana acerca de la historia económica y social de la época colonial; de otra parte, las inclinaciones intelectuales del momento y las corrientes historiográficas vigentes colocaban en el primer plano de todas las preocupaciones el estudio de la estructura económica y social.

En el trabajo sobre Pamplona, Colmenares aborda el tema crucial de la población indígena en el momento de la Conquista y su subsecuente hecatombe demográfica. El problema de la población indígena era una temática desarrollada por la escuela de historia demográfica de Berkeley, en donde Woodrow Borah, Sherburne Cook y Lesley Simpson habían realizado notables trabajos sobre México, los cuales se convirtieron en modelo para este tipo de investigaciones[123]. Con la atención puesta en dicho problema, Colmenares expresa que el interés más grande de la investigación monográfica reside "en conocer en detalle las reacciones de una curva demográfica de población aborigen frente a las modalidades de poblamiento español"[124]. En desarrollo de esto el autor esboza varios temas que serán objeto de mayor ampliación en sus obras posteriores y que constituyen planteamientos sustantivos de su historia colonial.

El factor demográfico de la población indígena —de cuyo estado primitivo el autor hace la descripción— permite en un comienzo el asentamiento de los conquistadores y propicia posteriormente cambios estructurales en el establecimiento español. La fundación de ciudades —la forma urbana de la ocupación española—, y el laboreo de las minas —un objetivo

---

122 GERMÁN COLMENARES, *Partidos políticos y clases sociales*, Bogotá, Ediciones Universidad de los Andes, Bogotá, 1968. Esta es su primera obra histórica, escrita a los 22 años de edad.

123 En el desarrollo inicial de los estudios de historia demográfica en América Latina tuvo influencia, además del grupo de Berkeley, la escuela francesa. El primer intento de aplicar el método de Louis Henry a las características de la población latinoamericana lo realizó MARÍA LUISA MARCILIO en su trabajo sobre la población de Sao Paulo (1750-1850). Posteriormente se integró también el aporte de los historiadores ingleses.

124 GERMÁN COLMENARES, *Encomienda y población...*, pág. 7.

central de tal ocupación— plantean de hecho el problema de los abastecimientos, los cuales son obtenidos de los indígenas mediante la institución de la encomienda. Sobre los indígenas recaen inicialmente todas las labores productivas: el trabajo en las minas, el transporte, los oficios agrícolas (como gañanes, arrieros, vaqueros, y en menor medida ovejeros y porqueros), las ocupaciones artesanales (como tejedores, tapiadores, olleros, aserradores, horneros de trapiche y otros) y el servicio doméstico; las indias, además del servicio de la casa, eran hilanderas, molineras, panaderas, amas, etc. Con el correr del tiempo este esquema inicial sufre transformaciones ocasionadas principalmente por el proceso de extinción de la población aborigen, proceso que el autor estudia cuidadosamente: tanto el cálculo de las cifras de población (obtenidas con base en las visitas a la tierra) como los cambios que dicho proceso genera en la sociedad. La encomienda, ligada al destino de la población indígena, se asocia al proceso de extinción y éste, a su turno, provoca la crisis de la encomienda e influye de modo decisivo en la decadencia de las minas de Pamplona a comienzos del siglo XVII, circunstancia que trae una presión mayor sobre los indígenas supervivientes[125].

La ocupación española, expresa Colmenares, lleva aparejada la apropiación de la tierra. El encomendero goza en los primeros tiempos del usufructo de propiedades cuyos títulos no podía exhibir. Los cabildos, controlados por los encomenderos, reparten solares urbanos y estancias rurales. En 1602 se empieza a otorgar resguardos a los indígenas de Pamplona. En principio, la asignación de resguardos buscaba concentrar a los indígenas sobrevivientes en torno a poblaciones para procurar su acrecentamiento y para facilitar la acción de los doctrineros. En los resguardos, sin embargo, los indígenas eran víctimas de los ganados que devoraban con toda libertad sus cultivos.

En contraste con la región minera de Pamplona, en la monografía sobre la provincia de Tunja[126] Colmenares se propone abordar la economía

---

125 "Pudo asociarse siempre el debilitamiento general de la economía con el fenómeno de la despoblación, pero la necesidad de mantener un ritmo de producción metalífera y de abastecer los centros mineros y la ciudad de Pamplona presionaba cada vez con mayor intensidad sobre los indígenas supervivientes". (*Ibid.*, pág. 42).

126 GERMÁN COLMENARES, *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de historia social (1539-1800)*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1970. Conviene hacer notar que las monografías sobre Pamplona y Tunja, así como la colección documental

y la sociedad de una región no minera, aunque sí relacionada con este tipo de producción. Cuatro grandes capítulos conforman esta monografía, cuyos títulos son ilustrativos de su concepción historiográfica: los hombres, la catástrofe demográfica, las formas de dominación y la tierra.

En el primero estudia la organización social y económica de los indígenas que habitaban la Provincia y sus modificaciones bajo el dominio de conquistadores y encomenderos. La mayor de todas las modificaciones, segundo capítulo, corresponde a la catástrofe demográfica de la población nativa en los siglos XVI y XVII. Con base en los datos de las visitas y en los cálculos efectuados según los índices por tributario, el autor establece las siguientes cifras, que dan una idea del pasmoso descenso de la población indígena en la provincia de Tunja: mientras que para 1551 había 61.500 tributarios y una población total de 195.800 indígenas, para 1635-36 los tributarios habían descendido a 8.610 y la población total a 41.328 indígenas[127]. Entre otros aspectos, la caída vertical de la poblacion nativa tuvo incidencia directa en la política de poblamiento y en el sistema de agregación de pueblos. Las causas de la catástrofe eran siempre las mismas: las epidemias, el impacto cultural, el trabajo en las minas de Mariquita y Pamplona, el transporte, la separación entre los sexos por la asignación de oficios diferentes a hombres y mujeres, etc. De inmediato el vacío demográfico indígena no era cubierto por la población mestiza que surgió principalmente en las ciudades, residencia permanente de los españoles. Sólo en el transcurso del siglo XVII comenzó a ser notoria la presencia de los mestizos en el ámbito rural y a operarse, a mediados de dicho siglo, una sustitución demográfica que a largo plazo terminaría con el dualismo racial. Los mestizos que no estaban sometidos a pagar tributo, podían alquilarse libremente; algunos desempeñaban oficios artesanales, o se dedicaban al comercio; otros se convirtieron en propietarios de estancias o arrendatarios, y una buena parte presionaba sobre la tierra de los resguardos. En el siglo XVIII, desaparecida la población indígena y con ella el tributo y la dualidad racial, fue necesario adoptar nuevas formas de

---

sobre las *Fuentes coloniales para el estudio del trabajo*, atrás citada, corresponden al proyecto de investigación histórica adelantado por Colmenares en la Universidad de los Andes. A este "ciclo de los Andes" pertenece también la monografía de DARÍO FAJARDO, *El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez (Población indígena y economía)*, Bogotá, U. Andes, 1969, efectuada bajo la orientación del profesor Colmenares.

127 GERMÁN COLMENARES, *La provincia de Tunja...*, pág. 68.

organización que tuvieran en cuenta la realidad social impuesta por el mestizaje. El estudio de las formas de dominación comprende, en primer lugar, el tributo indígena, el cual constituye formalmente la parte sustancial de la encomienda, aunque ésta, en la práctica, permitía además disponer indiscriminadamente de la fuerza de trabajo indígena para los trabajos en las estancias, labranzas y otros oficios (los llamados servicios personales). El tributo es descrito desde su fase inicial de exacción anárquica, hasta su etapa de regulación estadual que disponía: la tasación de los tributos en oro, en mantas y otros productos; la obligación de hacer labranzas (de trigo, cebada, maíz, etc.) para los encomenderos; la exigencia de suprimir los servicios personales; la uniformidad del tributo y su individualización, etc. A cambio de los servicios personales gratuitos se introduce el salario, el cual se regulariza en el concierto agrario.

Otras formas de dominación correspondían a la mita para las minas de Mariquita (que se convirtieron en los sepulcros de los indígenas del altiplano), a la mita urbana y a los obrajes. El último capítulo se ocupa de los mecanismos de apropiación de la tierra (usufructo por parte de los encomenderos, ocupaciones de hecho, reparto de tierras por el cabildo y la audiencia), de la asignación de los resguardos, de los conflictos en torno a estas unidades territoriales y del proceso de su extinción iniciado en la segunda mitad del siglo XVIII.

De los trabajos monográficos Colmenares pasa a una obra global sobre la historia social y económica de la Nueva Granada en los siglos XVI y XVII[128]. En esta obra el autor integra los aportes de aquellos trabajos monográficos y amplía la investigación hasta lograr su objetivo de una visión de conjunto. Correspondiendo a esta estrategia, el libro comienza con la descripción del proceso de conquista y la ocupación territorial de la Nueva Granada, en lo cual desempeña una función primordial la búsqueda de oro, la ubicación de la población indígena, la localización de los recursos mineros y la fundación de ciudades. Seguidamente el autor estudia la organización de los grupos indígenas originales y el proceso de aculturación subsiguiente a la Conquista. Los parámetros del análisis de la población indígena es el que ya conocemos, sólo que ampliado al panorama de la Nueva Granada. Colmenares avanza la cifra de tres millones de indíge-

128 GERMÁN COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719*, Cali, Universidad del Valle, 1973.

nas para la población total del territorio de la Nueva Granada en el momento de la Conquista[129]. Observa así mismo que la catástrofe demográfica fue más pronunciada en la zona occidental del país que en la zona oriental. Acerca de las formas de dominación sigue los lineamientos ya presentados para la provincia de Tunja, lo mismo que para el proceso de apropiación de la tierra. En el tema del oro trae toda una variedad de nuevos desarrollos, los cuales se relacionan, entre otros aspectos, con los ciclos de la producción minera, la descripción de los distintos distritos mineros, el empleo de indígenas en las minas, el comercio de esclavos negros y su introducción en la explotación minera, las crisis de la minería y el nexo fiscal de la producción minera con el tesoro real (las cajas reales).

Pasada la etapa de Conquista, durante la cual los españoles se apropiaron del oro acumulado por los indígenas, se distingue un primer ciclo en la producción de oro que tiene como base entre otros factores el empleo de fuerza de trabajo indígena mediante la encomienda; viene luego un segundo ciclo caracterizado por el empleo de mano de obra esclava. A partir de 1580 se hizo necesario el empleo masivo de esclavos en la producción minera, lo cual dependía del comercio negrero; esto creó fricciones entre los mineros y los comerciantes proveedores de esclavos. Todo el sistema económico colonial descansaba sobre la continuidad de la producción minera. En ésta, sin embargo, se presentaban crisis que obligaban a ampliar la frontera minera con la explotación de nuevos yacimientos. Las crisis de los distritos mineros estaban asociadas a la escasez de mano de obra, a su aislamiento y dificultades de abastecimientos, a problemas técnicos y al agotamiento de las minas. *Grosso modo*, después del auge minero del siglo XVI, se presentó una crisis en el siglo XVII, para sobrevenir luego un nuevo auge minero en el siglo XVIII; en la base de cada uno de estos ciclos se encontraban regiones mineras diferentes. El libro termina con un análisis de la sociedad colonial del siglo XVII, en el que se subrayan los contrastes entre el poder colonial y los poderes locales, y además el juego de las alianzas, el sistema burocrático, la conformación de los linajes aristocráticos y el poder económico, la función del mestizaje y otros aspectos semejantes. Esta obra de Colmenares, de largo aliento,

---

129 *Ibid.*, pág. 71.

extensa en la información y densa en el análisis, representa el primer hito de la historiografía económica y social sobre la época colonial.

Hasta ahora, toda la historia económica y social escrita por Colmenares correspondía en buena parte al Nuevo Reino, quedando en segundo plano la provincia de Popayán. Coincidiendo con su estadía en la Universidad del Valle emprende el estudio de esta provincia, mediante el trabajo monográfico, forma como acostumbraba iniciar la incursión en la historia de una gran región. Producto de ello es la historia dedicada a Cali[130]. Un aspecto sobresaliente de este libro es el estudio sobre las haciendas que se formaron en las últimas décadas del siglo XVIII, las cuales sucedieron a los antiguos latifundios. Estos eran enormes extensiones de tierra, con una función más de prestigio social que de explotación económica, que correspondía a la conservación de un linaje. La hacienda, en cambio, tenía una importancia eminentemente económica, como unidad productiva vinculada a los mercados de las ciudades y de los centros mineros (Chocó, Dagua, Raposo). Había haciendas cuantiosas en ganado (Alisal, Arroyohondo, Trejo, etc.) que participaban en el abasto de tales mercados. Así mismo, había haciendas que tenían trapiche y cultivo de caña de azúcar, producían miel para la fabricación de aguardiente, que tenía gran demanda entre los esclavos de las minas; también había cultivos de maíz, arroz y fríjol con destino a los yacimientos mineros. Con frecuencia, minas y haciendas pertenecían a un solo propietario; entre las dos unidades existía un empleo alternativo de mano de obra esclava, y las haciendas actuaban también como espacios apropiados para la reproducción de los esclavos. Las haciendas se fueron gravando con censos y capellanías, que eran las formas institucionales de crédito de la época. El trabajo continúa con el análisis de estas instituciones de crédito; pasa luego a la descripción de la producción minera, del comercio, de la organización de la ciudad de Cali y de los grupos sociales, cuyas distinciones aparecen en función de la raza, de la magnitud de las propiedades o del oficio.

El estudio de Cali le abre a Colmenares la historia de la región occidental. En 1979 publica el segundo tomo de la historia económica y social, dedicado a la provincia de Popayán[131], que representa su trabajo

---

130 GERMÁN COLMENARES, *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. SIGLO XVIII*, Cali, Universidad del Valle, 1975.

131 GERMÁN COLMENARES, *Historia económica y social de Colombia*, t. II, *Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800*, Bogotá, Ed. La Carreta, Bogotá, 1979.

de mayor elaboración. El tema focal del libro es el problema de la esclavitud. Como era usual en Colmenares, la investigación de un tema siempre la acompañaba con la lectura de trabajos similares o de alguna manera relacionados con tal temática, elaborados para otros espacios[132]. En este caso, con intención metodológica, Colmenares dirige su mirada a la historiografía norteamericana sobre la esclavitud y discute las obras de los autores en quienes considera que se ejemplifica tal avance metodológico: Robertt W. Fogel y Stanley L. Engerman, de la escuela que se ha denominado *New Economic History*, y Eugene D. Genovese. Sobre el primer enfoque concluye que los métodos preconizados por la mencionada escuela resultan inadecuados para el tratamiento histórico de economías precapitalistas, como es el caso de economía colonial, en la cual estaba inscrito el sistema esclavista[133]. El autor parece inclinarse más bien por Genovese, de quien pondera su "exploración magistral del complejo ideológico que envolvía a amos y esclavos". De este historiador destaca su insistencia en el análisis de la herencia legal, moral, religiosa e institucional para poder explicar la historia concreta del esclavismo. "Las tesis demasiado rígidas —dice Colmenares— sobre el significado económico de la esclavitud marginan aspectos éticos y sicológicos que exigen un tratamiento muy complejo, como lo demuestra el estudio de Genovese"[134].

---

132 Ya hemos señalado la influencia de la escuela de Berkeley en sus estudios demográficos. De igual modo, para el conjunto de la historiografía económica y social de su primera etapa se pueden indicar muchos autores de los cuales Colmenares derivó alguna inspiración; entre ellos Rolando Mellafe, Alvaro Jara, Silvio Zavala, Charles Gibson, Magnus Mörner, E. Hamilton, Francois Chavalier, Jaime Jaramillo, Juan Friede, Carl O. Sauer, James Lockart, Mario Góngora, D.A. Brading, W. Kula, E. Polanyi, Pierre Vilar, Pierre Chaunu, Frederic Mauro, Ruggiero Romano, Marcelo Carmagnani y Fernand Braudel, quien dirigió sus investigaciones en Sevilla (España). Esta indicación se refiere únicamente a historiadores, pues otras eran sus profusas lecturas teóricas.

133 "Las relaciones establecidas por la moderna teoría económica para los elementos de un sistema no pueden extrapolarse a otro en el que factores no económicos juegan un papel que debe aclararse previamente". (G. COLMENARES, *Historia económica y social*... t. II, pág. 30)

134 *Ibid.*, pág. 32. "La tesis de Genovese sobre la esclavitud como fundamento del sistema social en cuestión se ha resuelto en una historia social y de mentalidad colectiva más bien que en un argumento económico (...). Para el examen del esclavismo en la época colonial hispanoamericana el marco teórico que proporcionan los estudios de Genovese, tanto como su visión de un complejo social en el que predominan ciertas

La necesidad de tener en cuenta factores ideológicos y de mentalidad había sido enunciada (pero no desarrollada) por Colmenares en su obra sobre Cali[135]. Se trata de un cambio profundo en la perspectiva historiográfica de Colmenares, que empieza a reflejarse en la obra sobre la Gobernación de Popayán.

En el orden temático el libro comienza con un análisis detallado de la trata de negros y del mercado de Popayán; continúa con el estudio de las cuadrillas de esclavos, en el cual se abordan temas como el comportamiento demográfico, la dieta, los abastecimientos y las enfermedades de los esclavos; seguidamente se tratan las manumisiones, las rebeliones, el cimarronaje y la ideología de la esclavitud (la doctrina oficial, los sentimientos privados, la religión como control ideológico, etc.). Viene luego la descripción minuciosa sobre la organización, funcionamiento, producción y rentabilidad de las minas de la Gobernación de Popayán; como aspecto de interés, discute aquí el modelo seguido por William F. Sharp para calcular la rentabilidad del sistema esclavista de las minas del Chocó, modelo inspirado en los métodos de la *New Economic History*. En íntima relación con la economía minera se plantea el estudio de las haciendas, siguiendo en general los lineamientos esbozados en la monografía sobre Cali. La última parte está destinada a la sociedad y la política. Sobresalen las observaciones acerca de los estilos de vida de terratenientes, mineros y comerciantes; el sistema de clientela de las familias poderosas; el *status* social de artesanos, pequeños propietarios, muleros, jornaleros; los vagos, la embriaguez y el abigeato. Destaca el estudio de la institución familiar, el carácter patriarcal de la sociedad, el matrimonio, el *status* de la mujer y

---

actitudes y valores, orienta mucho más hacia la compresión de una totalidad social que la mera comprobación empírica de un aspecto de la economía" (*Ibid.*, pág. 130).

135 Acerca del estudio de la esclavitud, Colmenares expresaba en su historia de *Cali*, que "sólo una exploración de la historia social, del estilo de las que ha llevado a cabo en Colombia Jaime Jaramillo Uribe o en los E. U. Eugenio D. Genovese, y un 'modelo' que tenga en cuenta factores tanto ideológicos como cuantitativos, podrían dar cuenta a cabalidad del fenómeno". (*Cali...*, pág. 26). Recuérdese, en efecto, los novedosos temas de historia social y cultural planteados por Jaramillo Uribe en 1963, a propósito de los "Esclavos y señores". Resulta curioso que haya sido la historia de la esclavitud la que ha permitido a todos estos historiadores ir más allá de la economía o de las condiciones materiales para abordar aquellos novedosos temas de la historia cultural.

de los hijos. Llama también la atención las acotaciones sobre el sentimiento de precariedad de la vida humana que se expresaba en los testamentos, sobre las vocaciones religiosas y los conventos, sobre los sentimientos y las actitudes ante las epidemias y las malas cosechas. En el punto de la política, la descripción se centra en el cabildo y sus nexos con los grupos notables de la provincia y las funciones que le competían. En concordancia con la investigación de los nuevos temas no económicos, se amplía la perspectiva documental. El autor explora fuentes documentales como los registros notariales, los inventarios sucesoriales, las cartas de dote, los juicios civiles y penales, los testamentos, etc. Estos últimos ilustran el viraje: si antes los testamentos se utilizaban por lo común para establecer bienes económicos (propiedades, haciendas, esclavos, enseres, etc.) ahora el autor los lee bajo el criterio de que tienen también "un significado social y religioso".

Comparando la agenda temática de los dos tomos de la *Historia económica y social*, las diferencias son patentes: en el segundo libro el autor se fija en una variedad de elementos de la vida colonial que van más allá del límite marcado por la estricta temática económica y social del primer volumen. Se trata de un cambio en la perspectiva historiográfica que señala el acceso al territorio de la nueva historia cultural. Si bien durante los años ochenta Colmenares continúa escribiendo ensayos de historia económica y social[136], a la par se ocupa de algunos aspectos relativos a la historia cultural. Así lo indica el estudio de temas como el de la ley, el delito, el escándalo y el castigo en la sociedad colonial; el esbozo de las relaciones entre arte y sociedad durante el siglo XVII, y la incursión en el mundo de las ideaciones de la conquista[137].

---

136 GERMÁN COLMENARES, "La formación de la economía colonial (1500-1740)", en José Antonio Ocampo (editor), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Ed. Siglo XXI, 1987, "El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada: Cartagena-Popayán 1780-1850", *Memoria del Primer Congreso Departamental de Historia*, Academia Huilense de Historia, Neiva, 1987.

137 GERMÁN COLMENARES, "El manejo ideológico de la ley en un período de transición" e "Historia, arte y sociedad en la Nueva Granada. Siglo XVII.", publicados en *Historia Crítica*, núm. 4, Departamento de Historia, Universidad de los Andes, Bogotá, julio-diciembre de 1990; "La aparición de una economía política de las Indias", en *Revista Universidad de Antioquia*, núm. 220, Medellín, junio 1990. Se observa en este artículo el aprecio que Colmenares tenía por el libro de Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Ed. Siglo XXI, 1987, y por el de Michel Taussig,

Frente a la nueva perspectiva historiográfica, Colmenares formula una crítica a ciertos postulados que habían orientado la elaboración de la historia colonial y, a la vez, señala los desplazamientos temáticos que tal perspectiva ha ocasionado. Así, refiriéndose a la conquista, expresa:

> En años recientes, bajo la influencia de la noción de larga duración y el imperio de las estructuras, los aspectos más episódicos de la conquista han tendido a desdeñarse. En ella se subraya más bien el sustrato económico, el carácter de empresa privada o la configuración social de las huestes conquistadoras. Más recientemente, el interés se ha desplazado todavía más. No sólo se ha abandonado la trama voluntarista, en la que quería resaltarse una energía heroica y transformadora, sino que los aspectos económicos y sociales se presentan como algo secundario. Ahora, la conquista tiende a aparecer más bien como una empresa de lo imaginario[138].

Como empresa de lo imaginario, en la conquista intervinieron nuevas nociones éticas, teológicas y políticas, y cobraron una realidad inesperada viejos sedimentos de fantasías y de mitos[139]. Con la exploración del mundo de las ideaciones, agrega Colmenares, se ha buscado tender un puente entre una historia episódica y una historia estructural: "Cada episodio aparentemente aislado debe quedar inscrito en una red de significaciones y remitir a las estructuras mentales que lo presiden". Para Colmenares el planteamiento de esta nueva tendencia no se hacía en oposición a la historia económica y social, sino, por el contrario, en la concepción de una historia que permitía su integración: "La secuencia de hechos económicos y de transformaciones sociales sugiere (...) secretas

---

Shamanism Colonialism and the Wild Man. A Study in terror and Healing, Chicago, 1987, de los cuales decía que le habían sugerido nuevos puntos de vista para la historia de la conquista y la colonización. Del último autor, por ejemplo, toma el concepto de "espacio de la muerte" para analizar la violencia de la conquista, la tortura y el terror desplegados por el conquistador, su práctica de "aperrear, quemar y dar tormento".

138 GERMÁN COLMENARES, "La formación de una economía...", págs. 32 y 33.

139 Colmenares observa que desde el terreno de la historia de las ideas y de la cultura se había insinuado esta tendencia desde hacía casi cuarenta años, con IRVING A. LEONARD, *Los libros del conquistador*, México, F.C.E., 1959, cuya primera edición en inglés data de 1949. Existen, empero, antecedentes más remotos: CONSTANTINO BAYLE S.J., *El Dorado fantasma*, Publicación Consejo de la Hispanidad, Madrid, 1943; ENRIQUE DE GANDIA, *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*, Buenos Aires, 1946.

correspondencias con respuestas en el plano religioso y moral, en el arte y en la literatura, es decir, en la conciencia íntima y en las mentalidades colectivas"[140].

En Colmenares discurrían en forma concomitante la reflexión teórica sobre la disciplina de la historia y la práctica de la investigación concreta, interrelación poco cultivada en el discurso de nuestros historiadores. De ahí que esta búsqueda lo llevara a meditar sobre una serie de problemas implicados en la historia cultural, tales como la misma noción de cultura (donde parecía inclinarse por la definición de Clifford Geertz), los nuevos enfoques de las fuentes documentales, las relaciones con la antropología, la teoría y crítica literaria, y la forma expresiva de la escritura histórica[141]. Vistos en conjunto, los últimos trabajos de Germán Colmenares anunciaban un nuevo itinerario para el estudio de la historia colonial, itinerario que la muerte le impidió transitar.

Otros autores, otras historias: breve balance

Al lado de la obra de Germán Colmenares, durante los años 70 y 80 apareció una importante producción en el terreno de la historia económica y social de la colonia. La mayor parte de esta producción está dedicada al estudio de la historia agraria. Preocupan aquí, como aspectos focales, la formación, estructura y funcionamiento de las haciendas, la suerte de los resguardos, las formas de trabajo y las relaciones de la agricultura con el sector minero, los mercados urbanos, los poderes locales y el sistema fiscal. De manera específica, los estudios han tendido a centralizarse en el problema de los resguardos y en el tema de la hacienda.

Desde años atrás, la cuestión de las haciendas, latifundios y plantaciones ha sido objeto de especial atención en la historiografía colonial de América Latina. Se considera que tales unidades productivas han tenido

---

140 GERMÁN COLMENARES, "Historia, arte y sociedad...", pág. 32.

141 GERMÁN COLMENARES, "Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, núm. 10, Banco de la República, Bogotá 1987. En este ensayo examina los aportes que para la historia conlleva la obra de autores como Evans-Pritchard, Keith Thomas, E.P. Thompson, Philippe Ariès, Charles Tilly, Norbert Elias, Hayden White, Fernand Braudel, E.H. Gombrich, Clifford Geertz, Jaques LeGoff, Northrop Frye, Roland Barthes, Lawrence Stone y otros.

un peso grande en la historia latinoamericana, y los estudios que se ocupan de esta problemática son abundantes[142].

En Colombia, el estudio de las haciendas aborda problemas como el de las diferencias que éstas presentan según las regiones en que se localizan (altiplano cundiboyacense, Costa Atlántica, Valle del Cauca, Alto Magdalena y demás regiones del país). Esta diferenciación regional incluye las distinciones acerca de las variadas formas de vinculación de la fuerza de trabajo, desde la indígena y negra esclava hasta de la población mestiza (concierto, esclavitud, formas de colonato, etc.). Igualmente, con los tipos de hacienda se relaciona la diversidad de actividades económicas (ganadería, cultivo de caña de azúcar y trapiches, producción de cacao, de trigo, etc.); también cuentan los nexos de la hacienda con los mercados urbanos (ciudades interiores, puertos fluviales y marítimos), con las demandas de los distritos mineros, e incluso con el contrabando como en la Costa Caribe. Por último interesa el tamaño de las haciendas, las inversiones, los rendimientos, los tipos de propietarios (mineros, comerciantes, terratenientes) y su incidencia en la sociedad y la política.

Entre los autores que han desarrollado temas de historia agraria colonial, además de los nombrados anteriormente, está Orlando Fals Borda, quien desde el segundo lustro de los años cincuenta hasta el presente se ha preocupado por la historia de la cuestión agraria, abordando asuntos tales como los resguardos en Boyacá y la evolución de la hacienda en la Costa Atlántica. Fals Borda, indudablemente, es un pionero de la moderna historia social y agraria del país[143].

---

142 Para una visión global sobre los estudios históricos de la hacienda en América Latina véase ENRIQUE FLORESCANO (ed.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Ed. Siglo XXI, 1975. También MAGNUS MÖRNER, "Las grandes propiedades rurales y las haciendas en Hispanoamérica desde la perspectiva histórica", en *Historia social latinoamericana (Nuevos enfoques)*, Caracas-San Cristóbal, 1979.

143 Las principales obras de ORLANDO FALS BORDA donde aborda la historia agraria colonial son las siguientes: *El hombre y la tierra en Boyacá*, Bogotá, 1957; *Campesinos de los Andes, estudio sociológico de Saucío*, Bogotá, U. Nacional, 1961 (La primera edición se hizo en inglés en 1955); *Capitalismo, hacienda y poblamiento. Su desarrollo en la Costa Atlántica*, Bogotá, 1976; *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, Bogotá, Punta de Lanza, 1975; *Historia doble de la costa. Mompox y Loba*, t. I, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979. Para una discusión sobre la obra de Fals Borda, hecha desde el punto de vista de la disciplina de la historia, véase CHARLES BERGQUIST, "En nombre de la historia: una crítica disciplinaria de la *Historia doble de la costa*, de Orlando

Margarita González le ha dedicado un libro a la trayectoria de los resguardos y unos ensayos al desarrollo de la hacienda colonial y a las formas de trabajo indígena[144]. En el estudio sobre los resguardos se ocupa del otorgamiento, a fines del siglo XVI, de estas unidades territoriales a los indios; describe su organización y funcionamiento interno así como las obligaciones tributarias de los indios del resguardo para con los encomenderos, de un lado y del otro, las vinculaciones laborales de dichos indios con las haciendas formalizadas en el concierto o mita agraria; después de analizar las relaciones conflictivas entre las haciendas y los resguardos, concluye con el examen de los elementos que intervienen en la descomposición de éstos durante la segunda mitad del siglo XVIII. Este trabajo continúa siendo el estudio más completo sobre el tema de los resguardos coloniales.

Sin embargo, sobre este tema, Armando Martínez recientemente ha publicado un artículo en el cual critica el "enfoque territorialista" que autores anteriores han adoptado para el estudio del resguardo. Dichos autores, expresa Martínez, reduciendo el resguardo al concepto de "unidad territorial" han olvidado a la comunidad, a la congregación de indios, al pueblo y al cabildo que se correspondían con las tierras resguardadas. Si bien se ha contado la historia de la tierra de los resguardos, ahora hay que contar la de éstos como una historia de congregaciones de indios en pueblos, tarea que este autor se ha propuesto[145]. Por su parte María Teresa Findji y José María Rojas proporcionan una visión general del resguardo de Jambaló, desde la Colonia hasta el presente[146].

Fals Borda", en *ACHSC*, núms. 16-17, Bogotá, 1988-1989. También, GERMÁN COLMENARES, "El tránsito a sociedades campesinas...", en *Memoria del Primer Congreso Departamental*, Neiva, 1987.

144 MARGARITA GONZÁLEZ, *El resguardo en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, U. Nacional, 1970; "La hacienda colonial y los orígenes de la propiedad territorial en Colombia", en *Cuadernos Colombianos*, núm. 12, Medellín, 1979; "El resguardo minero de Antioquia", en *ACHSC*, núm. 9, 1979; "Bosquejo histórico de las formas de trabajo indígena", en *Cuadernos Colombianos*, núm. 4, Medellín, 1974.

145 ARMANDO MARTÍNEZ GARNICA, "El proyecto de la república de los indios", en *Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia*, Memorias VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia, Bucaramanga, UIS, 1992. Sobre los resguardos de la costa, está el libro de Lola G. Luna, *Resguardos coloniales de Santa Marta y Cartagena y resistencia indígena*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1993.

146 MARÍA TERESA FINDJI y JOSÉ MARÍA ROJAS, *Territorio, economía y sociedad Páez*, Cali, Universidad del Valle, 1985.

En la perspectiva de las haciendas consideradas regionalmente, están los excelentes trabajos de Juan Villamarín sobre las haciendas de la Sabana de Bogotá[147]. Acerca de las haciendas de la provincia de Cartagena existe el estudio de Adolfo Meisel[148] y sobre las haciendas de Popayán el de Zamira Díaz de Zuluaga[149]. De otra parte, Jorge Orlando Melo se ha ocupado de la producción agrícola de Popayán, utilizando como indicador la cuenta de diezmos[150]; Amado Guerrero se ha interesado por la comercialización de las harinas del Reino[151] y Hernán Clavijo ha tratado la agricultura colonial para la región tolimense[152].

Dentro de la historia agraria colonial se destaca el trabajo de Hermes Tovar Pinzón *Grandes empresas agrícolas y ganaderas. Su desarrollo en el siglo XVIII*, quien proporciona una descripción de conjunto sobre las haciendas y el panorama agrario del siglo XVIII. En forma detallada y bien documentada, este autor muestra el proceso de ocupación de la tierra durante la mencionada centuria, analiza las formas de trabajo (la esclavitud, el trabajo servil y el trabajo libre asalariado) y presenta una distribución de las grandes haciendas según las regiones naturales (las grandes empresas de la Costa Atlántica, las haciendas de la Sabana de Bogotá, de las provincias

147 JUAN VILLAMARÍN, "Haciendas en la Sabana de Bogotá, Colombia, en la época colonial, 1639-1810", en *Haciendas, plantaciones y latifundios en América Latina*, México, Siglo XXI, 1975; "Factores que afectaron la producción agropecuaria en la Sabana de Bogotá en la época colonial", en *Lecturas de Historia*, núm. 6, UPTC, Tunja, 1975; "Encomenderos and Indians in the Formation of Colonial Society in the Sabana of Bogota, 1537-1740", Brandeis University, 1972 (Tesis de doctorado). También JAIRO GUTIÉRREZ,"La 'Dehesa de Bogotá'. Su estructura, dimensión y producción", en *VI Congreso de Historia de Colombia, Memorias*, Universidad del Tolima, Ibagué, 1992.

148 ADOLFO MEISEL, "Esclavos, mestizos y hacienda en la provincia de Cartagena, 1533-1851", en *Desarrollo y Sociedad*, núm. 4, Bogotá, julio de 1980.

149 ZAMIRA DÍAZ DE ZULUAGA, *Guerra y economía en las haciendas*, Popayán, 1780-1830, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1983.

150 JORGE ORLANDO MELO, "La producción agrícola en Popayán en el siglo XVIII, según la cuenta de diezmos", en *Ensayos sobre la historia económica de Colombia*, Bogotá, Fedesarrollo, 1980.

151 AMADO GUERRERO RINCÓN, "La comercialización de las harinas del Reino. Siglo XVIII", en *Fronteras, regiones y ciudades en la historia de Colombia*, VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1992.

152 HERNÁN CLAVIJO OCAMPO, *Formación histórica de las élites locales en el Tolima*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1993, 2 t.

de Mariquita y Neiva, y otras). En el siglo XVIII, dado el derrumbe del sistema servil de los indígenas y la crisis de la esclavitud, las empresas agrarias que surgen en dicho siglo sustentan su crecimiento en la mano de obra libre asalariada[153]. Este panorama de las haciendas de la Nueva Granada se enriquece con el estudio que Tovar Pinzón realiza sobre las rentas y los beneficios de tales unidades agrarias, sobre los salarios de los peones y concertados, acerca de lo cual presenta su distribución geográfica, las formas de pago y la manera como se gastaba; muestra igualmente las vinculaciones comerciales de las haciendas, tanto en la oferta de productos para los mercados regionales e interregionales como en la demanda de insumos, algunos de los cuales provenían de la metrópoli española; en este orden, también se refiere a las relaciones generales de la agricultura con el comercio internacional, con el propósito de señalar cómo la división colonial del trabajo determinaba la expansión de aquella[154]. Dentro de las preocupaciones de Tovar Pinzón por la historia agraria colonial está el estudio de las formas de vida en las haciendas, de los sistemas de terraje y arrendamiento, y de los factores técnicos empleados en la agricultura, tanto por los indígenas como por los españoles, insistiendo sobre todo en el impacto que estos últimos ocasionaran en el sector agrario en general y en el mundo indígena en particular[155].

En la historia de la minería, fuera de los trabajos de Colmenares, es poco lo que se ha publicado por parte de los historiadores colombianos; se menciona, empero, el artículo de J. O. Melo sobre la producción de oro en el siglo XVIII, el de Guido Barona sobre las minas de Chisquío (Cauca) y el de Hernán Clavijo sobre las minas de Mariquita (particularmente sobre los mineros de La Manta)[156].

---

153 HERMES TOVAR PINZÓN, *Grandes empresas agrícolas y ganaderas. Su desarrollo en el siglo XVIII*, Bogotá, Cooperativa de Profesores U. N., 1980.

154 HERMES TOVAR PINZÓN, *Hacienda colonial y formación social*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1988.

155 HERMES TOVAR PINZÓN, "Orígenes y características de los sistemas de terraje y arrendamiento en la sociedad colonial durante el siglo XVIII: el caso neogranadino", en *Peones, conciertos y arrendamientos en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987; *Recursos técnicos en el desarrollo agrícola de la actual Colombia durante el período colonial*, Sevilla, 1991.

156 J. O. MELO, "Producción minera y crecimiento económico en la Nueva Granada durante el siglo XVIII", en *Revista Universidad del Valle*, núm. 3-4, Cali, julio-diciembre 1977; GUIDO BARONA, "Estructura de la producción de oro en las minas de la Real

Mayor atención han recibido los aspectos relacionados con el sistema fiscal del Estado colonial. Un primer estudio corresponde al estanco del tabaco, elaborado por Margarita González; en este trabajo se tratan las fases de dicha renta, los distritos y factorías tabacaleros, los trabajadores vinculados a la producción de la hoja, y las críticas a este monopolio[157]. Óscar Rodríguez ha explorado, cuantitativa y cualitativamente, la apropiación mediante el sistema fiscal del excedente económico generado en el virreinato; muestra la importancia del comportamiento fiscal en relación con la actividad económica y la estructura social del siglo XVIII[158]. Gilma Mora de Tovar ha examinado con detalle el estanco del aguardiente de caña, y en forma novedosa ha descrito los movimientos populares del siglo XVIII, relacionados con el problema de esta renta; en el mismo sentido de la urgencia fiscal de la corona, ha estudiado el problema de la chicha y el guarapo y sus incidencias en el comportamiento de los sectores populares[159]. Finalmente, Hernán Clavijo se ocupa de las relaciones entre la cuestión fiscal, la economía y el comportamiento político de algunos sectores de la élite criolla a fines del período colonial[160]. Aunque en otra

---

Corona: Chisquío (Cauca) en el siglo XVII", en *ACHSC*, núm. 11, Bogotá, 1983; HERNÁN CLAVIJO, *La formación histórica....*, cap. 5, págs. 203 y ss. Sobre los aspectos metodológicos para el estudio de la minería, véase: FRANCISCO ZULUAGA, "Apuntes metodológicos para el estudio de la producción de oro a partir de los Libros de Fundición", en *Revista Universidad del Valle*, núm. 5, Cali; GUIDO BARONA, "Elementos para el análisis del sistema minero, en la historia económica colonial colombiana", en *Quinto Congreso de Historia de Colombia*, Bogotá, ICFES, 1986.

157 MARGARITA GONZÁLEZ, "El estanco colonial del tabaco", en *Cuadernos Colombianos*, núm. 8, 1975.

158 ÓSCAR RODRÍGUEZ, "Anotaciones al funcionamiento de la Real Hacienda en el Nuevo Reino de Granada. Siglo XVIII", en *ACHSC*, núm. 11, Bogotá, 1983; "La Caja Real de Popayán 1738-1800", en *ACHSC*, núm. 15, Bogotá, 1987. Sobre la cuestión fiscal en Tunja existe el trabajo de JUAN MANUEL ROBAYO, *Impuestos y rentas estancadas en Tunja 1810-1815. Los alcoholes, el aguardiente y el diezmo*, Tunja, UPTC, 1989.

159 GILMA MORA DE TOVAR, "La política fiscal del estado colonial y el monopolio de la industria del aguardiente en la Nueva Granada en el siglo XVIII", en *Desarrollo y Sociedad*, núm. 10, enero de 1983; *Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva Granada. Siglo XVIII*, Bogotá, U. Nacional, 1988; "Chicha, guarapo y presión fiscal en la sociedad colonial del siglo XVIII", en *ACHSC*, núms. 16-17, Bogotá, 1988-1989.

160 HERNÁN CLAVIJO OCAMPO, "Reformas fiscales y crisis política del régimen colonial de la Nueva Granada. 1770-1813. Estudio de caso", en *ACHSC*, núms. 16-17, Bogotá, 1988-1989.

perspectiva, relacionada con las rentas de la institución religiosa, debe mencionarse el estudio que Gabriel Martínez ha realizado sobre el funcionamiento socioeconómico de la parroquia virreinal[161].

El tema de la esclavitud es abordado desde el punto de vista del tráfico comercial por Jorge Palacios Preciado. El autor estudia meticulosamente la trata efectuada a través del puerto de Cartagena de Indias, por las compañías negreras de Portugal, Francia e Inglaterra, entre 1650 y 1750; son aspectos de observación para cada una de estas compañías los términos del contrato, los problemas suscitados, el volumen de los esclavos introducidos, sus precios y proporciones según sexo y edad, la procedencia de las cargazones y la relación de los compradores; el autor, en otros trabajos, también se ha ocupado de algunos aspectos ideológicos sobre la esclavitud y la trata de negros[162]. En un trabajo reciente Hermes Tovar Pinzón estudia las formas que utilizaban los esclavos para obtener su libertad. Entre tales formas se contaban las que permitía el Estado, tales como la opción legal de denunciar a los amos por incumplimiento de las leyes; la posibilidad de alegar el cambio de amo; la eventualidad de poder comprar la libertad o de obtenerla por voluntad del amo. El autor ilustra documentalmente cada una de estas formas y mediante el relato de diversos casos muestra la suerte de los esclavos que por esos medios lograban la libertad. Existían sin embargo otras formas no legales, como el cimarronismo y la formación de palenques o las fugas a lugares apartados donde la libertad parecía estar garantizada. También en ocasiones, a la muerte del amo, los esclavos asumían el control de las haciendas; si fracasaban en esta práctica del autocontrol tenían la opción de negociar. En algunas haciendas los esclavos recibían chacras que les permitían ahorrar para comprar su libertad. El estudio concluye con el problema de la liberación de los esclavos durante la Independencia[163]. Relacionado

---

161 GABRIEL MARTÍNEZ REYES, *Funcionamiento socioeconómico de la parroquia virreinal en Málaga, Servitá y pueblos anexos, especialmente en los años 1801 a 1810*, Bogotá, 1975.

162 JORGE PALACIOS PRECIADO, *La trata de negros por Cartagena de Indias*, Tunja, UPTC, 1973; *Cartagena de Indias. Gran factoría de mano de obra esclava*, Tunja, UPTC, 1975; *La esclavitud de los africanos y la trata de negros. Entre la teoría y la práctica*, Tunja, UPTC, 1988.

163 HERMES TOVAR PINZÓN, *De una chispa se forma una hoguera: esclavitud, insubordinación y liberación*, Tunja, UPTC, 1992.

también con el tema, está el trabajo de Mario Diego Romero sobre el poblamiento adelantado con negros esclavos en la costa pacífica centro-sur de Colombia[164].

En el ámbito de la historia política, Armando Martínez ha publicado un trabajo sobre los orígenes del gobierno del Nuevo Reino de Granada[165], y Fernando Mayorga le ha dedicado un extenso tratamiento a la Audiencia de Santa Fe, en el cual describe la vida de este organismo atendiendo no sólo a su organización, desenvolvimiento y funcionamiento como institución, sino también, al comportamiento de sus miembros y a la "vivencia de las normas reguladoras de la actividad del tribunal por parte de sus integrantes"[166]. La relación entre el linaje y el poder en Santafé de Bogotá, ha sido abordada por Jairo Gutiérrez; el tema de las autoridades indígenas para la provincia de Santafé ha comenzado a ser estudiado por Martha Herrera, y el poder local en torno al cabildo de Girón, por Amado Guerrero[167].

De otra parte, Mario Herrán ha publicado una biografía sobre el virrey Amar y Borbón, José I. Avellaneda un trabajo sobre la expedición

---

164 MARIO DIEGO ROMERO, "Proceso de poblamiento y organización social en la costa pacífica colombiana", en *ACHSC*, núm. 18-19, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1990-1991. Otro trabajo reciente sobre la esclavitud es el de DAVID RUEDA MÉNDEZ, *Introducción a la historia de la esclavitud negra en la provincia de Tunja. Siglo XVIII*, Tunja, UPTC, 1989.

165 ARMANDO MARTÍNEZ GARNICA, *Legitimidad y proyectos políticos en los orígenes del gobierno del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Banco de la República, 1992.

166 FERNANDO MAYORGA GARCÍA, *La Audiencia de Santa Fe en los siglos XVI y XVII*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1991.

167 JAIRO GUTIÉRREZ, "Linaje y poder en la sociedad colonial: el caso de Santafé de Bogotá", en *Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia*, Memorias VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia, Bucaramanga, 1992, págs. 123-136; MARTHA HERRERA ÁNGEL, "Autoridades indígenas en la provincia de Santafé. Siglo XVIII", en *Cultura política...*, págs. 79-109, y "El corregidor de naturales y el control económico de las comunidades: cambios y permanencias en la provincia de Santafé. Siglo XVIII",en *ACHSC*, núm. 20, 1992; AMADO GUERRERO, "Conflicto y poder político en la sociedad colonial. Girón siglo XVIII", en *Cultura política...*, págs. 1-40. Véase también RODRIGO CAMPUZANO CUARTAS, "Oficio y perfil del gobernador de Antioquia durante el reinado de Carlos III", en *Cultura política...*, págs. 61-78; y JORGE GAMBOA, "Cabildo y élites locales en la sociedad colonial. Encomenderos, mineros y comerciantes en la provincia de Pamplona", en *Politeia*, núm. 12, Revista de la Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1993.

de Belalcázar y Pilar Moreno de Ángel sobre Antonio de la Torre y Miranda[168]. La insurrección de los comuneros ha sido objeto de sendos estudios realizados por Inés Pinto y Mario Aguilera, y Francisco Zuluaga ha dado a conocer las guerrillas del valle del Patía[169].

En el campo de la historia regional el trabajo más notable últimamente publicado es el ya citado de Hernán Clavijo sobre el Tolima. Sustentado en una amplia información documental, Clavijo muestra el proceso de asentamiento español y la guerra contra los pijaos, la apropiación de la tierra, la marcha de la minería, la agricultura y la ganadería y los procesos de acumulación individual y familiar; describe algunos conflictos sociales y ocasionalmente efectúa observaciones sobre la mentalidad de las élites tolimenses[170]. Sobre la misma región del Tolima apareció el trabajo de Adolfo Triana[171], y sobre la Gobernación de Popayán el de Alonso Valencia Llano. En este estudio Valencia se ocupa en forma novedosa de la resistencia militar indígena durante los siglos XVI y XVII, y señala las consecuencias que ésta tuvo para el difícil establecimiento español[172].

---

168 MARIO HERRÁN BAQUERO, *El Virrey Don Antonio Amar y Borbón. La crisis del régimen colonial en la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República, 1988; JOSÉ IGNACIO AVELLANEDA NAVAS, *La expedición de Sebastián de Belalcázar al Mar del Norte y su llegada al Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Banco de la República, 1992; PILAR MORENO DE ANGEL, *Antonio de la Torre y Miranda. Viajero y poblador*, Bogotá, Ed. Planeta, 1993.

169 INÉS PINTO ESCOBAR, *La rebelión del común*, Tunja, UPTC, 1976; MARIO AGUILERA PEÑA, *Los Comuneros: guerra social y lucha anticolonial*, Bogotá, U. Nacional, 1985; FRANCISCO ZULUAGA, "Clientelismo y guerrillas en el valle del Patía, 1536-1811", en GERMÁN COLMENARES y otros, *La Independencia. Ensayos de historia social*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1986.

170 HERNÁN CLAVIJO, *Formación histórica...*, t. I y primera parte del t. II.

171 ADOLFO TRIANA ANTORVEZA, *La colonización española en el Tolima. Siglos XVI y XVII*, Bogotá, FUNCOL, 1992.

172 ALONSO VALENCIA, *Resistencia indígena a la colonización española*, Cali, U. del Valle, 1991. Sobre el tema de la resistencia indígena véase también EDUARDO BARRERA MONROY, "Guerras hispano-wayúes del siglo XVIII", en *Universitas Humanistica*, núm. 29, Pontificia Universidad Javeriana, enero-junio de 1988; y ROBERTO PINEDA, "Malocas de terror y jaguares españoles. Aspectos de la resistencia indígena del Cauca ante la invasión española en el siglo XVI", en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. III, núm. 2, Universidad de los Andes, Bogotá, 1987.

Otros autores que han abordado con mayor o menor amplitud determinados espacios coloniales son los siguientes: Jesús Antonio Bejarano y Orlando Pulido, el distrito de Ambalema[173]; Héctor Llanos y Roberto Pineda, la región del Gran Caquetá[174]; Jorge Meléndez, la región de Ocaña[175] y Gustavo Bell Lemus, la provincia de Cartagena[176]. La historia urbana ha recibido un impulso notable con las obras de Angela Guzmán y Jacques Aprile-Gniset[177]. Acerca de los estudios regionales y locales es necesario tener en cuenta el impulso que éstos han recibido con las investigaciones de grado adelantadas por los estudiantes de las carreras y postgrados de Historia, especialmente en Bogotá, Medellín, Cali, Tunja, Barranquilla y Bucaramanga.

Bajo los objetivos de visión general y de obra de síntesis, en los años 70 y 80 aparecieron algunos trabajos elaborados en forma individual o debidos a la colaboración de varios historiadores. En las síntesis de autoría individual se cuentan, entre otros, el texto de Jorge Orlando Melo sobre el período de conquista y de asentamiento español, y el de Salomón Kalmanovitz, el cual si bien es una visión general de la historia económica del país, trae una primera parte dedicada a proporcionar un bosquejo global de la economía colonial[178]. En 1978 el Instituto Colombiano de Cultura

---

173 JESÚS ANTONIO BEJARANO, y ORLANDO PULIDO, *Notas sobre la historia de Ambalema*, Ibagué 1982.

174 HÉCTOR LLANOS y ROBERTO PINEDA CAMACHO, *Etnohistoria del Gran Caquetá (Siglos XVI-XIX)*, Bogotá, Banco de la República, 1982. HÉCTOR LLANOS también ha publicado: *Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores*, Bogotá, Banco de la República, 1981; y ROBERTO PINEDA, *Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá*, Bogotá, Banco de la República, 1985.

175 JORGE MELÉNDEZ SÁNCHEZ, *Vivir la región*, Bogotá, Ed. Tropykos, 1992.

176 GUSTAVO BELL LEMUS, *Cartagena de Indias de la Colonia a la República*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991. Sobre Cartagena existe la obra de EDUARDO LEMAITRE, *Historia general de Cartagena*, Bogotá, Banco de la República, 1983, 4 tomos. Sobre la colonización de los puritanos ingleses en el Caribe, el estudio de ARTHUR PERCIVAL NEWTON, *Providencia*, Bogotá, Banco de la República, 1985. Sobre Cundinamarca la historia tradicional de ROBERTO VELANDIA, *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*, Bogotá, Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 1979-1984, 6 tomos.

177 ÁNGELA GUZMÁN, *Poblamiento y urbanismo colonial en Santander*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987; JACQUES APRILE-GNISET, *La ciudad colombiana prehispánica, de conquista e indiana*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1991.

178 JORGE ORLANDO MELO, *Historia de Colombia*, t. I, *El establecimiento de la dominación española*, Medellín, Ed. La Carreta, 1977; SALOMÓN KALMANOVITZ, *Economía y nación*.

publicó el *Manual de historia de Colombia*, obra escrita con la colaboración de un grupo representativo de la "primer generación de historiadores profesionales", bajo la dirección de Jaime Jaramillo Uribe. La obra presenta en el primer tomo una serie de cuadros sobre la época colonial, en los cuales se trata, en forma de síntesis, el proceso de Conquista (Juan Friede), la economía y la sociedad coloniales (Germán Colmenares), la esclavitud (Jorge Palacios), el Estado y la vida política (J. Jaramillo Uribe y G. Colmenares), la arquitectura (A. Corradine), las artes plásticas (Francisco Gil Tovar) y la literatura (María Teresa Cristina)[179].

La última obra colectiva de historia económica de Colombia es la dirigida por José Antonio Ocampo, en la cual J. Jaramillo Uribe y G. Colmenares escriben sus respectivas síntesis de la economía colonial[180]. Sobre la historia regional elaborada colectivamente en forma de fascículos, Antioquia ha dado el ejemplo bajo la dirección de J. O. Melo[181].

Finalmente, un trabajo de notable ayuda a la investigación ha sido la publicación de fuentes documentales. Además de las ediciones documentales de Juan Friede, ya citadas, y de otros autores[182], en los dos

---

Una breve historia de Colombia, Bogotá, Siglo XXI, 1985. Otros textos de visión general son: ALVARO TIRADO MEJÍA, *Introducción a la historia económica de Colombia*, Bogotá, U. Nacional, 1971; y el de ALVARO DELGADO, *La Colonia*, Bogotá, CEIS, 1974.

179 INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA, *Manual de historia de Colombia*, t. I, Bogotá, 1978. Debe mencionarse también el auge que ha tenido en nuestro país la historia en fascículos (resúmenes de divulgación para el gran público), forma de difusión que cuenta con la serie *Historia de Colombia*, dirigida por GONZALO HERNÁNDEZ DE ALBA de la Editorial Salvat, y la serie de la Editorial Oveja Negra. Planeta publicó la *Nueva historia de Colombia*, que para la época colonial integra el *Manual de historia de Colombia*, t. I, ya citado.

180 JOSÉ ANTONIO OCAMPO (ed.), *Historia económica de Colombia*, Btá,. Ed. Siglo XXI, 1987.

181 JORGE ORLANDO MELO (ed.), *Historia de Antioquia*, Medellín, *El Colombiano*, 1985-1988, 50 fascículos .

182 ENRIQUE ORTEGA RICAURTE, *Libro de cabildos de la ciudad de Tunja, 1539-1542*, Bogotá, 1941; *Cabildos de Santafé de Bogotá*, Bogotá, Archivo Nacional de Colombia, 1957; JOSÉ MOJICA SILVA, *Relaciones de visitas coloniales. Pueblos, repartimientos y parcialidades indígenas de la provincia de Tunja y de los partidos de La Palma, Muzo, Vélez y Pamplona*, Tunja, Academia Boyacense de Historia, 1948; Archivo Nacional de Colombia, *Libro de acuerdos públicos y privados de la Audiencia Real de Santafé*, Bogotá, 1947, 2 vols.; Universidad de Antioquia, *Documentos para la historia de la insurrección comunera en la provincia de Antioquia*, 1765-1785, Medellín, 1982.

últimos decenios han aparecido las de Guillermo Hernández de Alba[183], Germán Colmenares[184] y Hermes Tovar Pinzón[185]; el trabajo documental más importante de los últimos años, tanto por el volumen y la selección de los materiales como por la época a la cual corresponden, es el realizado por Tovar Pinzón, quien ha comenzado a publicar la serie de ocho tomos de documentos del siglo XVI (un siglo poco estudiado actualmemente), organizados por regiones y presentados con sugestivas introducciones y comentarios. También se han publicado documentos en algunas revistas del país[186] y el Archivo General de la Nación, bajo la dirección de Jorge Palacios Preciado, ha impreso los catálogos e índices de varios fondos documentales.

Algunos estudios coloniales de autores europeos y norteamericanos

Pese a las obvias dificultades de información historiográfica, parece sustentable que nuestra época colonial no ha llamado la atención de los historiadores extranjeros del mismo modo que lo ha hecho la de otros países latinoamericanos como México y Perú. Hasta ahora, en general, da la impresión, en el contexto latinoamericano, de representar nuestra colonia un interés investigativo de ubicación secundaria. Los datos disponi-

---

183 GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA, *Documentos para la historia de la educación en Colombia*, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, Bogotá, Ed. Kelly, 1969-1986, 7 tomos.

184 Además de *Las fuentes coloniales para la historia del trabajo*, ya citado, GERMÁN COLMENARES publicó *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1989, y el informe de Francisco Antonio Moreno y Escandón, *Indios y mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1985. Introducción de Jorge Orlando Melo.

185 HERMES TOVAR PINZÓN, *Relaciones y visitas a los Andes. Siglo XVI*, Bogotá, Colcultura-Instituto de Cultura Hipánica, 1993, t. I (sobre el occidente de Colombia), t. II (Región del Caribe). Antes había publicado: *Documentos sobre tributación y dominación en la sociedad chibcha*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1970; *Fuentes para el estudio de las actividades socio-económicas de la Compañía de Jesús y otras misiones religiosas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1971; *No hay caciques ni señores*, Barcelona, 1988.

186 Las principales revistas que publican documentos inéditos son: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia; *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia; *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, publicación del Banco de la República.

bles, cuya índole fragmentaria no es necesario recalcar, indican que han sido los historiadores españoles quienes, por supuesto, han mostrado la mayor preocupación por estudiar la Nueva Granada colonial. Siguen luego los historiadores norteamericanos, quienes se han sentido seducidos especialmente por la segunda mitad del siglo XVIII, y por último, algunos historiadores de unos pocos países europeos.

En cuanto a los historiadores españoles, es obligado mencionar, en primera instancia, a José María Ots Capdequí. Este historiador llegó a Colombia desplazado por la Guerra Civil que se adueñó de España entre 1936 y 1939. Cuando arribó a Colombia Ots Capdequí contaba con una larga trayectoria como profesor de Historia del Derecho Español en las universidades de Barcelona, Oviedo, Sevilla y Valencia; también había sido profesor extraordinario de la Universidad Nacional de México, y tenía en su haber varias trabajos sobre el derecho español en las Indias, entre los cuales se encontraban temas hoy todavía novedosos como los que hacían referencia a los derechos de la mujer y al derecho de familia[187]. En Colombia fue profesor de las universidades Javeriana, Externado, Libre, del Colegio Mayor del Rosario y de la Universidad Nacional. En 1940, publicó en Bogotá un denso volumen en el cual recogía varios trabajos que trataban sobre los siguientes temas: el derecho de propiedad en la legislación de Indias, el régimen municipal colonial, el derecho de sucesión, y aportaciones para el estudio de la Iglesia en el período colonial[188]. En el año siguiente apareció su célebre obra de síntesis sobre *El Estado español en las Indias*, en la cual proporcionaba una descripción sistemática de las instituciones sociales, económicas y jurídicas del régimen colonial. Durante su estadía en Colombia adelantó investigaciones acerca del Nuevo Reino de Granada, sobre todo para el siglo XVIII, lo que le sirvió de base para algunas de sus obras[189]. La permanencia de Ots Capdequí como

187 Véase, entre otros, los siguientes: J. M. OTS CAPDEQUÍ, *Bosquejo histórico sobre los derechos de la mujer en la legislación de Indias*, Madrid, 1921; *El derecho de familia y el derecho de sucesión en la legislación de Indias*, Madrid, 1921; *Las instituciones sociales en la América española durante el período colonial*, La Plata, 1934.

188 JOSÉ MARÍA OTS CAPDEQUÍ, *Estudios de historia del derecho español en las Indias*, Bogotá, Ed. Minerva, 1940.

189 JOSÉ MARÍA OTS CAPDEQUÍ, *Nuevos aspectos del siglo XVIII español en América*, Bogotá, Ed. Centro 1946; *Instituciones de gobierno del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII*, Bogotá, 1950; *España en América. Las instituciones coloniales*, Bogotá, Universidad

profesor y la publicación de sus obras representó un estímulo fundamental para el desarrollo de los modernos estudios sobre los aspectos jurídicos e institucionales de la Colonia, y en general, para la historiografía colonial de nuestro país.

Durante los años cuarenta y cincuenta aparecieron en las publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos algunos estudios sobre el nuevo Reino de Granada[190], y en los años sesenta los dos libros de Manuel Lucena Salmoral y el de Santiago Sebastián, que hacen parte de la *Historia extensa de Colombia*, ya reseñados en la primera parte de este trabajo. Lucena tiene varios escritos sobre el período de conquista, incluyendo las biografías de Jiménez de Quesada, Núñez de Balboa y Sebastián de Belalcázar. Ha estudiado también, para el siglo XVII, el Consulado de Santafé (1695-1713) que constituyó un precedente para la creación, un siglo después, del Consulado de Cartagena. Su bibliografía sobre el siglo XVIII se inicia con un trabajo sobre la etnohistoria Guane, en el que estudia, con base en el archivo parroquial de Guane, la población indígena del siglo XVIII y la relación de exogamia. Así mismo, ha estudiado los movimientos antirreformistas que se dieron en Perú, Venezuela y Colombia (de Tupac Amaru a los Comuneros), como movimientos andinos de reacción contra las reformas fiscales impuestas por Carlos III. Sobre el movimiento de los Comuneros, en particular, ha publicado algunos trabajos y fuentes documentales. Aunque últimamente se ha ocupado de la historia venezolana, ha publicado sin embargo un panorama general de las ciudades panameñas y colombianas, y un estudio sobre Bolívar en el que enfatiza la figura militar del Libertador en contraste con su figura política[191].

Nacional de Colombia, 1952; "El indio en el Nuevo Reino de Granada durante la etapa histórica de la dominación española", en *Revista de Indias*, núm. 17, enero-marzo de 1957.

190 JULIA HERRÁEZ S. DE ESCARICHE, *Don Pedro Zapata de Mendoza, gobernador de Cartagena de Indias*, Sevilla 1946; MANUEL TEJADA FERNÁNDEZ, *Aspectos de la vida social en Cartagena de Indias durante el seiscientos*, Sevilla, 1954; FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA, *El pensamiento político de los fundadores de Nueva Granada*, Sevilla, 1955; MARÍA TERESA GARRIDO CONDE, *La creación del virreinato de Nueva Granada (1717-1723)*, Sevilla, 1965.

191 Entre la bibliografía de LUCENA SALMORAL se cuentan los siguientes trabajos: " El indofeudalismo chibcha como explicación de la fácil conquista quesadista", en *Estudios sobre política indigenista española*, Valladolid, 1975; *Sebastián de Belalcázar*, en *Historia 16*, Madrid, Quorum, 1987; *Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Mar del Sur*, Madrid, Anaya, 1988; *Ximenez de Quesada, el caballero de El Dorado*, Madrid, Anaya,

Los especialistas españoles en temas neogranadinos se han ubicado principalmente en Madrid, Alcalá de Henares, Sevilla, Valladolid y Barcelona. Empero, según parece, ha sido la escuela de Sevilla, bajo la orientación de Luis Navarro García, la que quizás ha sido más notoria. Esta escuela se ha propuesto revisar y actualizar, en forma sistemática, los conocimientos sobre la época colonial. Como lo expresa Navarro García en el prólogo al libro de Julián Ruiz Rivera, el objetivo es "verificar el análisis de cada uno de los casos concretos, reales, de las situaciones históricas del mundo indiano, con solo un puñado de preguntas en la mente"[192]. Verificar el análisis se ha traducido, ante todo, en un esfuerzo empírico de erudición documental, de una riqueza innegable, que sirve de base a las inducciones y de contraste a los enunciados generales. Una obra notable de esta escuela es precisamente la de Ruiz Rivera, la cual se ocupa de los distritos de las ciudades de Santa Fe y Tunja durante el siglo XVII. La primera parte del libro está dedicada a la historia demográfica; comienza con un análisis de las "visitas a la tierra", en tanto fuente de información para el estudio de los diversos aspectos de la sociedad, y muestra en particular su valor para la reconstrucción numérica de la población indígena[193]. Describe enseguida el carácter de la visita, y las visitas realizadas a Santa Fe, Tunja y otros territorios del Nuevo Reino de Granada, durante el siglo XVII; constata entre otros aspectos la grave reducción de la población indígena y los factores que la ocasionaron. Sobre éstos expresa que las epidemias debieron ser muy perjudiciales en los primeros años de la Conquista, pero después los indígenas habrían adquirido defensas orgánicas de tal modo que el impacto de aquellas se habría tornado menos devastador. Más importantes para el descenso poblacional son las condiciones de la vida cotidiana creadas bajo la dominación, como las relativas al ritmo de trabajo y a sus derivados como el bajo índice de natalidad. De todas maneras, considera que se debe estudiar cada epidemia y medir sus

---

1988; "Apuntes para la etnohistoria Guane", en *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 16, Bogotá, 1974; "Los movimientos antirreformistas: de Túpac Amaru a los Comuneros", en *Revista de la Universidad Complutense*, Madrid, 1976; *El memorial de don Salvador Plata*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1982 y *Tres historias testimoniales sobre la revolución comunera*, Bogotá, Banco de la República, 1984.

192 JULIÁN RUIZ RIVERA, *Encomienda y mita en la Nueva Granada en el siglo XVII*, Sevilla, 1975, pág. XIII.

193 Previamente, RUIZ RIVERA había publicado una selección de estos documentos titulada *Fuentes para la demografía histórica de Nueva Granada*, Sevilla, 1972.

alcances. Dado que los indígenas aportaban la fuerza laboral para las minas, las obras públicas y el servicio doméstico, su declive demográfico abocaba a la crisis todo el engranaje económico, incluida en primer lugar la encomienda. El autor estudia esta institución con detenimiento, tanto en sentido cuantitativo como cualitativo, lo mismo que la élite de los encomenderos y su proyección en la sociedad y en los órganos de poder. Ante la crisis de la encomienda, la salida más corriente era conseguir una hacienda o una estancia. El auge de la hacienda disputa el control de la fuerza de trabajo indígena a los encomenderos, quienes se beneficiaban de ésta en los diversos frentes de trabajo, mediante los "servicios personales". Se establecen los contratos y alquileres para las labores del campo, por cuyo intermedio los hacendados tienen acceso a la fuerza laboral indígena. Esta era además empleada en labores de trapiches, obrajes y construcciones, transporte, obras públicas, mita minera para las minas de Mariquita[194], con sus respectivas incidencias sobre el descenso demográfico. Estos son algunos de los planteamientos desarrollados por Ruiz Rivera, los cuales parecen ir en el mismo sentido de los efectuados por Germán Colmenares para la provincia de Tunja.

Otros trabajos de la escuela de Sevilla se refieren también a la institución de la encomienda, a las "visitas a la tierra", a los palenques y a la gobernación de Santa Marta[195]. Entre las publicaciones recientes de historiadores españoles se han abordado temas como los siguientes: la institución militar en Cartagena, la política de poblamiento en Cartagena y Santa Marta, la pacificación de los pijaos, la producción de esmeraldas, sobre el virrey Amar y Borbón, los cabildos, las epidemias de viruelas, la vacuna y algunos temas religiosos[196].

---

194 Véase también de RUIZ RIVERA, "La plata de Mariquita", en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXIX, Sevilla, 1972, págs. 121-169.

195 MA. TERESA MOLINO GARCÍA, *Las encomiendas en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII*, Sevilla, 1976; SILVIA PADILLA ALTAMIRANO y otros, *La encomienda en Popayán (tres estudios)*, Sevilla, 1977; MARÍA ANGELES EUGENIO MARTÍNEZ, *Tributo y trabajo del indio en Nueva Granada (De Jiménez de Quesada a Francisco Sande)*, Sevilla, 1977; TRINIDAD MIRANDA VÁSQUEZ, *La Gobernación de Santa Marta (1570-1670)*, Sevilla, 1976; MARÍA DEL CARMEN BORREGO PLÁ, *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII*, Sevilla, 1973; ESPERANZA GÁLVEZ PIÑAL, *La visita de Monzón y Prieto de Orellana al Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, 1974.

196 JUAN MARCHENA FERNÁNDEZ, *La institución militar en Cartagena de Indias, 1700-1810*, Sevilla, 1982; DOLORES GONZÁLEZ LUNA, "La política de población y pacificación

Acerca de los demás historiadores europeos que estudian temas coloniales neogranadinos, algunos datos son los siguientes: en Francia se citan, entre otros, a Thomas Gómez, Jeanne Chenu y Jean-Pierre Minaudier. Thomas Gómez publicó en 1984 una obra sobre la economía colonial y el trabajo indígena durante el siglo XVI, donde de manera especial estudia el sistema de transporte y sus consecuencias para la población nativa; destaca la relación entre la encomienda y el trabajo de boga por el río Magdalena; muestra las características de la navegación por esta vía (las canoas), el tráfico de productos y pasajeros, la frecuencia de los viajes y, en general, su importancia vital para el Nuevo Reino. Se trataba de un sistema de transporte atrasado y difícil, que favorecía la imposición de altos precios, el contrabando, el estancamiento económico, la inercia administrativa y social, y provocaba la caída demográfica de la población indígena[197]. Así mismo Gómez ha abordado otros temas como el trabajo indígena y la vida cotidiana en Tunja y Santafé; las reclamaciones del cacique de Turmequé, don Diego de Torres; la desaparición de la lengua chibcha y sus consecuencias políticas y sociales; las imágenes de los indios

---

indígena en las poblaciones de Santa Marta y Cartagena 1750-1800", en *Boletín Americanista*, núm. 28, 1978; MARÍA DEL CARMEN BORREGO PLÁ, "Las nuevas poblaciones andaluzas de Carlos III y Cartagena de Indias: la figura de don Antonio de la Torre", en *Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambios*, Actas del IX Congreso internacional de historia de América, AHILA, Sevilla, 1992, t. I; MARÍA LUISA MARTÍNEZ DE SALINAS,"Los intentos de pacificación de los indios Pijao", en *Revista de Indias*, núm. 186, 1989; MANUEL CASADO ARBONIES, "La producción de esmeraldas en el Nuevo Reino de Granada: la Caja Real de Muzo (1595-1709)", en *Estudios de historia social y económica de América*, núm. 10, 1993; CARMEN PUMAR MARTÍNEZ, *Don Antonio Amar y Borbón último virrey del Nuevo Reino de Granada*, Zaragoza, Centro de Estudios Borjanos, 1991; MARCELO FRÍAS NÚÑEZ, *Enfermedad y sociedad en la crisis colonial del antiguo régimen (Nueva Granada en el tránsito del siglo XVIII al XIX: las epidemias de viruelas)*, Madrid, CSIC, 1992; MANUEL LUCENA GIRALDO,"Entre el miedo y la piedad: la propuesta de José Ignacio Pombo para traer la vacuna a Nueva Granada (1803)", en *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, núm. 41-2, 1989; HÉCTOR MONTAÑÉS OLTMANN, "La pastoral del sacramento de la penitencia en Santafé de Bogotá (1556-1576)", en *Evangelización y teología en América (Siglo XVI)*, X Simposio internacional de teología de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, t. I.

197 THOMAS GÓMEZ, *L'envers de l'Eldorado. Économie coloniale et travail indigène dans la Colombie du XVIème siècle*, Toulouse, Association de Publications de l'Université Toulouse-Le Mirail, 1984.

guajiros en los cronistas del siglo XVIII (Nicolás de la Rosa y Antonio Julián); el reformismo borbónico, su impacto en la Nueva Granada y la insurreción de los Comuneros; y sobre el parentesco, la familia y el poder en el siglo XVIII[198].

Jeanne Chenu ha estudiado, entre otros aspectos, las preocupaciones del espíritu científico durante la segunda mitad del siglo XVIII: Mutis y Caldas, la investigación astronómica, la enseñanza de la matemática y la identidad cultural de la Nueva Granada; también tiene un trabajo sobre el Consulado de Cartagena[199]. J.P. Minaudier ha realizado un estudio sobre los aspectos económicos, sociales y políticos ligados a la villa minera de Barbacoas, en la segunda mitad del siglo XVIII[200].

Entre los historiadores ingleses ha sido quizás Anthony McFarlane quien con mayor atención se ha dedicado a estudiar la Nueva Granada colonial. McFarlane se ha especializado en el siglo XVIII, particularmente en la segunda mitad. Prácticamente todos los principales aspectos económicos, sociales y políticos de la Nueva Granada bajo el régimen de los Borbones, han sido abordados por el autor en diversos trabajos: desde la

---

198 THOMAS GÓMEZ, "De la revendication au réquisitoire. À propos d'un cahier de doléances indien au XVIè siècle", en *Les discours des groupes dominés*, Paris, Cahiers de l'UFR d'Études Ibériques et Latino-américaines, núm. 5, 1986; "Langues indigènes et conflicts sociaux en Nouvelle Grenade (XVIè-XVIIè siècle), en *Mélanges de la Casa de Velásquez*, París, 1986; "Los indios guajiros en el siglo XVIII y su visión por un militar y un religioso", en *L'Indien et le Noir dans la mentalité coloniale hispano-américaine, Langues néo-Latines*, 261, núm. 2, France, 1987; "L'évolution du monde indigène en Nouvelle Grenade et ses réactions face à un aspect du réformisme des Bourbons", en *L'Amérique espagnole à l'époque des Lumières*, Colloque Franco-espagnol du CNRS, 1985; "Littérature populaire et subversion politique: La santísima gaceta: poème satyrique anonyme et l'insurrection comunera de la Nouvelle Grenade (1781)", en *Mélanges de la Casa de Velásquez*, París, 1987; "La república de los cuñados. Parentesco, familia y poder en la sociedad colonial: el caso de Santafé, siglo XVIII", en *Politeia*, núm. 12, Revista de la Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1993.

199 JEANNE CHENU, "De la terre aux étoiles: quête scientifique et identité culturelle en Nouvelle Grenade", en *L'Amérique espagnole à l'époque des Lumières*, Colloque Franco-espagnol de CNRS, 1985; "Le Real Consulado de Cartagena de Indias: autonomie et dépendance (1795-1810)", en *Institutions coloniales et réalités civiles en Amérique espagnole*, París, 1988.

200 J. P. MINAUDIER, "Une région minière de la Colonie à l'Indépendance: Barbacoas 1750-1830", en *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, France, 1988.

incidencia de las reformas borbónicas en el comercio exterior de la Colonia hasta la génesis de la Independencia, pasando por el estudio del Consulado de Cartagena, de los comerciantes, de los desórdenes civiles y las protestas populares, de la tradición cimarrona, las fugas de esclavos y los palenques, e incluso, del concubinato en Nueva Granada[201].

Finalmente, el historiador sueco Magnus Mörner, en su extensa bibliografía sobre América Latina, le ha dedicado una cierta atención al Nuevo Reino de Granada. En 1963, acompañando los primeros trabajos que aparecían en nuestro país sobre la nueva historia colonial, publicó un artículo sobre las comunidades indígenas, los resguardos y la política segregacionista. En sus trabajos sobre la historia colonial de América Latina, este autor desarrolla una variedad temática que hace referencia, entre otros aspectos, a la estratificación en castas socio-raciales de la sociedad colonial, a la erosión de la sociedad de castas por el desarrollo del mestizaje, el mestizaje y los procesos culturales, la diferenciación legal entre las razas y el matrimonio interracial, la política socio-racial del Estado, y la rebelión de Túpac Amaru[202].

En cuanto a los historiadores norteamericanos, para comenzar, conviene hacer mención de Robert West, cuyo trabajo sobre la minería colonial, publicado en 1952, tuvo una resonancia importante en nuestro

---

201 ANTHONY MCFARLANE, "El comercio exterior del virreinato de la Nueva Granada: conflictos en la política económica de los Borbones (1783-1789)", en *ACHSC*, núms. 6-7, Bogotá, 1971-1972; "Comerciantes y monopolio en la Nueva Granada, El Consulado de Cartagena de Indias", en *ACHSC*, núm. 11, Bogotá, 1983; "El colapso de la autoridad española y la génesis de la independencia en la Nueva Granada",en *Desarrollo y Sociedad*, núm. 7, Bogotá, 1982; "Civil Disorders and Popular Protests in Late Colonial New Granada", en *Hispanic American Historical Review*, 64:1, 1984; "Cimarrones y palenques en Colombia, siglo XVIII", en *Historia y Sociedad*, vol. 14, 1991; "Las reglas religiosas en una sociedad colonial: el concubinato en la Nueva Granada, siglo XVIII", en ADAM ANDERLE (ed.), *Iglesia, religión y sociedad en la historia latinoamericana*, 1989, vol 2 (libro en prensa); *Colombia before Independence: Economy, Society and Politics under Bourbon Rule*, Cambridge University Press, 1993.

202 MAGNUS MÖRNER, "Las comunidades de indígenas y la legislación segregacionista en el Nuevo Reino de Granada", en *ACHSC*, núm. 1, U. N., Bogotá, 1963. Véanse sus obras: *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, 1969; *La Corona española y los foráneos en los pueblos de indios en América*, Estocolmo, 1970; *Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial*, México, Ed. Sepsetentas, 1974. Una relación completa de sus escritos se encuentra en Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo, *América Latina en la obra de Magnus Mörner*, Estocolomo, 1984.

medio[203]. Desde la obra de Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*, publicada en 1883, prácticamente no se había vuelto a emprender una investigación significativa sobre este sector clave de la economía colonial. Robert West parte de la configuración geográfica de la minería y distingue las siguientes regiones mineras: la cuenca media y alta del Cauca; las regiones mineras de las tierras bajas del Pacífico; las minas de Antioquia; los distritos mineros del Magdalena y las minas de la Cordillera Oriental. El autor describe las técnicas de la minera aurífera, principalmente las empleadas en la minería de aluvión. En cuanto a la fuerza de trabajo expresa que en el occidente de la Nueva Granada se establecieron encomiendas principalmente con el objeto de obtener trabajadores para las minas y para adquirir tributos en oro. Las encomiendas del occidente fracasaron debido principalmente a la alta mortalidad indígena durante el siglo XVI ocasionada por las enfermedades españolas: viruela, sarampión, tifo y gripa. En la disminución de la población indígena también influía el "choque psicológico" que en algunos casos conducía a los indígenas, para evadir el trabajo forzado, al suicidio colectivo ahorcándose o envenenándose; también incidían el infanticidio, el aborto y la muerte por hambre. A fines del siglo XVI la presencia de esclavos negros era ya importante en las zonas mineras en las cuales la población nativa había disminuido drásticamente. En las minas los esclavos se organizaban en cuadrillas tanto de minería como de roza o agricultura. Refiere el trato (bastante humano según el autor) que se daba a los esclavos, su alimentación, las enfermedades que padecían, el trabajo en tiempo libre, las rebeliones ocasionales, las fugas y la constitución de palenques, y la situación de los negros libres, que se dedicaban al mazamorreo. Los establecimientos mineros dieron origen a algunas ciudades, tales como Santafé de Antioquia, Cáceres, Zaragoza, Remedios, Anserma, Cartago, Cali, Popayán, Nóvita, Citará, etc. Las comunidades mineras demandaban toda una variedad de productos de tal manera que representaban los principales mercados de consumo para las producciones del Nuevo Reino de Granada; requerían de otras regiones enormes cantidades de carnes frescas y

---

203 ROBERT C. WEST, *Colonial Placer Mining in Colombia*, Baton Rouge, Louisiana, 1952. La Universidad Nacional de Colombia publicó este texto en 1972, bajo el título *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial*, con traducción de JORGE ORLANDO MELO.

saladas, cerdos, y mulas para el transporte; así, la minería estimuló el desarrollo de la ganadería en las sabanas del medio y alto Cauca y del alto Magdalena. También se llevaban a las minas productos artesanales de las regiones orientales (Tunja, Ocaña, Vélez, San Gil, Socorro, Girón y otras localidades); azúcar del Valle del Cauca; sal de Guayaquil, Zipaquirá y Cartagena; vinos y telas de España, etc. Comerciantes grandes y pequeños prosperaban en este tráfico, suministrando provisiones y esclavos, movilizando el oro y actuando a menudo como banqueros. A fines del siglo XVIII los grandes comerciantes de Popayán eran también propietarios de minas. Dado este engranaje, la minería del oro era la base económica de extensas regiones del Nuevo Reino de Granada, prácticamente el eje en torno al cual giraba la economía colonial.

Robert West, como James Parsons, el autor de la *Colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, era discípulo del famoso geógrafo Carl O. Sauer, uno de los autores que más ha influido en los estudios geográficos en el siglo XX. Durante treinta años Sauer fue presidente del Departamento de Geografía de la Universidad de California en Berkeley, y en torno a su obra se constituyó prácticamente una escuela de geografía histórica. Las investigaciones de Sauer y de sus discípulos, encaminadas a analizar las interacciones entre el hábitat y sus moradores, recayeron principalmente sobre América Latina. Sauer en particular, estudió la colonización española de las islas del Caribe, en su obra más notable *The Early Spanish Main* (1966). En general, sus obras basadas en un método que combina la consulta del archivo con la observación de campo, se convirtieron en modelos para los trabajos de geografía histórica. Con Robert West y James J. Parsons esta escuela de geografía histórica hizo un valioso aporte a la historiografía de la Colonia y del siglo XIX en Colombia.

Precisamente, a los resultados alcanzados por Parsons, con base en el enfoque geohistórico, alude Ann Twinam en su trabajo sobre Antioquia. Ante las explicaciones que se han formulado sobre la formación del espíritu empresarial antioqueño, impregnadas de diversos "mitos", la autora observa que, de modo distinto, en su estudio los antioqueños no aparecen ni como "diferentes" psicológicamente, ni como "extraños", sino como emigrantes españoles, cuyos descendientes se enfrentaron a una tierra que al mismo tiempo que les ofrecía una vida segura y posibilidades para el futuro, les negaba otras determinadas alternativas. La obra de Parsons perdura, acota la autora, por haber reconocido este punto; como geógrafo e historiador se dio cuenta de que no se podía entender a los antioqueños

"sin considerar la interrelación dinámica entre los paisas y su medio ambiente"[204].

Buscando las raíces del espíritu empresarial Ann Twinam se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII y primer decenio del XIX. Estudia con detalle la secuencia de los sectores minero, comercial y agrícola y su resultado en cuanto a la formación de las élites. Trata luego la formación de la élite de Medellín acerca de la cual además de sus elementos económicos, aborda su dimensión política, la incidencia del mestizaje y la ilegitimidad en las personas acaudaladas, la relación de la élite local con los peninsulares, y, en fin, otras vías de acceso a la élite como la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria. Al final la autora expresa que "fueron los límites y potenciales existentes dentro de su ambiente colonial los que forzaron a los antioqueños a seguir el camino empresarial, y no las diferencias étnicas o culturales, ni la pérdida de *status* ni la sangre judía o vasca". Los antioqueños, agrega, supieron confiar en el abrigo de las montañas, en el oro de las quebradas y demás recursos naturales, pero estuvieron siempre atentos a sacar provecho de las condiciones económicas cambiantes. Este "modo de estar" en la Colonia se transformó en un "modo de ser" en los siglos XIX y XX, cuando los antioqueños sobresalieron como hombres de muchas empresas. "La historia de los antioqueños, concluye la autora, proporciona un caso en el cual, debido al aislamiento geográfico y a la abundancia y ausencia de ciertos recursos naturales y humanos, la herencia colonial demostró ser una fuerza positiva"[205].

Un libro que aborda una temática inédita en nuestro medio es el de Allan J. Kuethe. Este autor estudia la reforma borbónica en materia militar, que buscaba ensanchar la capacidad imperial de defensa y autoindependencia, y su desarrollo en la Nueva Granada a finales de la época colonial (1773-1808), en un período que incluye lo que algunos autores han llamado la fase de la preindependencia (la cual iría, para decirlo en forma figurada, desde el destrozo del edicto fiscal por Manuela Beltrán hasta el rompimiento del florero de Llorente). A diferencia de la historia tradicional castrense, el trabajo de Kuethe despliega una historia militar encuadrada

---

204 ANN TWINAM, *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia. 1763-1810*, Medellín, Ed. Faes, 1985, pág. 33. "Es allí, a aquellas montañas elevadas y valles recónditos, adonde debemos regresar, pues con otra geografía esta historia nunca hubiera tenido lugar".

205 *Idem*, págs. 241 y 242.

en la estructura social y política. Bajo este criterio estudia tanto la trayectoria de la reforma militar como sus consecuencias sociales y políticas en la Nueva Granada. Entre los puntos desarrollados llama la atención el relativo a los efectos que tuvo la rebelión de los Comuneros para la reorganización del ejército colonial. Una característica de la Nueva Granada fue la utilización del ejército no sólo en la función de defensa exterior, sino también como instrumento para el sostenimiento de la autoridad real en áreas de política interna. De este modo, fue empleado para apuntalar las reformas en la Nueva Granada. El uso político del ejército, la presión de éste sobre el erario virreinal y el nuevo rigor político y fiscal de la Corona generaron en las élites criollas una generalizada hostilidad hacia la institución militar, razón por la cual no enraizó en la Nueva Granada una tradición perdurable de elitismo militar. Pese a todo, el estamento militar funcionó como un catalizador de la movilidad social, en regiones como la costa. En este sentido, la institución ofrecía derechos de los que se carecía en la vida civil; este aspecto de la milicia resultaba importante para las poblaciones negras y mulatas. A nivel de oficialidad, la institución militar servía, en casos de inviduos de posición incierta, para validar pretensiones de excelencia social y de influencia personal; por último, representaba una oportunidad para los hijos de las familias criollas que carecían de otras alternativas de distinción social[206].

Otros historiadores norteamericanos son los siguientes: William Frederick Sharp, autor que, como ya se dijo, ha estudiado, entre otros aspectos, la rentabilidad de la esclavitud en el Chocó, con base en los métodos de la *New Economic History*[207]; Peter G. Marzahl, que ha contribuido a la historia regional de Popayán[208]; David Robinson, que ha hecho una publicación comentada del viaje de Miguel de Santisteban[209]; Maurice P. Brungardt, que estudia el poder y la riqueza a comienzos del siglo

206 ALLAN J. KUETHE, *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada 1773-1808*, Bogotá, Banco de la República, 1993.

207 WILLIAM F. SHARP, "La rentabilidad de la esclavitud en el Chocó, 1680-1810", en *ACHSC*, núm. 8, Bogotá, 1976; Véase también *Slavery on the Spanish Frontier, the Colombian Chocó, 1680-1810*, University of Oklahoma Press, 1976.

208 PETER GOTTFRIED MARZAHL, "Creoles and Govermment: The Cabildo of Popayán", en *Hispanic American Historical Review* 54, noviembre, 1974.

209 DAVID J. ROBINSON, *Mil leguas por América, de Lima a Caracas 1740-1741. Diario de don Miguel de Santisteban*, Bogotá, Banco de la República, 1992.

XVII[210], y John Leddy Phelan, quien le dedicó un libro al movimiento de los Comuneros, el cual constituye uno de los trabajos más interesantes sobre el tema[211].

ESTUDIOS RECIENTES Y NUEVOS TEMAS: HACIA LA HISTORIA CULTURAL DE LA COLONIA

Durante los años 70 y 80, como se ha visto, predominó la historia económica y social en la historiografía profesional y universitaria sobre la Colonia. Este fenómeno estuvo asociado principalmente al grupo de historiadores que se había formado en la Universidad Nacional a comienzos de los años sesenta, y a la figura de Germán Colmenares. Sin embargo, al lado de aquella historia discurrían otras inquietudes. Tal como lo hemos sugerido, en los primeros trabajos de Jaime Jaramillo y en algunos estudios que aparecieron en los años sesenta, se abordaron temas que habrían de representar el anuncio de una nueva historia cultural de la Colonia; incluso, en un sentido más amplio, la historiografía de los años 40 y 50, la *Historia extensa* y otras publicaciones, habían señalado y en algunos casos desarrollado aspectos de la historia cultural, concebida ésta ciertamente en los moldes historiográficos tradicionales, pero cuyo aporte valioso ha contribuido a desbrozar el camino[212].

---

210 MAURICIE BRUNGARDT, "Poder y riqueza en la Nueva Granada al principio del siglo XVII", en *Cultura política...*, págs. 137-150.

211 JOHN LEDDY PHELAN, *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980; "El auge y la caída de los criollos en la Audiencia de Nueva Granada, 1700-1781", en *Boletín de Historia y de Antigüedades*, núm. 59, nov-dic. 1972.

212 Para formarse una idea del aporte bibliográfico en algunas "áreas tradicionales de la cultura", además de los textos y temas atrás incluidos, cabría mencionar entre otros los siguientes: GABRIEL PORRAS TROCONIS, *Historia de la cultura en el Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, 1952; FRAY JOSÉ ABEL SALAZAR, *Los estudios superiores en el Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, 1946; GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA, *Crónica del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, 2 tomos, Bogotá, 1938; *Teatro del arte colonial. Primera jornada en Santa Fe de Bogotá*, Ministerio de Educación Nacional, 1938; GABRIEL GIRALDO JARAMILLO, *La pintura en Colombia*, F.C.E., 1948; *Notas y documentos sobre el arte en Colombia*, Bogotá, 1955; EDUARDO MENDOZA VARELA, *Dos siglos de pintura colonial colombiana*, Bogotá, 1966; MARIO BUSCHIAZZO, *La arquitectura colonial en Colombia*, Buenos Aires, 1940; ANTONIO GÓMEZ RESTREPO, *Historia de la literatura colombiana*, Bogotá 1940; José MANUEL RIVAS SACCONI, *El latín en Colombia; bosquejo*

La trayectoria historiográfica de Germán Colmenares expresa con toda claridad esta nueva senda de los estudios coloniales; rumbos similares se pueden observar también en otros historiadores colombianos de la generación de los años sesenta y setenta. Entre los múltiples factores que intervienen en esta inclinación por la nueva historia cultural, habida cuenta de los avances anteriormente indicados, resulta de notable importancia el contacto de nuestros historiadores con las nuevas historiografías desarrolladas en Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Italia, principalmente. En su conjunto, estas historiografías han explorado una extensa gama de nuevos temas históricos, cuya nomenclatura incluye, entre otros, los siguientes: la familia, el matrimonio, la sexualidad, la mujer, el patriarcado, la infancia, los grupos de edad, los grupos secretos, las formas de sociabilidad y de sensibilidad, el carnaval y la fiesta, la embriaguez, la diversión, la religiosidad, la magia, la brujería, el demonio, la idolatría, el amor, el miedo, la violencia, el delito, el castigo, la cárcel, el honor, el poder y el imaginario político, el mesianismo, las actitudes ante la muerte, la vida privada, el escándalo, la enfermedad, el hospital, el cuerpo, los rituales, los mitos, las leyendas, las utopías, los símbolos y las imágenes, el libro, el convento, la universidad.

La apertura y desarrollo de estos nuevos campos de investigación ha entrañado la vinculación de la historia con disciplinas sociales tales como al antropología, la sociología, la literatura, la iconología e iconografía, la semiótica, el psicoanálisis y otras disciplinas. El encuentro entre historia y psicoanálisis ha seguido una trayectoria especial, de tal modo que ha dado origen a una nueva tendencia: la psicohistoria[213]. La confluen-

---

histórico del humanismo colombiano, Bogotá, 1949; JORGE RODRÍGUEZ PÁRAMO, *El siglo XVIII en Colombia*, San José, Costa Rica, 1940; GERMÁN POSADA MEJÍA, *Nuestra América. Notas de historia cultural*, Bogotá, 1959; JUAN D. GARCÍA BACCA, *Antología del pensamiento filosófico en Colombia de 1647 a 1761*, Bogotá, 1955; EDUARDO CAMACHO GUIZADO, *Estudios sobre literatura colombiana, siglos XVI y XVII*, Bogotá, U. Andes, 1965; JOSÉ TORIBIO MEDINA, *La inquisición en Cartagena de Indias*, Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia, 1952; VÍCTOR MANUEL PATIÑO, *Historia de la cultura material en la América equinoccial*, Bogotá, 1984.

En el *Boletín de Historia y Antigüedades*, en el *Boletín Cultural y Bibliográfico*, en *Thesaurus* y otras revistas se encuentra una importante variedad de artículos relacionados con diversas facetas de la historia cultural.

213 Véase SAÚL FRIEDLANDER, *Historia y psicoanálisis. Ensayo sobre las posibilidades y los límites de la psicohistoria*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.

cia de estas disciplinas en el ámbito de la investigación histórica, ha planteado nuevas exigencias teóricas y metodológicas a la formación del historiador. Como propósito o enunciado general, se afirma que esta nueva historia cultural no se ha concebido en contraposición a las historias económica, social, demográfica y política, sino como un nuevo campo que a la vez que integra los aportes de estas historias complementa, en profundidad y extensión, el conocimiento de los hombres y mujeres que han desplegado individual y colectivamente sus vidas en determinados tiempos y lugares. Pese a esto, que parece traducir el deseo de una historia total o integral, lo que a primera vista se observa es una heterogeneidad de contornos imprecisos. En el orden de la historiografía francesa, esa vasta materia histórica comenzó a ser cobijada bajo la difusa denominación de historia de las mentalidades. Los desarrollos posteriores han marcado la tendencia a la diferenciación y profundización de determinadas áreas, tal como sucede con la configuración de la historia de lo imaginario.

Quizás el nombre de nueva historia cultural pueda aún guardar el enunciado de una señalización para el nuevo territorio de la historia, como parece sugerirlo la historiografía anglosajona. Esto, sin embargo, conduce a la compleja discusión acerca de la noción de cultura, donde los acuerdos no parecen muy abundantes. Se trata en todo caso de un debate abierto que al lado de las búsquedas de nuevos derroteros ha vuelto a revisar viejas cuestiones. Aquí, entre otros aspectos, debe tenerse en cuenta el proceso de elaboración crítica que ha implicado la superación de un esquemático materialismo histórico, del poder de explicación omnímoda otorgado a la economía, del determinismo reduccionista de las condiciones materiales de la existencia y de algunos estructuralismos; se trata de una crítica no exenta de un cierto transfondo ideológico-político y de una compleja relación con los avatares del presente. Si bien se ha cuestionado la jerarquización causal que lleva consigo la imagen arquitectónica de la sociedad, a la que atrás aludimos, algunos historiadores continúan insistiendo en la ubicación de la cultura en el "tercer nivel", después del económico y social; de otro lado, también se han puesto en discusión las concepciones que convierten la historia en claridad de ideas y pensamiento lógico, en pura acción consciente y voluntaria.

Sin que los problemas estén resueltos, preocupan hoy las relaciones entre sociedad, cultura e historia, entre las prácticas sociales, las representaciones mentales y los factores inconscientes de la cultura, entre el universo simbólico que otorga significación a la experiencia humana y el curso concreto del acontecer histórico. De hecho, mientras discurren los

debates, en el plano del oficio y de la investigación se han producido algunos cambios que comprometen, entre otros, a los documentos, los métodos y la escritura de la historia. Si antes, por ejemplo, la crítica documental (que también se ha transformado) excluía los documentos considerados falsos o erróneos, ahora se incluyen en cuanto que dicen tanta verdad, como los "verdaderos", acerca de la mentalidad de una época; así, documentos "sospechosos" como las crónicas coloniales han cobrado un nuevo interés para la historia cultural; además, se ha producido una ampliación de las fuentes que incluye documentos como los orales, gestuales e iconográficos, considerados estos últimos no como simples "ilustraciones" o imágenes decorativas, sino como textos de cultura, que al igual que los escritos, deben ser leídos, descifrados e interpretados. Esto, por supuesto, lleva consigo requerimientos metodológicos que van desde la pesquisa del indicio, del silencio y del detalle desapercibido, hasta la matemática de los datos documentales. Toda esta diversidad se expresa en la escritura de la historia, en donde al lado del discurso que da cuenta de las estructuras ha tomado cuerpo la forma narrativa. Sobre esta última, la nueva historia cultural ha estimulado las formas expresivas que se conjugan con la microhistoria, con el relato de acontecimientos y de sucesos individuales, con las historias de vida y la biografía, todo ello visto como indicios y manifestaciones de las relaciones y dimensiones del universo sociocultural.

Varias de las temáticas aquí anotadas han estado en curso, desde hace ya bastante tiempo en las historiografías de algunos países latinoamericanos, como en la de México. Este país ha contado con la presencia de investigadores europeos y norteamericanos empeñados en realizar, a partir de los nuevos puntos de vista, investigaciones sobre el pasado prehispánico, la Conquista, la Colonia y otros períodos de la historia mexicana; estas inquietudes han comprometido a la par a un importante grupo de historiadores mexicanos, de tal suerte que México se convirtió en uno de los primeros países en elaborar una nueva historia cultural de la Colonia[214].

---

214 Para una visión de la historiografía mexicana, véase ENRIQUE FLORESCANO, *Memoria mexicana*, México, Ed. Joaquín Mortiz. 1987. Acerca de la nueva historiografía colonial mexicana pueden citarse, entre otras muchas, las siguientes obras: Varios autores, *Familia y sexualidad en Nueva España*, Memoria del Primer Simposio de Historia de las Mentalidades, México, 1982; Varios autores, *La memoria y el olvido*,